

DESTINO

AÑO NUEVO, NOCHE VIEJA

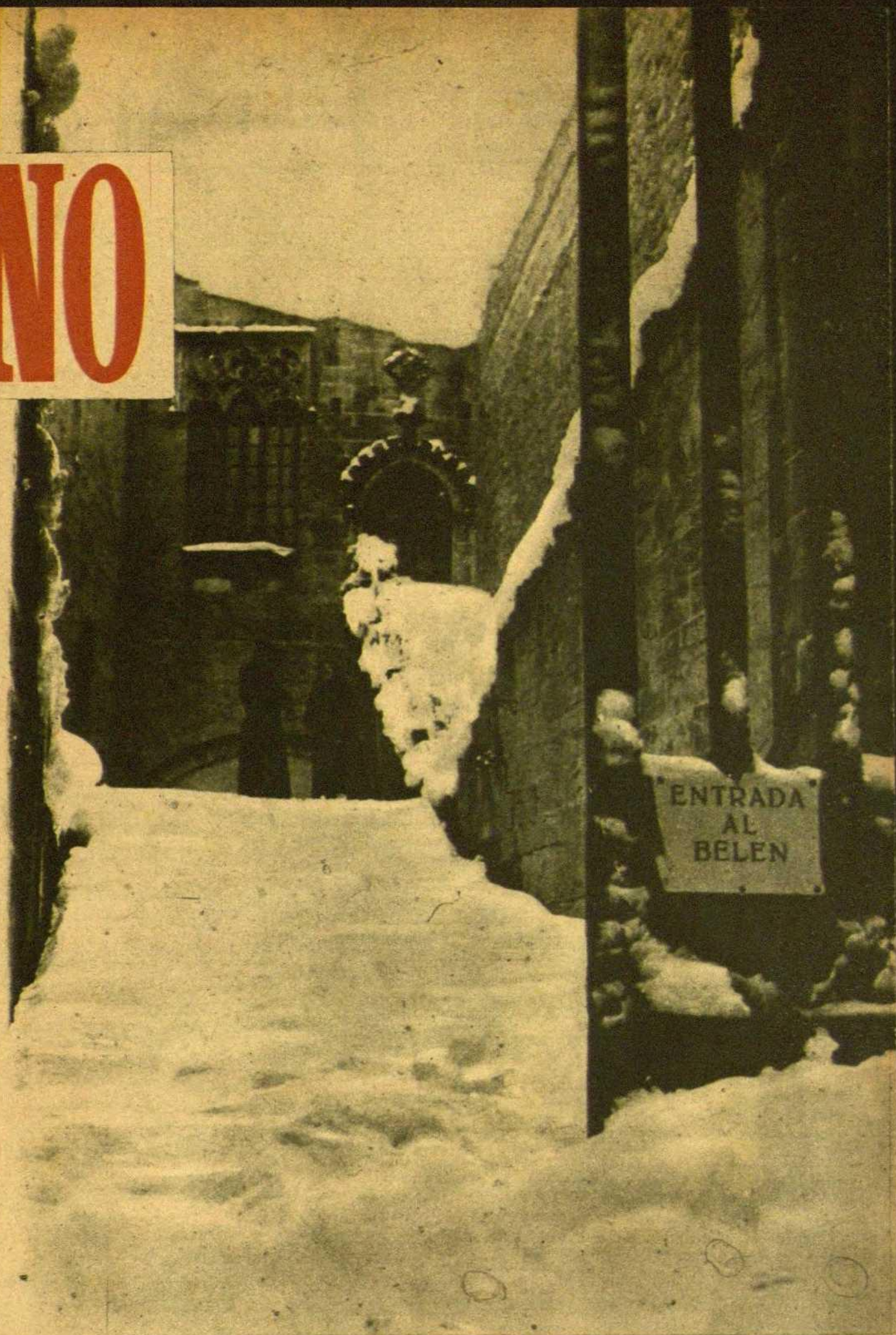
Los primeros años, los de la niñez, transcurren con una lentitud que, vista desde la perspectiva de los años maduros, parece injusta e impropia. Cualquiera de las primeras noticias de nuestra vida, al entrar en nuestro espíritu virgen y atónito, produjo la impresión de haber cuajado en él con extraña lentitud. Así el tiempo trabaja sobre el espíritu con técnica opuesta a la del escultor, que vacía primero a grandes rasgos la materia y perfila después los últimos matices, apurando pacientemente en los detalles. La mano del tiempo en nuestro espíritu, en cambio, es cauta precisamente en los comienzos de la obra. Los años sucesivos pasan luego sobre ella con menos cuidado, y uno tras otro nos dejan una imprecisa tristeza.

Así, el hombre se encuentra abocado a un año nuevo cuando apenas le había cogido el gusto al viejo. Esa sensación la debe de tener, sobre todo, el hombre actual, el hombre de nuestros días. El volumen de los acontecimientos que le ha tocado vivir disminuye su dimensión personal y agranda la del tiempo, en cuyo seno advertimos nuestra insignificancia. Los graves procesos de las crisis presentes duran largos lustros y requieren para su eclosión una vida entera. Ante la grandiosa curvatura de la parábola, desde el comienzo de cada crisis hasta su resolución, un solo año no logra alcanzar valor. Lo que antaño estimábamos como botín de un año, ese acopio de recuerdos, de inquietudes, de emociones, que dejaron en nosotros un rastro indeleble e inconfundible — gracias al cual un año determinado podía ser, transcurridos muchos más, identificable entre todos —, es ahora un botín escaso y sin relieve. En las condiciones del mundo actual, sumida la humanidad en preocupaciones de índole inferior, no queda espacio en el ánimo para las puras cicatrices del tiempo: para esa vida espiritual, personalísima, puro goce o dolor del espíritu, que le daba al hombre la única impresión posible de no vivir en balde.

Es lógico, pues, que la algarabía romántica y carnavalesca del fin de año sea contemplada por el hombre actual — bajo su gorro de papel y con su trompetita — con una cierta escéptica perplejidad; que vea divagar ante sí la falsa nieve del confetti como una reminiscencia o como la propia imagen de su ser zarandeado por el flujo de las corrientes. Posiblemente ante las doce campanadas del tránsito acierte a rememorar la emoción con que, en la juventud, recibía a esos años que yacen ya en el fondo de su memoria como hojarasca suelta. Implacable aguafiestas, el recuerdo se enroscará en su nuca como una serpiente. Y en el fondo de la copa de champán asomará el tiempo con un rectilíneo burbujeo, inagotable y perenne, hacia la superficie, recamando los bordes con una espumilla flácida. Al engullirlo, el desconcertado mortal no sabrá discriminar lo que su gesto tiene simultáneamente de componenda y de venganza.

Tal vez el ser escondido que dormía desde la niñez en lo más hondo de su ánimo vendrá a desvelarle en la somnolencia de la madrugada, el primero de año, frente a la copa de champán. Es el ser que corretea aun clandestinamente en los sueños, el que no logró crecer con él, desperdigado en mil frustrados proyectos y que salta burlón en su interior en las contingencias sociales y en sus reuniones y negocios. ¿Qué le dirá el hombre a ese ser, llegado intempestivamente a pedirle cuentas, precisamente en esa madrugada, entre la música y el confetti? Tiempo atrás, en idéntica circunstancia, le hablaba desbordadamente de lo que iba a ser, de lo que sería. Hoy no podrá hablarle más que de lo que ha sido. El pequeño diablo charlatán le hablará, en cambio, de lo que hubiera podido ser.

Lo que no comprenderá ese hombre es cómo alienta en los jóvenes aquella misma luz que en él se ha ido extinguendo, de una a otra noche vieja, ni cómo brilla en tantos ojos un destello ávido. Ni los jóvenes comprenderán qué hace allí, con su gorro colorado y una trompeta de papel, un hombre triste. — I. A.



La nieve en Poblet clarea y vivifica las líneas y resaltes de la noble masa de arquitectura gótica. Estampa de Navidad que nos invita a penetrar en el Palacio del Rey Martín el Humano para visitar el Belén del Hijo de Dios, del Dios-Hombre, que construyen todos los años los monjes del Monasterio (Foto. R. Martí)

**Este número
de DESTINO
consta de
24 páginas**

Léanse, en este número, los siguientes reportajes: «El año internacional. Un resumen», por TRISTAN; «Interioridades y proceso general del pleito de Hollywood», por CARLOS SENTIS y «Viaje a Oriente. - IV. En el camino de Eleusis», por JUAN TEIXIDOR; en las páginas de Arte y Letras, «J. Sebastián Arbó cierra el ciclo», por JURO, y el artículo de JUAN ESTELRICH, «Un Sócrates de nuestros días»; en las páginas de Espectáculos, «El problema del folklore», por NESTOR LUJAN; además, el cuento de FRIEDRICH MICHAEL «La hebra de plata», traducido por VICTOR SCHOLTZ e ilustrado por JOSE M. PRIM

Véanse, asimismo, las interesantes notas de nuestras secciones «De Mediodía a Medianoche», y «La alegría que pasa»

BALANCE

LOS periódicos acostumbra por estas fechas a publicar unos artículos trufados de citas y noticias resumiendo las actividades acaecidas durante el año que muere, del tema que cada periódico trata. Pocas noticias y menos cifras traeré yo a repaso a esta sección, pues son mis temas neblinosos de por sí y sin que ninguno de ellos tenga consecuencias concretas. Siendo así, pues, me limitaré a explicar mi estado de ánimo en la hora del balance, sin hablarles del balance, y ustedes, que son discretos, no me lo preguntarán y Santos Pascuas.

Me hallo con mis Navidades a cuestas con el espíritu más aéreo y levantado desde que, por mi desgracia, tomé esta Sección. Esta Sección es un laberinto de una frondosidad insospechada; hasta hace poco, anduve por él tras el hilo de Ariadna de lo que creí sentido común — que, por lo que voy viendo, es el menos común de los sentidos humanos —. Pero he de confesar que no he llegado a parte alguna, ni he encontrado salida practicable de este ciempiés y si me he dado de testaruzcos con muchas paredes que iban surgiendo. Y hoy les digo que como que, convencido de que no puede irse a caza de halcones con polomas, pues en tal caso es seguro que la cándida bestia pierda la vida y el halcón continúe tan campante, fiero y desmandado, batiendo los espacios infinitos, yo voy a dedicarme a la omnia literatura de hoy en adelante, desde esta Sección, con el beneplácito de ustedes; que éste y no otro es el resultado de mi balance del año en curso.

Imagino que esto no será sorpresa para nadie; ahora bien, mi balance me ha conducido a una volatilización total de mi antigua seriedad de mi alma elegiaca y lílial; mi ánimo gris se ha ido tornasolando y ha llegado a tener una alegría inconsciente, casi de pajarería. Les participo que están ustedes asistiendo a una metamorfosis periodística de una cierta complejidad. Encapuchado en la crisálida del aburrimiento, saldré convertido en una alegre y vivaz mariposa, de una estapidez total pero alegre. Estúpido y alegre viviré el año que viene, y ustedes me verán revolotear de tema en tema libando candorosamente cuantos néctares me ofrezcan. Claro está que mis revoloteos piensan encaminarse hacia las gentes y las cosas del país. Pero no se alarme nadie, que todo será broma sin malicia; haré artículos de costumbres. Trataremos a la juventud, así desde la platea del Liceo, que relampaguea de sus bostezos que le desencajan las mandíbulas, hasta los juegos bulliciosos propios de la edad juvenil. Trataremos del hombre recién rico, que es algo tan jugoso que no tiene fin; ello no molestará a los hombres recién ricos, pues agradecen que se diga que lo son, aunque sea insultándolos — cosa que no pienso hacer —, pues no teniendo otra cualidad que la riqueza, bien claro está que han de querer que se vea por todas partes y se cante en trompetas. Hablaremos también del pobre. Hablaremos de todo cuanto se nos aparezca interesante y alegre, desde los niños que juegan en los parques hasta nuestra seria e impresionante Universidad. Y conste que todo ello se hará sin ánimo de corregir nada, ni de enmendar la plana a nadie. Contentos y satisfechos viviremos, como inmersos en agua de rosas. Si se nos revienta una cañería e inundamos la casa, haré un hermoso artículo sobre los placeres de la navegación. Si se desmonta definitivamente un tranvía en pequeñas tabillas, y de pronto se quedan los viajeros bien amontonados y agarrados entre sí en medio de la calle, haré una bellísima glosa sobre la fraternidad humana. Si se acaba el gas, explicaré los encantos de las llamas lamiendo de una manera aterciopelada, pero corrosiva, las sillas de nuestro comedor. Si se extingue la electricidad, construiré una oda contra las avaras nubes. Seré, en fin, un hombre servicial y atento, graciable en lo que pueda. Y las gentes dirán que, aborreciendo mis antiguos errores, me voy convirtiendo en una pluma considerable.

DE MEDIODIA

EL BELEN DE POBLET

SERÁ por su peculiar recogimiento que la fiesta de Navidad y la Misa del Gallo nos parecen más en un convento o ermita que en otra iglesia cualquiera. Los conventos, por otra parte, suelen tener su Belén para espiritual solaz de los enclaustrados y de los que no lo son. Nuestro Real Monasterio de Poblet también construye, desde que los monjes vuelven a habitarlo, su propio Belén, de grandes dimensiones, en proporción con la magnificencia de la casa.

En la noche de Navidad acudimos a su iglesia, tumba de reyes y príncipes, para festejar el nacimiento de un Rey sin púrpura. Allí se congrega todo el vecindario populetero y de los «mansos» llegan personas de la Espluga y de Valls, como todos los años; algún veraneante, que no supo substraerse al hechizo de Poblet, también hace acto de presencia. Y entran, ¡por qué no!, unos carboneros que han abandonado el monte y la tala de pinos, acordándose hoy solamente de que el tercer mandamiento manda santificar las fiestas. Entran con los ojos parpadeantes por el frío, encogidos de hombros y arrebujados en sus bufandas. Aun quedan asientos. Ellos se arrodillan y se persignan muy de prisa, y luego se quedan absortos y con la boca entreabierta contemplando el altar bañado de luz y de blancura:

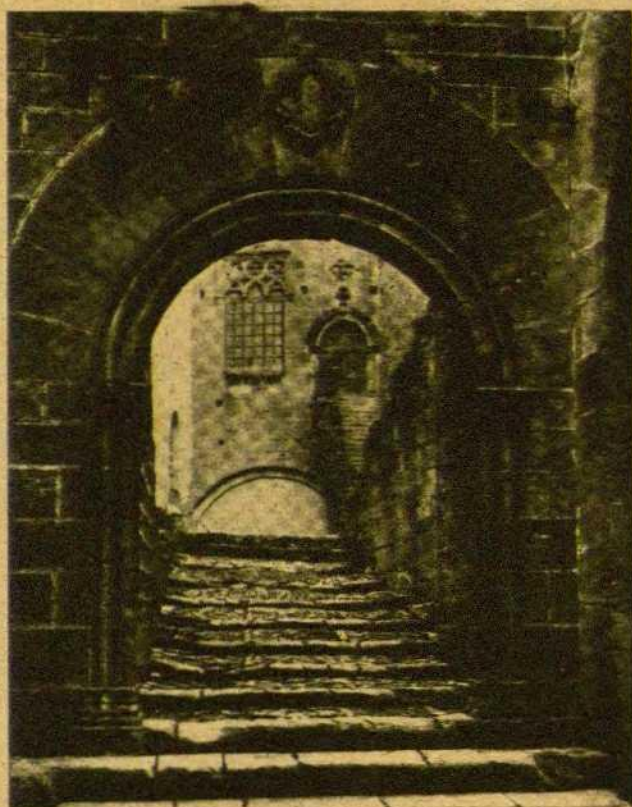
Déu vos guard, Josep,
i la vostra Esposa;
m'han dit que heu tingut
un noi que no plora.

Después de la misa, el Rvdo. P. Prior, precedido de la Comunidad y seguido de los fieles, sale al claustro y se dirige a las habitaciones del Palacio del Rey Martín el Humano. En una de ellas se ha construido el monumental Belén, que se inaugura entonces oficialmente para quedar abierto durante todo el año. Se trata de un Belén bíblico, con diferentes escenas, cada una en su diorama, y con figuras hechas expresamente según el plan del monje artífice.

Los ventanales góticos y las paredes desnudas, de piedra amarilla; los hábitos blancos o negros de los monjes, ya sacerdotes, ya legos o novicios; la canción que aflora casi espontáneamente; la oscuridad nocturna y el frío penetrante os causan un estremecimiento emotivo. Uno se despidió lentamente, recordando que el trono de aquel rey y sus habitaciones monacales han tenido su mejor heredero.

Hemos salido a la plaza por la Puerta Real, entre los torreones de su fortaleza. Fuera, el airecillo es helado y la sombra de vuestro cuerpo cae casi aplomada. La salpicadura de las estrellas apenas si se percibe en la negrura del cielo. La luz es de un azul pálido y mortecino. Levantáis involuntariamente la mirada:

Damunt del poble el campanar de plata
i la lluna plorant de soledat.



Monasterio de Poblet. — Entrada al palacio del rey Martín

EN HONOR DEL SEÑOR CAPITÁN

EL documento es de 1814, está escrito en lengua catalana y lleva el siguiente título: «Llibreta que conté la Simetria d'una taula». Lo ha descubierto nuestro amigo el

platos, que escribiremos en su ortografía original.

En los cuatro ángulos de la mesa se instala: «Aigua, pabrots, pabrer; vi, salsa, juli-ver, saler; aigua, thomatas, tasa pabrera; vi, salsa thomata, saler.»

Empieza ahora la «Primera posada». Cada «posada» consta de cinco platos colocados en forma de cruz. En esta transcripción, el segundo plato es el que ocupa el centro de la mesa.



Fonda barcelonesa del 1800

doctor don Alfredo Puig en una casa de Besalú, la casa de donde salió el célebre abad Safont, que gobernó con gran prestigio el monasterio barcelonés de San Pablo del Campo. Se trata de un librito en el que la señora de la casa trazaba el plano — exactamente el plano — de la composición de una mesa. En la segunda página léese: «Dia 19 de setembre de 1814. He donat un dinar en obsequi del bon arribu y particular gust de haver-lo vist en esta vila, després de 21 anys de ausència, al Sr. D. Tadeo Ferrer, capità de Navio de la Real Armada.»

Sigue después el plano de la mesa, o los planos de las «posadas». Cada «posada» era una presentación de nuevos

Vamos, pues, por la «Primera posada»: «Figs, enciam, meló, sopa, arròs.»

Obsérvese que en esta primera «posada» hay sopa y arroz. Probablemente, don Tadeo se inclinaria por el arroz. A los cuarenta y cinco años, que sería aproximadamente la edad de don Tadeo, un hombre que goce de buen estómago se decide por el arroz.

«Segunda posada. — Fetja barrejat ab thomatas y alberginias. Berdura cuita de la olla bona y veridada. Bacallà a la vinagreta. Gallina de la olla. Moltó y tocino.»

«Tercera posada. — Relleno. Manuts. Anyell ab murgolas. Anech. Pollaprenys.»

El «relleno» es un plato dulce típico del Ampurdán y de una gran parte de la Garrotxa. Se trata de manzanas

rellenas. El tapón de esas manzanas se hace con carne, galleta, panecillos o bizcochos, mezcla que se amasa con huevo. No es un mal plato, pero es preciso ser muy ampuados para descubrirle toda su gracia.

«Cuarta posada. — Crema, escarola, brunyols. Dos pollastres. Una perdiu y una cuxa de anyell.»

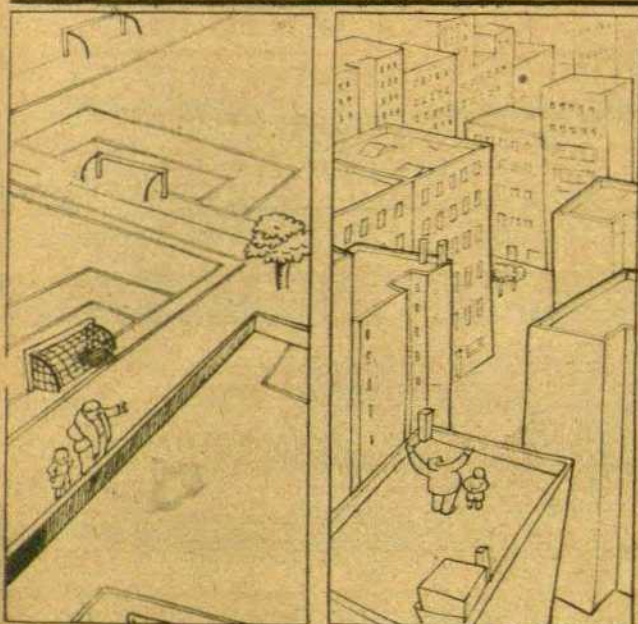
«Quinta posada. — Nous plomadas tendras, neulas, raims moscats, prèsechs, peres.»

La «sexta posada», «sexta de café», coloca en forma de cruz los siguientes objetos: «Sucre, licor y beires, café, tasas, tasas.»

Dejo a criterio del lector el trabajo de discriminar el número de platos serios contenidos en la lista, fielmente transcrita. ¿Cuántos platos se comería el capitán de navio de la Real Armada? Obsérvese que el único pescado que le fué ofrecido es el bacalao. Besalú está a unos cuarenta kilómetros del mar.

Una comida de Navidad en casa de Cafont sería probablemente muy parecida a ésta. Porque no siempre los Cafont hacían iguales estragos. La libreta contiene otro «menú» más modesto. Dice: «Dia 21 de setembre de 1814.

— Dinar donat en arribu de Ma Germana.» En los cuatro ángulos coloca vino y agua. En el centro, «escudella» rodeada por «thomatas, binagreras, salsa, pabrot, binagreras, salsa». Luego, el documento omite la solemnidad de las «posadas», que en realidad fueron dos, colocando en cruz los siguientes platos: «Escarola. Entren de fetxa ab freginat de alberginies y thomatas. Berdura cuita, gallina, moltó.» En la que podríamos llamar segunda «posada», encontramos, llenando la página como de costumbre, los siguientes platos: «Such de perdiu, escarola, manuts, pullastres rustits.



1917
—¿Ves, hijo? Todos estos campos de fútbol, antes eran campos de coles y de patatas.

1957
—¿Ves, hijo? Todos estos manzanos de casas, antes eran campos de fútbol.

Medianoche

EL SENTIDO DE ORIENTACION DE LAS PALOMAS

SOBRE LOS TEJADOS DE BARCELONA SE HA CONFIRMADO UNA TEORIA

EN uno de nuestros últimos números publicamos un artículo titulado «Cómo se orientan las aves migratorias», cuyo evidente interés aparecía fortuita y sensacionalmente ratificado a las veinticuatro horas, gracias a un cúmulo de coincidencias que nos atrevemos a calificar de histórico en los anales de la colombofilia.

Nuestro texto glosaba la sensibilidad de las palomas mensajeras frente al magnetismo de la tierra, según los estudios realizados antaño por don Salvador Castelló y en la actualidad, utilizando procedimientos modernos, por el físico de Pensylvania, profesor Henry L. Yeagley. Las teorías de estos dos científicos, el domingo, día 7 del actual, tuvieron una práctica demostración sobre los tejados de Barcelona.

Es don Ricardo Carbonell, secretario de la Federación Colombófila Catalana, quien nos enteró del éxito de oportunidad que, con su artículo, se ha apuntado DESTINO. Escuchémosle.

—La cosa ocurrió el domingo, día 7 del actual, en ocasión de un festival relacionado con el reciente Congreso Internacional Mariano. A las 12 horas, en Sans, fueron soltadas 1.700 mensajeras, pertenecientes a varios palomares enclavados dentro de la ciudad. Como siempre que mis ejemplares participan en sueltas cercanas, me encontraba yo en mi observatorio esperando a que las palomas soltadas emprendieran sin titubeos las respectivas direcciones, tras remontarse lo suficiente al objeto de sortear los obstáculos circundantes. Pero en esta ocasión, ante mi sorpresa, compartida seguramente por todos los iniciados y contra toda lógica, dadas las condiciones atmosféricas reinantes, las referidas aves se remontaron a unos trescientos metros, disgregándose luego en reducido número de piquetes compactos y prietos, cual si formaran el cuadro ante la presencia del gavián, y en movimiento de rotación nervioso y ceñido, fueron trasladándose lentísimamente hacia el NE. (pese a que muchas de ellas tenían su palomar en la parte alta de la ciudad), para acabar disolviéndose los piquetes mediante despegue inverosímilmente espaciado y generalmente individual de sus componentes. La operación, que duró más de dos horas, agravóse con la presencia de niebla baja en el sector levantino.

—En circunstancias normales, ¿cuánto hubieran tardado las palomas en reintegrarse a sus respectivos palomares? —Pongan ustedes diez minutos. Sin embargo, ese día eran más de las cuatro de la tarde y todavía llegaban palomas a sus hogares, aisladas, e incluso algunas dejaron de regresar. Y llegaron incomprensiblemente nerviosas y agotadas, como si regresaran de sueltas a centenares de kilómetros de distancia en régimen de adversas condiciones atmosféricas o de otro orden.

PRODIGIOSA COINCIDENCIA

Como todos los colombófilos reflexivos, quedó el señor Carbonell extraordinariamente intrigado por las peripecias ocurridas en una suelta que, de antemano, presentábase desprovista de di-

ficultades. ¿Qué les había sucedido a las palomas?

Una nota hecha pública por el Observatorio Fabra hizo, inesperadamente, la luz en la cuestión. Los sismógrafos de nuestro Centro meteo-

—A mi entender —nos dice el señor Carbonell— los efectos del terremoto de referencia son los responsables del absolutamente irrazonable proceder de las palomas puestas insospechadamente a



Una familia de palomas mensajeras

rológico, a las 12 horas 18 minutos y 26 segundos del indicado domingo, habían registrado un terremoto con epicentro a 80 kilómetros de distancia. ¡Eureka!, se dijeron los colombófilos barceloneses, congratulándose por la prodigiosa coincidencia que, cual experimento preparado de antemano, había permitido observar el comportamiento de las mensajeras en ocasión de un trastorno sísmico.

prueba. Y el trastorno afectó tanto a las palomas que participaron en dicha suelta, como a las que sin participar en ella fueron soltadas directamente de sus palomares en acostumbrada suelta de entrenamiento. Adviértase, además, que como se sabe, las mensajeras gozan de finísima vista y que, salvo trastorno visual y teniendo en cuenta la altura a que volaban, podían muchas de

ellas distinguir su palomar, y las restantes los alrededores de los suyos, que conocen al dedillo. Por lo tanto, del mismo modo que los navegantes, a la vista del puerto, no precisan de la brújula, en aquellas circunstancias nuestras mensajeras no necesitaban su misterioso instinto de orientación.

—Diga usted que si en vez de una suelta cercana hubiérase tratado de una prueba a distancia...

—Estén seguros de que el día 7 de diciembre resultaba nefasto para la colombofilia catalana, del mismo modo que en los anales colombófilos de todos los países figuran con negros caracteres determinadas fechas en las que se produjeron descabros cuyas causas, por escapar al conocimiento del hombre, fueron atribuidas a misteriosos trastornos de la Naturaleza.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

No exagera el señor Carbonell. El estado de agotamiento y nerviosismo que en la referida ocasión aquejaba a las palomas llegadas, no guardaba en modo alguno relación con el esfuerzo físico realizado. Una paloma propiedad de nuestro amable informador, que llegó aislada a los quince minutos de la suelta, presentaba idéntica anomalía física y moral que las regresadas posteriormente. Y se impone observar que aquella excitación ha perdurado unos días y que en la actualidad aun subsisten ejemplares afectados.

El secretario de la Federación Colombófila, empero, lo da todo por bien empleado.

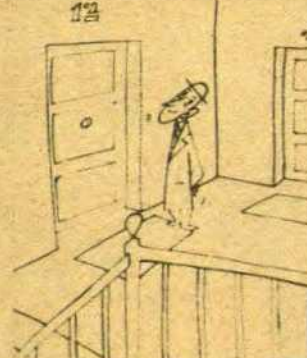
—Si las anteriores observaciones —manifiesta— pueden contribuir al estudio de la sensibilidad de las palomas mensajeras ante el magnetismo terrestre, celebremos que a la rueda de la fortuna se le haya ocurrido utilizar las mías a guisa de conexiones de India, con los consiguientes efectos perniciosos...

cias y largar la cartulina, que lo dice todo. Espera uno y a ver qué pasa. Conviene —la experiencia lo demuestra— ir bien vestido, porque el óbolo está en relación directa con el atuendo. Con sombrero y abrigo está asegurado el duro. A la boina y las alpargatas corresponden las dos pesetas. A los cinco duros no hay quien llegue, so pena de usar monóculo; es una observación muy de tener en cuenta, pensando en el día de mañana. Los versitos no surten demasiado efecto; como tampoco los colorines en las tarjetitas. Impera ya cierto buen gusto y da buenos resultados una tarjeta crema clara y el nombre del felicitante impreso en letra inglesa o palo seco, es la mejor recomendación para poner en un bote al felicitado y obligarle a calentarse la cabeza hasta que decide la cantidad. Eso sí, hay que ir en persona, si se quiere el éxito. Abstenerse de mandar chiquillos, porque os darán un real por timbrazo. No hay riesgo y es un buen negocio; pero, amigos, hay que dar el rostro. Pero no os importe: en este ejercicio se endurece la cara con los primeros beneficios. Ocurrir siempre.

A PRIMERA VISTA CADA AÑO HAY MAS GENTE QUE NOS DESEA LA FELICIDAD

EL mundo está lleno de gentes con buenos deseos; este año se ha visto que han aumentado considerablemente. «Le deseo muchas felicidades», dicen el sereno, el vigilante, el repartidor del diario, el lechero, el del colmado, el que trae el vino, el cartero, el chico de los telegramas, el de la leña, el fontanero, el del tinte, el hojalatero, la verdulera, la que trae la carne, el afilador, el cetera... Y la portera, naturalmente, que en estos días se muestra la mar de simpática.

Y la lista ésta se hará más grande el año que viene, es de suponer. Por todo lo cual habrá que ir pensando en tomar medidas. Cada día crecen los mortales que piden, y ya a estas alturas son más los que desean ventura que los venturosos. Y, haciendo juego con la palabra, todo se reduce a correr la aven-



tura de pasarse al otro bando. Porque la cosa es muy sencilla: se va a una imprenta, se encargan las clásicas tarjetitas esas con los tópicos de siempre, de si la felicidad, el año nuevo, las pascuas y todo eso, y lo demás es subir escaleras, oprimir timbreos, poner cara de circunstan-



El público sigue con ansiedad la situación de los embalses

UN ESCAPARATE Y UN FOLLETO

UN POCO DE LUZ SOBRE LA CRISIS DE ENERGIA ELECTRICA

SIEMPRE nos gusta mezclarnos con los curiosos que, en la Plaza de Cataluña, contemplan el gráfico indicador del nivel de agua de los embalses de «Riegos y Fuerza del Ebro, S. A.» Especialmente cuando las restricciones eléctricas arrecian, es interesante el comentario popular. Nunca falta el «señor enterado» que, ante un auditorio boquiabierto, maneja kw, abre y cierra compuertas, pone en movimiento alternadores y como Pedro por su casa, se mueve en el intrincado mundo de las centrales hidráulicas.

Estos días, las reiteradas noticias periodísticas acerca de la central en construcción de Flix, suenan como una nota optimista en medio del resposo a la luz eléctrica que entona el invierno. Es inminente la puesta en marcha de ese salto, cuya potencia de 45.000 kva. supone una producción anual de 200 millones de kwh, capaz casi por sí solo de remediar la deficitaria situación eléctrica de la región catalana.

Conste que nosotros no somos el «señor enterado». Copiamos simplemente esos datos de un opusculo titulado «Participación de Cataluña en la industria eléctrica española», escrito por don Francisco Vidal Burdils, el más competente publicista que, sobre la materia, existe en España. Sus obras rinden un positivo servicio al proyectar un poco de luz en esta cuestión popularmente tan oscura de las restricciones. Y conste que no pretendemos hacer un chiste.

El problema de la energía eléctrica no es, ni mucho menos, lo pavoroso que imaginan las almas cándidas. Tiene solución y a solucionarlo se aplican hoy diversos esfuerzos. Eso es lo que deseáramos ver manifestado y divulgado por medio de otro escaparate en la Plaza de Cataluña, pues el ahora existente, al reflejar los efectos de la sequía, está haciendo una propaganda de tipo pesimista. Nosotros quisiéramos regalar a cada mirón un ejemplar de la obra del señor Vidal Burdils, que por su exposición clarísima, añadido a la amenidad de su lectura, invita a abrir el alma a la esperanza.

Antes que nada, conviene destacar que la crisis de energía no es privativa de España, por cuanto se da en casi todos los países del

mundo y en absolutamente todos los de Europa. El enorme esfuerzo que para vencer la crisis se realiza en España, queda calibrado diciendo que en un periodo de trece años se prevé que estén en funcionamiento 2.124,192 kw. de nueva potencia, lo que supone un aumento de un 123 por 100 en relación con la potencia de 1.730.000 kw. instalada en 1939.

Limitándonos a la zona catalana, es interesante saber que desde el año 1940 hasta hoy, se han construido y puesto en servicio las centrales hidráulicas de Escaldes, Castillonroy, Pastoral II, Viella, Llauset y la térmica de San Adrián, que suman un total de 36.050 kva. de potencia, y una producción anual de 129 millones de kwh. Actualmente, en curso de construcción, tenemos las centrales de Flix, Benós, Argoné, Oliana, Pendis y Senet-Bono, amén de las obras de ampliación de la térmica de San Adrián y de la primitiva hidráulica de Argoné. Sumada la potencia de todas esas centrales en construcción y ampliación, arroja la cifra de 178.550 kva., con una producción anual de 623 millones de kwh.

Las cifras consignadas, en relación con las que arroja la producción catalana en 1939 (686 millones kwh, aproximadamente), representan un aumento de un 110 por ciento.

De lo dicho se desprende que las Empresas eléctricas españolas no se duermen. Y que el problema no las ha encontrado desprevenidas, pues a fines del año 1943 y, por tanto, antes de que se presentara la crisis que originó las restricciones, estaban ya en curso de ejecución nuevas construcciones por una potencia superior a los 550.000 kva.

Conste, pues, que la solución de la crisis de energía no está solamente confiada al cielo. Mejor que lluvia y que la sinuosa línea del gráfico de la Plaza de Cataluña, no descienda vertiginosamente. Pero, con el refrán, podríamos exclamar: «A Dios rogando y con el mazo dando». El mazo, en esa ocasión, es el gigantesco plan de nuevas construcciones hidroeléctricas.

Vinos Espumosos Naturales



JOSA

EL AÑO INTERNACIONAL

UN RESUMEN

por TRISTAN

LA SITUACION DE EUROPA

Si la historia no fuese un proceso en cadena en el que sus canchales se suceden unos tras otros en forma que acaban por dar una impresión de causa-efecto, el año 1947, que acaba de transcurrir, hubiera sido un año malo. Cuando, por el contrario, resulta que el año 1947 es el que hace dos después de la terminación de la guerra más idiota, más inútil y más diabólicamente subversiva de la Historia — y lo subversivo en ella estuvo representado por los que no hablaban más que de orden, del nuevo orden europeo —, el año 1947, visto panorámicamente, ha resultado un año bastante bueno.

La recuperación de Europa se ha acentuado considerablemente. En aquellos que, como Francia e Italia, la contaminación fue profunda a consecuencia del escepticismo que ante el fenómeno alemán demostraron sentir sus tradicionales clases dirigentes, el año 1947 habrá sido un año crucial. Después de los fracasos indescriptibles sufridos por los agentes rusos en Francia e Italia, en los últimos meses, quedan estos dos países en franquía para realizar lo que todo el mundo espera de ellos. Esta última situación ha tardado un poco en producirse; pero a ella ha podido llegarse. Se ha tardado un poco, pero nunca es tarde cuando llega.

Ahora, la situación europea es la siguiente: Suiza, Suecia y Portugal, son los tres países señeros. Admirablemente administrados, pacificados políticamente, disponiendo de signos monetarios fortísimos, respetados por la universalidad de los pueblos, porque supieron hacer respetar su neutralidad durante la guerra, viven hoy, estos tres países, en un estado de prosperidad y de bienestar como no pudieron sospechar jamás en el curso de su Historia.

De los países afectados por la guerra, Bélgica es el que se ha colocado en un terreno de mayor elevación. Los viajeros que llegan de Bélgica nos hablan de Bruselas como de la capital de Europa. Lo que antes fue París — nos dicen — es hoy Bruselas. Nos describen una capital rutilante, viva, libre, saturada de optimismo. El franco belga se mantiene fortísimo y se da la paradoja de que los holandeses — que antes de la guerra tuvieron la moneda más sólida del mundo — tienen una admiración por la moneda de su vecino, como lo demuestra el hecho del contrabando que hacen de ganado a Bélgica. En Bélgica no hay prácticamente comunismo, sin duda porque los Tribunales trabajaron maravillosamente, poniendo en su lugar a los agentes de la invasión del «nuevo orden europeo».

Siguen a Bélgica, Dinamarca y Noruega. El primero tiene todavía algunas restricciones encima, pero el movimiento de sus exportaciones está en incesante aumento. Noruega, está reconstruyendo la Marina Mercante que perdió durante la guerra y se apresta a competir, con los mayores pabellones del mundo, las rutas del mar del Planeta. El porvenir de los noruegos está en el mar y Noruega volverá a tener la situación que merece. Con su



Celebrar revoluciones en invierno es mal asunto. Una manifestación comunista, bajo la lluvia, en Milán

tenacidad acostumbrada, el plazo que se ha puesto Noruega para volver a ser lo que fue se cumplirá indefectiblemente. Por ahora, el ritmo de recuperación no ha estado perturbado por factor alguno subversivo.

Holanda ha tenido mala suerte. Realizó ese país, después de la liberación, una operación monetaria que es una de las mayores y más noble que recuerdan los siglos. Destruyó su moneda antigua y recreó totalmente una nueva. Paralelamente, Holanda está ya casi reconstruida. Pero los Países Bajos tienen la desgracia de tener que mantener en Indochina un Ejército de casi 140.000 hombres, sin tener sombra alguna de industria nacional de guerra. Mantener ese Ejército implica un gasto que ha afectado la situación del florín notoriamente. Si Holanda puede algún día — cosa cierta — tener su sistema colonial en un régimen de paz y de eficiencia, volverá a ser uno de los rincones más amables y prósperos del entero Continente.

Hay que señalar — porque así lo dicen los viajeros — los rapidísimos progresos de Finlandia como país totalmente abierto. Finlandia está ya en el concierto de los países escandinavos y está ya depasando esos límites de manera visible.

Sobre Inglaterra se ha escrito tanto, se escribe tanto cada día, que parece ocioso in-

sistir sobre la situación inglesa. Hay una corriente, que dura desde hace tres o cuatro siglos, que nos asegura que la curva histórica de la Gran Bretaña y de su inmenso Imperio está a punto de quebrarse y de desaparecer. Sin embargo, los años pasan y la Comunidad de Naciones británica se mantiene firme y, en general, aumenta. Este contrasentido entre la realidad y las profecías quiere decir que hay una determinada mentalidad en el mundo, ligada a todo lo que lo alemán tiene de más primitivo y lo francés de más racionalista, que no comprenderá jamás ni los métodos ni la concepción cosmopolita de Inglaterra. Luego resulta — dado que es el remite lo que cuenta — que gana todas las guerras. Las guerras de verdad y las otras, las políticas.

En virtud de su voluntad omníhoda, los ingleses consideraron, después de la última guerra, que debían poner al frente de sus negocios públicos, a los hombres del partido laborista. Después de la gran conmoción guerrera, han llevado a cabo una revolución industrial y social de gran profundidad. Ya veremos lo que ello dará de sí. Es muy posible que, depasado el período de ajustamiento, ello represente el inicio de la modernización industrial inglesa — que era notoriamente anticuada delante de las colosales realizaciones de los Estados Unidos. Haber llevado adelante esta reorganización en las circunstancias de tiempo en que se ha producido, implica una gran audacia y una fe enorme en el yunque del pueblo. Pasa, pues, Inglaterra un período de transición; pero ya en este momento sus cifras de producción y de exportación están en franco aumento. De los tres vínculos esenciales de su Imperio — el Rey, la Marina y la libra esterlina —, el último ha quedado un poco flojo a consecuencia de la situación creada por una guerra en la que la Gran Bretaña llevó el peso más doloroso y más acerbo. Sin embargo, ni la moral, ni la resistencia británica han dado el menor síntoma de abatimiento y ello quiere decir que su aumentada normalización es un mero problema de tiempo. Si Europa ha de volver a ser lo que un día fue, ello depende esencialmente de la reposición de la Gran Bretaña en el lugar que, con los Estados Unidos, le corresponde, más señero y más alto.

Según las informaciones últimas, el país de recuperación más lenta es Francia, tanto en el terreno material como en el psicológico. El restablecimiento de la normalidad en Italia ha pretendido ser perturbado por las últimas algaradas comunistas. Ello ha sido un estorbo esporádico. Italia está avanzando día tras día hacia su normalización, que nadie podrá impedir, porque ésta es la voluntad inequívoca del pueblo italiano. Los italianos

han superado la «morgue» de la derrota, el desánimo y la pereza, el abandono y la dejadez... y trabajan. Esta es la gran novedad que presenta Italia y lo que asegurará a la Península el apoyo y la ayuda — ya tantas veces demostrados — de la Banca americana.

En Francia, las cosas son distintas, a pesar de la especulación a que puede dar lugar el último fracaso — enorme — de los agentes rusos en el país vecino. Lo que importa saber todavía, lo que está por demostrar, es si los franceses han digerido la infección de la derrota y de la ocupación, y luego, la mirabolante victoria tan generosamente regalada. Lo primero, fue doloroso; lo segundo, demasiado fácil. Ello explica, a nuestro entender, la «anormalidad» de la psicología francesa actual. Tienen un pavoroso problema monetario y se habla sólo de sacrificios en el terreno académico. Todos quieren vivir bien y pocos quieren trabajar. No hablan de lo que les podría unir y sólo de lo que les separa: no hablan más que del pasado. Todo lo resuelven imprimiendo más billetes de Banco. Cierzo: durante la última agitación comunista, el Gobierno Schuman ha demostrado gran entereza, y el ministro del Interior (socialista), Jules Moch, ha dado pruebas de una energía muy bien controlada. Se han producido — según nuestras noticias — algunos síntomas reveladores, el principal de los cuales fueron las ovaciones ensordecedoras con que la población de Marsella saludó la aparición de la tropa en la calle, una vez constatado el desbordamiento de que había sido objeto la Guardia Móvil por los huelguistas comunistas. Hacía muchos años que no se había producido en Francia un hecho semejante.

Pero los franceses están todavía muy displicentes y malhumorados. Viven en ese ensimismamiento de su propia facies. París está deprimido, crepuscular y reticente. Y muy caro. Es natural que los franceses piensen hoy en el Plan Marshall como una gran esperanza. Pero el Plan Marshall fracasará o no fracasará, según sirva o no sirva para iniciar una nueva vida industrial, comercial y agraria. Si los dólares que les darán los americanos han de servir para pagar los déficits de los negocios socializados, de poco servirá el Plan americano. Han consumido muchos centenares de millones de dólares desde la liberación. Estos dólares frescos deberían servir para algo más. Lo esencial es evitar que los americanos se cansen de pagar.

Queda, en el concierto de países, un asunto muy grave: es la guerra civil griega. Ello es importantísimo, y para las personas de sensibilidad, obsesante. El problema griego, si en Europa existiera una actividad mental occidental, debería pasar por delante de todos los demás. Debería ser una obsesión,



Dos socialistas franceses moderados: Auriol, Presidente, y Blum, ex Presidente, en pleno «accóloden»

el objeto de las mayores atenciones, de las mejores ayudas, y en Grecia deberían tener los periódicos sus mejores corresponsales. No hay en la Europa de hoy un problema más urgente que el de Grecia, ni más difícil, por estar complicado por los más abstrusos y misteriosos problemas balcánicos.

EL ASUNTO ALEMÁN

Todas las personas que, por su edad, han vivido día por día —aunque no haya sido más que a través de la Prensa— el drama político de entre las dos guerras mundiales y hayan cultivado en su ánimo los sentimientos de horror por la guerra y de amor a la paz, no creo que consideren que el año 1947 haya sido un año malo. Los alemanes tienen hoy, «grosso modo», el mismo número de calorías que les daba «el bello Adolfo» para que trabajaran en favor de su propia destrucción. ¿Qué quieren más? Los otros problemas no tienen prisa, sobre todo para resolverlos mal.

Lo que perdió a los aliados que construyeron el Tratado de Versalles, fue su magnanimidad, la rapidez que pusieron en la reconstrucción y la normalización alemana. En menos de dos decenios, todas las cláusulas del Tratado volaron por el aire, y ante la abulia de la política inglesa y el desinterés de los americanos, los alemanes prepararon frenéticamente y en sus menores detalles la «alegre y fresca guerra hitleriana». Ahora, gracias a Dios, no parece haber tanta prisa para crear las condiciones objetivas de la guerra próxima y, sobre todo, hay un poco más de prudencia en el mantenimiento de la paz. Si los alemanes continúan siendo tratados como lo exige un país que ha sufrido la derrota mayor que vieron los siglos, los alemanes continuarán siendo unos excelentes y admirables ciudadanos. Si son tratados con zalamerías y caricias, organizarán en el acto la tercera guerra mundial. Todo eso es antiquísimo y está ya en los libros de los historiadores romanos.

Se hace un argumento muy convincente a favor de la reanudación de la actividad alemana en el plano del comercio mundial. Se dice:

—El retraso de la reconstrucción europea, es debido en gran parte a que se nota la falta de Alemania. La industria inglesa y la americana están saturadas de pedidos que pueden servir sólo a plazos muy largos —a plazos que oscilan entre veintidós y veinticuatro meses. Si Alemania reapareciera en los mercados, esta saturación quedaría aligerada y po-

drían ser satisfechas muchísimas necesidades. Ello sería de general utilidad.

Todo eso es cierto y cabal; pero un mínimo de prudencia exige que el restablecimiento de Alemania como país productor, se produzca sólo después que la cuenca del Rhur y las cuencas carboníferas de Westfalia hayan tenido una solución adecuada. Esta solu-

ción no puede ser más que la creación, sobre ellas, de un control internacional. Si se devuelve libremente estos territorios a la política alemana, será creada instantáneamente, sobre las ruinas actuales, otra industria pesada, que hará factible la guerra mundial número 3 dentro de muy pocos años. Casi se puede prever, además, que los alemanes piensan reconstruir su industria de guerra con dinero —con dólares frescos— facilitado por los Bancos americanos. Ya lo hicieron una vez. Si pueden, reiterarán la jugada.

El control internacional del Rhur y de Westfalia debería ir acompañado de la creación en la Alemania del Sur de una fuerza política —de un federalismo— capaz de contrabalancear la tradición de insensatez militar prusiana. A ello se opone Rusia, que pide un Gobierno central fuerte. No caigan las potencias occidentales en ese error, que les será tan fatal y tan doloroso como les fué la debilidad que organizaron después de Versalles. A los rusos no les importa la próxima guerra, porque, en virtud de una observación de Lenin que es de toda obviedad, toda catástrofe conduce al comunismo. Pero a las potencias occidentales y al mundo entero les interesa el mantenimiento de la paz.

Desde el punto de vista alemán, el año 1947 no ha sido, pues, un año de resoluciones irreversibles. Por consiguiente, no ha sido un año malo.

LA GUERRA NO SE HA PRODUCIDO

A pesar de la inmensa cantidad de profecías anunciando el desencadenamiento de la guerra para el año que se acaba de terminar, la guerra no ha sido desencadenada. Esta es la realidad.

Vayamos a la realidad. Es muy posible que la auténtica realidad haya sido expuesta hace muy pocas semanas por el célebre escritor de asuntos internacionales, de fama mundial, Mr. Walter Lippmann, el célebre redactor del «New-York Times». Mr. Lippmann, auténtico altavoz de Truman y del departamento de Estado, escribió, ante la táctica seguida por Molotov en la última Conferencia de Londres, el siguiente sensacional resumen de la situación presente:

«La táctica de Molotov demuestra que el Kremlin proyecta que el Ejército ruso permanezca en la Europa central. El objeto de la prolongación de esa presencia es mantener dominada la Europa oriental, que está rodeada por las fuerzas soviéticas, y al mismo tiempo —como se dice en jerga militar— disponer de una concentración armada en potencia contra la Europa occidental.

La situación, según Lippmann, es grave, pero no es dramática, sobre todo si las decisiones americanas cristalizan en los siguientes puntos:

a) Los Estados Unidos deben organizar y mantener un Ejército de operaciones capaz de desencadenar un ataque sostenido y a largo plazo. Debe de hacerse bien patente a Molotov que hasta que se concierten Tratados de paz que den por resultado la evacuación mi-

litar de Europa, Norteamérica no desarmará, sino, por el contrario, se rearmará.

b) Aprobación de urgencia del Plan Marshall reducido y del Plan Marshall completo. Mientras tanto, la Sociedad de Financiamiento de la Reconstrucción ha de hacer los anticipos necesarios.

c) Una declaración de que la defensa de Italia contra cualquier agresión después de la evacuación de las tropas aliadas, continuará siendo una de las obligaciones de los Estados Unidos, de acuerdo con las cláusulas del Tratado de paz.

d) Una declaración a favor de la internacionalización del Rhur, cuya producción en el futuro se dedicará a la seguridad y bienestar de Europa.

e) Negativa rotunda al reparto de Alemania y a concertar una paz separada con el Oeste del antiguo Reich.

f) Defensa eficaz del Tratado de paz con Alemania, preferentemente con un Gobierno federal alemán, y plazos definidos, estipulados en el Tratado, para la retirada de las fuerzas de ocupación.

g) Una oferta para negociar con la U.R.S.S. y Polonia sobre los recursos del Rhur, si Moscú acepta una solución conciliatoria en el Tratado de paz con Austria y negocia alguna rectificación de la frontera oriental de Alemania.

h) Una declaración de que los Estados Unidos consideran Europa como una comunidad económica y política, por la que se concederán créditos a Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia cuando encajen en el programa general de recuperación del Continente europeo.

Si este escrito de Walter Lippmann, tan substancioso, resulta ser el programa de actuación diplomática de los Estados Unidos en los años venideros —cosa que podría ser muy verosímil—, los partidarios de la necesidad de acelerar la próxima guerra quedarán —gracias a Dios— considerablemente defraudados. Es decir, para decirlo en tres palabras: habrá paz y paz larga, si América no desarma.

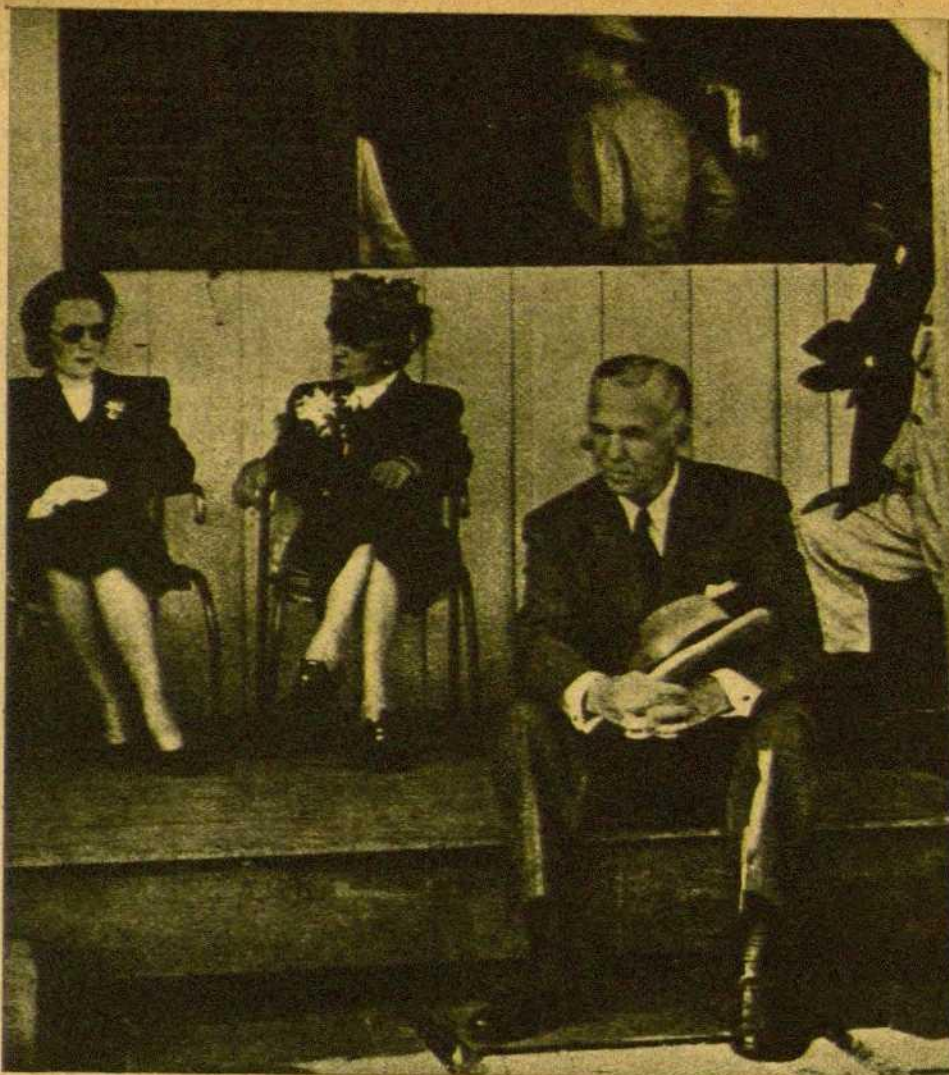
RUSIA CONTRA EUROPA

La actividad internacional en el curso del año 1947 ha girado alrededor de la táctica dilatoria de la diplomacia rusa en todos aquellos asuntos cuya solución hubiera repercutido favorablemente, en el ámbito europeo. Gromyko, en la O. N. U., ha vetado todo lo vetable, y Molotov, en las sucesivas Conferencias, ha empleado una táctica de constante y torrencial verbosidad para evitar que se tomara acuerdo alguno de cualquier clase.

La diplomacia soviética ha demostrado, pues, una voluntad inquebrantable oponiéndose a la normalización de Europa y ha hecho lo posible y lo imposible para evitar que Europa volviera a gozar de algún bienestar. Es un caso de desfachatez desconocido en los anales de la diplomacia europea el caso actual de la diplomacia moscovita: millones y millones de seres humanos viven en el dolor y en la más completa inseguridad porque ello conviene a los intereses políticos de un país extraño y bajamente totalitario.

Con su táctica sangrientamente dilatoria, los dirigentes de la U. R. S. S. esperaban haber creado el caos en el Occidente europeo, o sea las condiciones objetivas de la revolución socialista. Habiendo fracasado lo que ellos llaman el «socialismo en un solo país», habían esperado que la panacea socialista se produjera mediante el ensanchamiento de la base: lo esperaban todo del «socialismo en otros países». Pero todo parece indicar que en este punto los cálculos no se han producido con el rigor esperado.

Ahora, hay razones auténticas para afirmar que la paz y el buen sentido han dado un paso gigantesco. El año 1947 ha sido muy importante en el sentido del cambio del disco que en su transcurso se ha dado.



El general Marshall espera y reflexiona

Desde medio siglo...



...A LOS PALADARES DE GUSTO DEPURADO RIGOL LES OFRECE UNA SELECCION DE AÑEJAS CREACIONES

Vda. RIGOL



ESTABLECIDA EN 1900 · SAN SADURNI DE NOYA

JUGUETES!

COCHECITOS CUNA
JUGUETES ORIGINALES
ARTICULOS DEPORTE

CASA VILARDELL
FONTANELLA. 17

EDUCACION MUSICAL

«Sr. Director de DESTINO

La extinguida «Asociación de Música de Cámara» tuvo que luchar contra la falta de cultura de muchos de sus asociados, particularmente asociados, los cuales no podían abstenerse de dialogar mientras los artistas, de renombre o no, ejecutaban sus programas. Hubo que repartir unos impresos reclamando silencio durante la ejecución de las piezas. Pero poco efecto surtieron. De nada servían tampoco los timbres que anunciaban el principio del concierto o el final de los intermedios; cuando el artista se hallaba en el escenario, entonces entraban en tropel en la sala los habladores, obligando al ejecutante a esperar a que cada cual estuviese en su localidad. Y el diálogo empezado en el salón de descanso continuaba.

Pero este espectáculo no era privativo de la «Asociación». Entre muchos casos, citare el del gran maestro Pau Casals, quien, en uno de los conciertos de la Orquesta por él dirigida, hubo de interrumpir una pieza ya empezada, a causa del ruido y del parloteo que había en la sala.

Los años han pasado; la «Asociación» no existe; la «Cultura Musical» continúa su labor, pero nuestro público sigue siempre tan falto de respeto para los artistas.

Muy recientemente, un pianista de nuestra ciudad no tuvo más remedio que retirarse del escenario, en espera de que el público terminara de acomodarse. En unos conciertos dirigidos por dos maestros extranjeros, debieron ambos esperar resignadamente a que se hiciera el silencio para poder empezar. Un violinista, también extranjero, tuvo que aguardar largo rato mientras se oía a los acomodadores batir palmas en el salón de descanso, para que los que allí había se dignaran pasar a ocupar sus asientos y permitieran, con su tan innecesaria presencia, la continuación del concierto.

Y no habíamos del LICEO,

donde es una nota de buen tono llegar ya bien entrado el primer acto, molestando a los que ya se hallan en la sala.

¿Remedio? Lo hay y muy sencillo: cerrar sin contemplaciones los locales unos minutos antes de dar principio a los conciertos y no abrirlos hasta el final de la PARTE, no de la PIEZA.

Además, ¿no podrían los críticos musicales emprender una campaña de educación de nuestro público



«selectos e inculcarle que las óperas y los conciertos empiezan por el principio y que deben oírse en el más completo silencio?»

A. BOU.

LAS CUOTAS DEL INSTITUTO BRITANICO

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío: Es forzoso comenzar diciendo que el Instituto Británico, en Barcelona, constituye una magnífica institución. En efecto, sus Secciones culturales y deportivas son modelísimas. Es, por lo tanto, un excelente divulgador de la cultura británica y un indispensable complemento para los estudiantes de inglés que, habiendo efectuado sus estudios en otros Centros, deseen perfeccionarse en el uso del idioma.

Sus cuotas no pueden ser consideradas tampoco prohibitivas, puesto que refiriéndose concretamente a la Biblioteca, las 75 pesetas anuales que importan los derechos, no pueden consi-

derarse un dispendio excesivo. Sin embargo, ahí es donde, a mi juicio, reside la única falla de ésta, por tantos conceptos, admirable institución. En efecto, esta cantidad debe abonarse de una sola vez por todo un año y al desvelar muchos presupuestos resta un considerable número de miembros a la Librería. Si esta cuota fuese dividida en suscripciones mensuales o trimestrales, resultaría mucho más asequible y propiciatoria, en mi opinión, numerosos socios más al Instituto.

Estoy seguro de que, al enviar esta carta, expreso el sentir de gran número de estudiantes de inglés, y me consta que esta sugerencia será tomada en cuenta por quien corresponde, que es, por otra parte, asiduo lector de esta Sección. La función de la Librería del Instituto no puede ser la de reunir un cierto número de individuos capaces de pagar quince duros de una vez, sino la de operar una función educativa y divulgadora, que se cumpliría, indudablemente, mucho mejor con la ligera modificación que sugiero.

Es de usted agradecido y affmo. s. s.,

«FIGI»

¿COMO SE LLAMA USTED, SEÑORITA?

«Sr. Director de DESTINO

Muy Sr. mío:

En una nota de sociedad aparecida en el «Noticiero Universal» del día 17-XII-47, y en la que se anuncia al mismo tiempo cierta marca de champaña, leemos una serie de nombres propios

CARTAS al Director.

que, francamente, creo no han existido nunca en el actual calendario.

Entre otros, podemos señalar los de las siguientes señoritas:

Tota, Nana, Solin, Maité, Melale, Píedi Sesé, Mimi, Ceci, etc.

¿No le parece que ya es hora de que haya un poco más de seriedad? o tendremos que llegar a la conclusión de que ciertas cursile-



rias deben de abolirse por el buen nombre del periódico que las publica.

Agradecido, le saluda afectuosamente,

UN SEÑOR QUE SE LLAMA PEDRO.

EL FORUM DE TARRAGONA Y EL ARTICULO DEL DR SCHULTEN

«Sr. Director de DESTINO

Muy Sr. nuestro: Permítame que un grupo de

ciudadanos de Tarragona le dé las gracias por la publicación del artículo del doctor Schulten. Su publicación ha sido de una gran trascendencia para la suerte de nuestro Forum. De fuente fidedigna nos consta que, gracias al trabajo del señor Schulten, un señor de Reus, abogado, residente en Barcelona, había ofrecido la cantidad de doscientas mil pesetas para la adquisición de los solares donde están emplazadas las ruinas.

Ultimamente el diario local ha publicado la noticia de que el Gobierno había acordado la adquisición de los mencionados solares, así como su urbanización. Al pasar por delante de las ruinas de nuestro Forum no tendremos ya que sonrojarnos y nos place asegurarle que en esa grata disposición del Gobierno ha ayudado en parte no pequeña la publicación en DESTINO del artículo del doctor Schulten.

Atentamente suyos

UN GRUPO DE TARRACONENSES.

LA COMPAÑIA ES LIMPIA

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío: La Dirección de la Compañía del Metro Transversal tiene organizado un pintoresco sistema de limpieza de los pisos de sus coches y que consiste, sencillamente, en efectuar el barrido de los mismos durante su funcionamiento, o sea en horas de servicio y, por lo tanto, con viajeros en su interior.

Procuraré explicar en que forma se realiza la tal «limpieza», si bien está en realidad, no existe, pues el polvo que antes se hallaba depositado en el suelo, a partir del barrido lo hallamos en suspensión en el aire.

En el final de la línea (Hospitalet), suben al co-

che los viajeros que comienzan su trayecto y, al propio tiempo, sube una empleada provista de una escoba, un recogedor y el correspondiente cubo de basura. Dicha empleada empieza a barrer el coche y, naturalmente, para poder hacerlo, deben irse apartando sucesivamente los pasajeros que están de pie y levantar los suyos os que están sentados, formando en el centro un montoncito de basura, compuesto de papeles, billetes viejos, colillas («prohibido fumar») y otras húmedas expresiones de muy mal gusto. Tal montoncito lo recoge y trasladado al cubo de basura, a la vista de todos los pasajeros, con el evidente mal efecto que ello produce, tanto más teniendo en cuenta que por efectuarse estando el coche en servicio, aquel se halla herméticamente cerrado.

Como la limpieza del coche la debe hacer en el exiguo periodo de tiempo comprendido entre estación y estación, pues en la parada de «Bordetas» o todo lo más, la de «Mercado Nuevo», la empleada en cuestión debe apearse para regresar al punto de partida, no puede entretenerse mucho en su cometido, con evidente menoscabo de la integridad de su labor y de la atención que merecen los señores viajeros.

Sería de desear que los buenos deseos higienistas de la Compañía no ocasionaran la deplorable impresión que producen, además de los diarios altercados entre el personal y los pasajeros, justamente indignados por la poca delicadeza de la Empresa, al obligarles a torear una escoba. Y si en alguna ocasión y para efectos del servicio, cambios de coche, etc., obligan a los viajeros a efectuar un transbordo en la estación «Bordetas», tanto más podrían hacerlo para substituir un coche sucio por otro que previamente hubieran barrido tranquila y eficazmente en lugar apropiado.

ASIDUO PASAJERO DEL METRO TRANSVERSAL.

B.P. BANCO DE LA PROPIEDAD

CAPITAL 10.000.000 DE PESETAS

PRIMERA INSTITUCION EN ESPAÑA

dedicada exclusivamente a coordinar las funciones administrativas de la riqueza inmobiliaria, con todos los servicios bancarios de interés para la misma

ADMINISTRACION DE FINCAS - ANTICIPOS SOBRE ALQUILERES - COMPRA - VENTA ANTICRESIS - BANCA - VALORES - CUPONES - DEPOSITOS - CAJAS DE ALQUILER - CAJA DE AHORROS - CAMARA ACORAZADA - ASESORIA JURIDICA - ASESORIA TECNICA

CASA CENTRAL:
BARCELONA
Gerona, 2 (Ronda de San Pedro)
Agencia Urbana: San Andrés, 104

SUCURSALES:
MADRID
Plaza de la Independencia, 5

VALLADOLID
Santiago, 29 y 31

ZARAGOZA
Casta, 2

AGENCIAS:

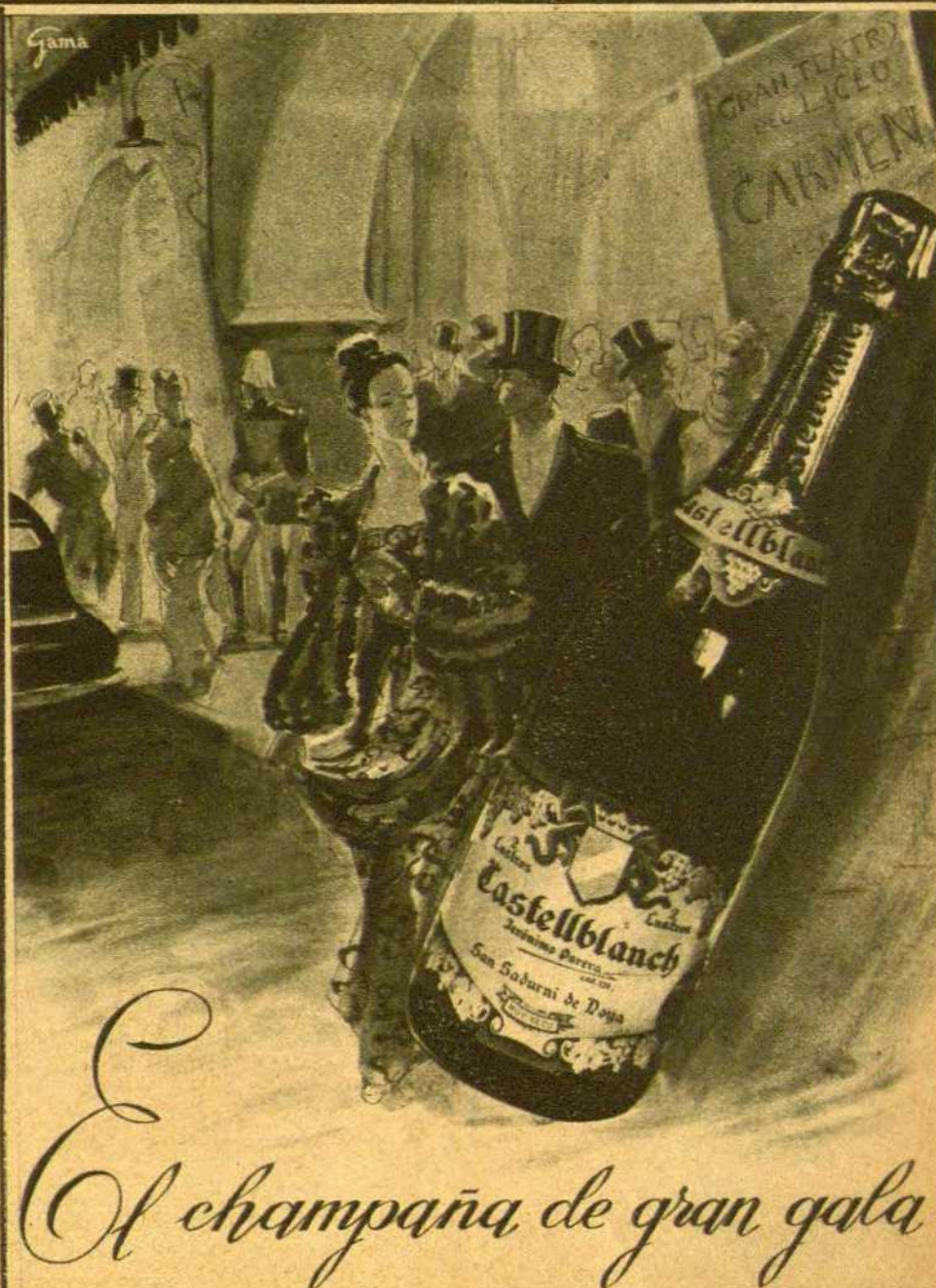
SAN ANDRÉS
Calle San Andrés, 104

BADALONA
Cruz, 47

HOSPITALET DE LLOBREGAT
Santa Eulalia, 91

TARRASA
Calle del Pened, 7

GUARDIAN DE LA RIQUEZA INMOBILIARIA



Minuta

Ostras extras de Galicia
Caviar del Cuadaluquivir
Crema de tortuga
Salmon a la Veneciana
Medallones de ternera Bayalili
Mignonette d'herbes a la moscovita
Asado de faisán trufado
Ensalada neobucarentista
Peras de Parí heladas

Calixtus
Oliver
San Sadurni de Noya

y... **Champán**

Calixtus

ORGULLO Y PRESTIGIO DE SAN SADURNI DE NOYA

UN
CLIMA

COLONIA & JABÓN

Montaber

BATALLA DECIDIDA

Interioridades y proceso general del pleito de Hollywood

por CARLOS SENTIS

ERAN exactamente las cuatro de la tarde. Es muy fácil concretarlo. Mientras, sentado yo contra la ventana, me ofrecía mi amigo el primer cigarrillo, he visto, como a pesar de la luz todavía diurna, las ventanas del conjunto de edificios del Rockefeller Center se encendían repentinamente como reguero de pólvora. Cuando, antes de caer la tarde, los rascacielos encienden sus luces, hacen algo más que iluminarse: estallan, reventan de luz. Sus apretadas ventanas permiten imaginar perfectamente lo que sería una granada de granos luminosos.

—¿Le gustan a usted los rascacielos?—

comunista, usted, amigo L., ha acertado de pleno. Nadie como usted vió la cosa con tanta anticipación y exactitud. Justo es que yo lo reconozca y lo proclame, porque sin usted yo no hubiera podido «madrugar» en este tema. Si llego a equivocarme, como pareció estar cerca la cosa, y Thomas y su «Comité» del Congreso quedan desautorizados y aman nan velas, no hubiese podido echarle las culpas ante el severo juicio de mis lectores; pero yo le hubiese guardado rencor eterno...

EL SIONISMO Y ANTISIONISMO

Y ahora, hablando ya entre nosotros: una sola cosa L. me silenció. L. es un hombre delicado, tímido. A nadie tuve para refrenarme sobre un aspecto importante de la cuestión. Sólo hace cinco días que, por primera vez, una revista del tipo de difusión del «Life» ha entrado en el tema del antisemitismo, a propósito de una película de Gregory Peck, «Gentleman Agreement», que en una semana de proyección ha recaudado más de 150.000 dólares. La actual cuestión de Hollywood, en un elevado tanto por ciento, es también un pleito sordo de semitismo y antisemitismo. L. no me hablaría de ello porque, a él, esto le afecta demasiado personalmente. Poco se trata verbalmente esta espionosa cuestión en este país. Y menos por escrito. Sin esta película (en Hollywood siempre son los más audaces), nada se hubiera podido leer. John Gunther, en su reciente libro sobre los Estados Unidos, no vacila en entrar a fondo en el problema negro, dando noticias concretas de una situación que, después, muchos periodistas extranjeros, como cosa propia o no, han recogido, y que los rusos, incluso, han utilizado en su actual propaganda tan desafortunada contra los Estados Unidos. Pero John Gunther no pasa siquiera el umbral del problema judío americano. Quizá porque el gran periodista americano es, él mismo, también judío.



Los actores: Robert Taylor dijo cuatro infantilidades

ha preguntado mi amigo, orientándose por la dirección de la mirada.

—En todo caso, estos del Rockefeller, bastante.

—Para mirarlos. Pero no para verles todo el día como yo. Me proporcionan melancolía, como los bosques tropicales de árboles demasiado altos.

Se desprendía de sus palabras, como de su expresión nostálgica, el europeo que ha llegado a este país con la mentalidad ya hecha y con los paisajes del viejo mundo registrados tras la retina.

Es evidente: mi amigo L. no está contento en América.

—Pero, y California, ¿tampoco le gusta?

Otro gesto de cansancio por toda respuesta.

—¿Ni Hollywood? ¿Ni el trabajar en los Estudios cinematográficos?

—Precisamente esto es lo que me gusta menos.

—En Europa — le digo —, los que supieran que escribe usted para el cine y lo muy amigo que es usted de muchas artistas, le considerarían algo así como un semidiós. Hay que ver la «categoría» que le darían, de haberle visto, como yo esotro día, acompañando a la Marlene Dietrich, para compras de artículos de cocina.

Otra sonrisa triste. Habla L. un inglés lleno de pedruscos alemanes. El alemán es su idioma, como judía es su raza. Su Patria, si no exactamente Alemania, es, desde luego, el paisaje alemán. Es un intelectual cien por cien. Un intelectual del tipo que sólo da Europa. L. sabe ahondar mucho en las cosas. «Pica» a fondo. Precisamente algo de eso iba a decirle como propósito de mi visita:

—Esta tarde no vengo con otro propósito que el de felicitarle.

—Pues no es mi cumpleaños...

—Pero hoy, querido L., se cumplen dos meses y medio desde el día en que usted se bebió media botella de «whisky» contándole lo que, a su juicio, pasaría de la «cuestión» de Hollywood que ha enfrentado al Comité del Congreso con un amplio y poderoso sector del cine. Hace unos días, con el «comunicado» de los jefes de Industria reunidos en el Waldorf Astoria, dejando sin empleo a los diez encartados por el Comité por no haber querido declarar si eran o no

Aun cuando sea puro azar, ¿no es notable que el primero y segundo de la lista de los diez escritores que el Comité del Congreso ha pasado al Fiscal General, Tom Clark, sean, respectivamente, el autor del argumento y el director de «Crossfire»?

«Crossfire» es la primera película en la historia del cine cuyo motivo argumental es el problema judío en los Estados Unidos. «Gentleman Agreement», es la segunda.

Esta habilidad hollywoodense para iniciarse en problemas políticos pudo probarse magníficamente durante la guerra, con las propagandas, más o menos encubiertas, en favor del aliado ruso. Desde la misma guerra de España se lanzaron ya a los temas políticos. Y por cierto, no se podrá alegar que esos temas los reclamase el público...

LA LLAGA, A MI ENTENDER

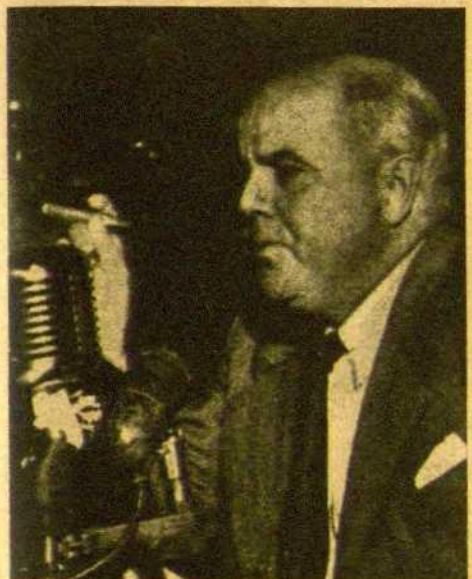
En cambio, ahora, cuando en los Estados Unidos se está desarrollando toda una enorme labor antirrusa en periódicos y revistas, el cine no ha seguido ni una sola pulgada. «El arte no es político», dicen ahora muchos de ellos, resistiéndose a dar una presentación de cómo Stalin y sus procedimientos son en la realidad.

Esta acusación no la ha hecho ni Thomas ni nadie en los Estados Unidos. Les han acusado, en cambio, de haber hecho películas prorrusas, olvidándose un poco de que cuando las hicieron, todos los órganos de expresión en los Estados Unidos seguían las líneas de propaganda de una guerra que se hacía con los rusos como aliados. «Si nuestra actividad entonces era antiamericana, igual deben ser acusados de tales los «Liberty» que, cargados de armas y pertrechos, navegaron durante años hacia Murmansk», dijo, con toda la razón del mundo, ante el Tribunal, Luis Mayer, al declarar como testigo. ¿Para qué hablar ahora de «North Star» o «Mission to Moscow»?... ¿Para qué juzgar cosas retroactivamente?... Repito: lo grave y lo que demuestra el injerto comunista en Hollywood, no son aquellas películas. Lo grave está en que, después de la política de la mano dura de Byrnes y de la mano durísima de Marshall, y cuando todos los periódicos de los Estados Unidos, salvo el «Daily Worker», han cambiado toda su política, sea el cine lo único que todavía no ha querido enterarse. Todavía no ha salido de Hollywood



Los actores: Adolphe Menjou enseñó la oreja. Frank Sinatra y el fiscal Tom, sonrientes. Gary Cooper quedó como lo que es: un «cow-boy»

ninguna película que nos muestre la tragedia del Oriente de Europa, de la ocupación militar de más de una docena de países, todos los cuales podían proporcionar tantos elementos dramáticos y trágicos como los proporcionaron Francia o Noruega durante la ocupación nazi. En esto y nada más, para mí, con-



El representante del Congreso: J. Parnell Thomas

siste la prueba de mayor acusación moral, ya que no jurídica, que se puede hacer contra la industria del cine de Hollywood.

LAS TRES RAMAS

En este momento todavía no se ha terminado el proceso. Sin embargo, la cosa ha quedado, moralmente, resuelta. Los diez encartados, que negaron a decir ante el Comité del Congreso si eran o no comunistas, han sido llevados al Tribunal Federal, acusados de desacato al Congreso. Sin esperar la decisión, las Casas cinematográficas que los empleaban les han expulsado de las listas de su personal. Los productores, obrando antes de un fallo, han demostrado un exceso de celo no exento de remordimiento o de inducción de culpabilidad.

Pero sin avanzar más por este camino y para proporcionar más claridad a un tema, confuso de por sí y más para lectores lejanos, voy a examinar, por ejemplo, el «papel» que en este trascendental proceso ha jugado cada sector. Vale la pena de tener ideas claras sobre ello. El proceso no deja de constituir un precedente importante, primero, en la vida de este país; segundo, para la vida del mismo instrumento de mayores características universales de nuestra época. Nadie, prácticamente, en el mundo, deja de ir al cine. Nadie, tampoco, puede desinteresarse por lo que tantísima influencia ejerce en la vida de todos y cada uno de los países.

Presentaré a los tres sectores cinematográficos que han intervenido en este juego, por orden de importancia de mayor a menor.

LOS ACTORES

Como siempre, en la industria del cine son los elementos menos importantes. Se fabrican o deshacen a voluntad, contando con que, desde luego, tengan un cierto talento. Para la política, ciertamente, demostraron no tener ninguno. Con la sola excepción de Robert Montgomery, que ya ha regresado de Londres, a donde fué para asistir a la boda de la princesa Isabel. Montgomery es un antiguo miembro del Partido Republicano norteamericano. Es, abiertamente, conservador, y, ante el Tribunal, fué casi el único que no dijo ninguna tontería. Robert Taylor dijo cuatro infantilidades. Gary Cooper quedó como lo que es: un mozo de campo, un «cow-

boy». Una de las mayores razones que tuvo para querer declarar como testigo de cargo contra los comunistas fué para desmentir, de una manera lo bastante tajante y pública, la falsa propaganda que, aprovechándose de él y de sus retratos, había hecho en Italia el Partido Comunista. En una hoja comunista italiana se ha podido leer, semanas atrás, que Gary Cooper luchó en la guerra civil española entre las fuerzas rojas (en película, sí) y que recientemente había pronunciado un discurso, en Filadelfia, ante más de noventa mil comunistas.

Adolphe Menjou, peripuesto y «posando» ante las cámaras tomavistas, enseñó, no sólo su perfil más o menos fotogénico, sino también la oreja, demostrando una cultura política totalmente elemental. Dijo, contestando a preguntas, que él entendía por comunista todo aquel que, por ejemplo, asistía a un concierto del tenor negro Paul Roberson y aplaudía. Mucha gente prorrumpió en carcajadas ante tal peregrina definición. Los periódicos que aquí se designan con el nombre de «sophisticated», le tomaron el pelo.

—Sin embargo — me dijo, al día siguiente, mi amigo L., judío y anticomunista —, con sus palabras de «elemental», y aunque no ha sabido explicarse, Menjou, sin sospecharlo siquiera, ha dado en el clavo. Yo considero que los actores — continuó L. — no han hecho ni podrían hacer, por cuenta propia, ninguna propaganda comunista o comunistoi-de en las películas. El daño lo pueden hacer (y algunos, desde luego, lo hacen) fuera del marco cinematográfico propiamente dicho. Es tan enorme, tan fabulosa la popularidad de las «stars», que su sola presencia en actos públicos, como mítines, «partys» o meramente suscripciones, provoca una atracción en las masas fácil de orientar a lo subversivo.

Tiene mucha razón L. Ejemplo de esta actitud subversiva fuera del cine propiamente dicho lo tenemos en el grupo de actores que fletaron un avión y se fueron de Hollywood a Washington, al objeto de establecer una réplica muda (puesto que el Tribunal no había reclamado su presencia) a los «stars» anticomunistas. Humphrey Bogart, Laureen Bacall, Dane Kaye y otros hicieron un viaje que, sólo para los típicos «cazadores de autó-



Los agentes comunistas en Hollywood: Dalton Trumbo, uno de los escritores a sueldo

grafos», fué un éxito. Tal como vinieron al Este se volvieron después al Oeste. Nadie les dió la menor importancia.

LOS MAGNATES

De entre los magnates jefes de las grandes firmas, sólo tres declararon ante la Comisión del Congreso. A Samuel Goldwyn, el

más pintoresco de todos los jefes de cine, no le llamaron, y al perder la paciencia después de varios días de esperar la convocatoria en un hotel de Nueva York, llamó a unos periodistas y se lanzó a unas declaraciones por su cuenta.

Demostró en ellas, Goldwyn, lo que todos los demás, aunque con algo más de disimulo, han experimentado durante todo este tiempo: el miedo de que, a la postre, la cosa pudiera acabar con la instalación de una censura política interviniendo en la industria.



Los magnates: Mayer y Goldwyn

Ya cuando, por allá el año 1934, hubo una campaña nacional pro-decencia en el cine, los productores, muy bien aconsejados por sus abogados, entre los cuales hay figuras de tal categoría como James B. Byrnes y Mac Nutt, salieron con la proposición de adelantarse ellos mismos y crear un Consejo de censura (es decir, de autocensura), integrado, entre otros, por representantes religiosos, haciendo con ello inútil una censura oficial. ¡Todo menos eso!... He aquí la gran preocupación de todos esos grandes productores, hoy tan millonarios y que algunos años atrás, al principio del cine, según Walter Winchell, podía irse los mediodías al hotel Astor para «oír» cómo comían su sopa. Hoy, arrellanados en sus sillones del Waldorf Astoria, han repetido la misma jugada, aunque en otros términos, del 1934. Sencillamente, han madrugado otra vez. Expulsando de sus Estudios a los diez encartados y comprometiéndose en no darles empleo, han facilitado de tal manera la cosa que ya una censura oficial o política se hace innecesaria. «Todo menos que el Estado se nos meta en los Estudios», ha dicho Eric Johnson, el presidente de la «Motion» y su eminencia gris.

LOS ESCRITORES

¿Y quiénes son, en realidad, estos «diez» escritores que se han convertido en el quicio de tanto revoltijo?

La lista es ésta: Alvah Bessie, Edward Dmytryck, Lester Cole, Samuel Ornitz, Albert Maltz, Dalton Trumbo, Herbert Biberman, Robert Adrian Scott, Ring Lardner y John Howard Lawson.

Casi todos ellos son miembros del Partido Comunista norteamericano y, precisamente por ello, se negaron a contestar «sí» o «no», alegando los derechos individuales y la libertad política de los americanos. Pocos, de entre ellos, podían decir «no». Y el «sí» ya sabían que era la expulsión de entre el personal de las Compañías, como de hecho, aun sin decirlo, les ha ocurrido a la postre. Parnell Thomas, por otro lado, tenía sus fichas

bajo la carpeta de su mesa. El que estuvo más insolente (habló de que aquello era el principio de los campos de concentración norteamericanos) fué Dalton Trumbo, el verdadero capitán del equipo de los «diez». Los dos más importantes guiones que ha escrito son «Treinta segundos sobre Tokio», y una divertida comedia, «Kitty Foyle»; del título con que fué presentada en España no me acuerdo.

La historia o trayectoria de Trumbo en estos últimos años es la puramente comunista. Escribió desde mucho tiempo atrás en el «New Masses». Hizo propaganda en favor de Dimitroff. Y en 1940, cuando Alemania y Rusia estaban unidas por el Pacto con que se abrió la guerra, Trumbo y sus compañeros hicieron gran propaganda para la paz y la no intervención de los Estados Unidos en la guerra. Cuando Alemania atacó a Rusia, hizo enorme propaganda en favor de la guerra en sí y en favor de la intervención de los Estados Unidos en la lucha. Fué finandador del «Spanish refugee Appeal». Más tarde, ha sido uno de los feroces acusadores de los que ellos llaman la «política imperialista de los Estados Unidos vis a vis de Rusia». Atacó, naturalmente, la posesión unilateral de la bomba atómica y del acuerdo militar americano-canadiense para la mutua defensa del Ártico.

Ninguno de los otros «diez» tiene el récord de Dalton Trumbo. Sus grados de actuación comunista son menores. Habiendo dado una idea de Trumbo, por consiguiente, me ahorro hablar de los otros. En Trumbo tendrán los lectores una prueba de la «tromba» comunista que campaba en Hollywood.

Y creo, finalmente, que con todo ello he tocado ya los principales aspectos de una de las cuestiones más serias y más trascendentes de estos modernos tiempos.



EL DIQUE

flotante

IMPERMEABLES, FAIDAS,
SUETERS, CONJUNTOS, etc.

VEA ESCAPARATES
AV. PUERTA DEL ANGEL 9

HECHOS Y FIGURAS

por SANTIAGO NADAL

ESTADOS UNIDOS,
POTENCIA EUROPEA

SON inútiles las cicaterías con que algunos parlamentarios norteamericanos del Mediano Oeste — antiguos aislacionistas, casi todos — pretenden reducir la cuantía de los créditos pedidos por Truman para financiar el Plan Marshall.

Oponerse a tales y cuales partidas, recortar unos millones por un lado u por otro sólo servirá para complicar las cosas para el futuro y deformar la verdad de un modo contraproducente. Comprendo la tragedia de unos parlamentarios elegidos en buena parte gracias a sus promesas de reducir impuestos y gastos. Pero la realidad ha de imponerse.

El presidente Truman esgrimió un argumento tan cierto como hábil: «mucho más, infinitamente más costaría una nueva guerra». Lo que se propone — declaró el mensaje presidencial — es el 3 por 100 de los gastos que ocasionaría una guerra en un mismo período de tiempo. Es cierto; o, tal vez, se quede corto el Presidente. Pero aun sin guerra; los recortes que se hagan ahora en el Plan Marshall tendrán que suplirse, en proporción geométrica, más adelante. Seguro que esto los parlamentarios regateadores lo ven perfectamente; pero tratan de darle una compensación a su público.

Porque hay una realidad a la cual no pueden escapar los senadores de Idaho o de Utah: los Estados Unidos se han convertido en una potencia europea; en la primera potencia europea.

Hubo un momento crucial: 1945, el final de la guerra. La política norteamericana vivía entonces en una contradicción. Una contradicción que era, a la vez, contradicción íntima en la política de Roosevelt. De un lado, el intervencionismo, que propugnaba aquel Presidente; de otro lado, el «capacitamiento», también obra suya, pero que representaba una serie de renuncias y claudicaciones incompatibles con unos Estados Unidos intervencionistas. Paradójicamente, fué la muerte de Roosevelt lo que determinó la posibilidad de que la política rooseveltiana tuviera perfecto cumplimiento en lo que tenía de esencial.

Supuesta esta evolución política, todo lo demás ha empujado por el mismo camino. La potencialidad enorme de la Unión y el joven expansionismo de sus inmensas fuerzas, el inmenso prestigio y simpatía de que dispone en el mundo, la aparición de Rusia como amenazador peligro mundial, y sobre todo europeo. Todo ha conspirado, y conspira, para obligar necesariamente a los Estados Unidos a una intervención creciente. De ella, en su actual fase más comprensiva, han sido piedras fundamentales el

UNA DIFICULTAD DE LA POLÍTICA AMERICANA EN EUROPA

¡Ya sé, ya sé que Oscar Wilde está pasado de moda! En Inglaterra y Estados Unidos, últimamente, han fracasado las reposiciones de sus famosas obras. Tanto, que un crítico comentó la representación de una de las más conocidas con un artículo al que puso el siguiente elocuente y cruel título: «The unimportance of being Oscar». Son dos épocas muy distintas. Las sutilezas y paradojas wildeanas — propias de un período tranquilo, refinado y ultracivilizado — son poco comprensibles para una edad agitada, grosera y bárbara como es y tiende a ser la nuestra.

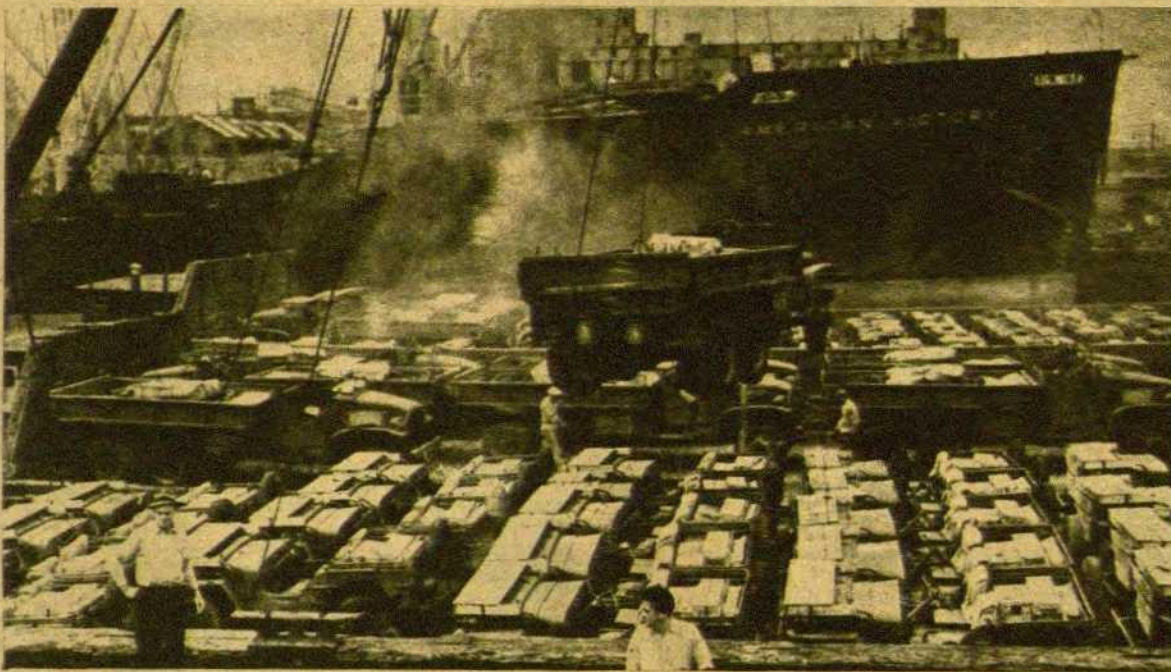
(Por cierto que, pregunto, entre paréntesis: ¿Puede gustar hoy Proust? Me refiero a si puede gustar al volumen de público minori-

el yanqui se ha visto lanzado fuera de su país y situado en el primer plano de la política mundial.

STALIN ESTA ENFADADO

Es casi imposible, por no decir que lo es totalmente, saber lo que pasa en Rusia; especialmente en sus esferas gubernamentales. La inmensidad del país, su especial régimen político, sobre todo por lo que tiene de policiaco, y una serie de circunstancias más, hacen prácticamente imposible saber lo que sucede tras los espesos y altos muros del Kremlin.

Sin embargo, un corresponsal, creo que británico, ha lanzado últimamente un rumor sensacional. Parece, según él, que Stalin está enfadado con Molotov por el fracaso de la Conferencia de Londres, y que ha convocado a una reunión de las más altas personalidades del partido para estudiar la situación



La ayuda norteamericana a Grecia es ya una realidad

mensaje de Truman sobre ayuda a Grecia y Turquía (12 marzo 1947) — origen de lo que se llama «Doctrina Truman» — y el discurso de Marshall en la Universidad de Harvard (5 junio 1947), donde propuso la idea del plan de ayuda a Europa.

tario que tanto lo gustó anteriormente; en los veinte años felices, por ejemplo. Y conste que no hago esta pregunta por haber leído, hace pocas semanas, en la página más destacada de la Prensa diaria barcelonesa, que Proust es ilegible y plúmbeo. Y al pie de estas o parecidas afirmaciones — cito de memoria — figuraba la firma de un académico. Pero no lo digo por esto; porque, además, lo curioso es que el dicho académico no es ya de esta época, cronológica ni estéticamente. Lo digo porque me parece que existe una incompatibilidad honda entre la sensibilidad proustiana y la de una masa demasiado gigantesca de nuestro tiempo para que la minoría que podría gustarle sea considerable.)

Pero, bueno: toda esta digresión viene a cuento de que aunque Oscar Wilde no esté de moda, vale la pena de recordar, ahora, sus «Impresiones de Yanquilandia»; escritas, adviértase, en 1882, o sea dieciséis años antes de la Guerra de Cuba, que empezó a «descubrir» la potencia y las inmensas posibilidades de los Estados Unidos a Europa.

Wilde señala un aspecto fundamental de los americanos, y es que son mucho más importantes en su país que cuando viajan por Europa. En su país son hospitalarios, amables, eficientes, «deliciosos», dice. En Europa no entienden nada de lo que ven, lo valoran todo sólo por el precio material y el tamaño. «Comparan gravemente el Palacio de Saint James con la gran estación central de Chicago, o la Abadía de Westminster con las cataratas del Niágara».

Muchas cosas han ocurrido en el mundo desde que Wilde escribía sus paradójicas y humorísticas páginas. Los Estados Unidos han cambiado de un modo fabuloso. Y han cambiado al ritmo inconteniblemente fantástico con que las cosas avanzan allí. Y conste que no sólo han cambiado materialmente. Hoy, muchas de las cosas que Wilde escribió con referencia a «Yanquilandia» no podrían ser repetidas sin injusticia: por lo menos con referencia a la totalidad de los norteamericanos. Pero no cabe duda que existe un fondo de verdad persistente a causa de que, por mucho que corran — ¡y bien sabido es cuanto corren! — los americanos no han podido salvar el gran espacio de tiempo que les separa de la Historia de Europa.

Por eso una de las dificultades internas que, sin duda, habrá de superar la actuación americana en Europa, es la brusquedad con que

derivada de este fracaso y de aquel enfado.

Ignoro, en absoluto, cuál puede ser el fundamento del sensacional rumor. Puede que ninguno. Puede que su único fundamento sea haber observado también algo que se hizo notar aquí días atrás: la inhabilidad de la política soviética en los últimos tiempos.

Stalin, que acaba de cumplir 68 años, está delicado. Por ello no pasa los inviernos en Moscú sino en Sochi, en una de las Ríveras rusas extendidas a orillas del Mar Negro. Desde luego, debe tener un sistema de enlaces y comunicaciones que le permite conservar en sus manos el control de la política del país en sus líneas generales. Ahora bien, ¿es disparatado suponer que en la ejecución directa la distancia y la salud disminuyan algo la eficacia de su hábil y duro pulso?

Desde luego, la política rusa sufrió un contratiempo fortísimo el día que los Estados Unidos abandonaron el «capacitamiento». Pero no es menos cierto que a este cambio — originado en buena parte por grandes inhabilidades rusas — la política soviética no ha sabido hacer frente con acierto. Esta es una realidad incuestionable. Y hoy, Rusia, después de haber malbaratado el crédito de confianza que se le abrió en todo el mundo a consecuencia de la guerra, está totalmente aislada, política y diplomáticamente. Y también están totalmente aislados los partidos comunistas que la sirven en el extranjero. Lo cual, seguramente, es todavía peor. Y peor es, sin duda ninguna, haber transformado a los Estados Unidos de ingenuos, entusiastas y dádicos amigos, en adversarios suspicaces, fríos y avaros.

Este resultado no es el de una política hábil.

Siempre he creído que se exageraba mucho al ponderar, como suele hacerse, la habilidad — infalibilidad, incluso, para muchos, y no precisamente comunistas — de la política del Kremlin. Ahora bien, una habilidad política, dentro de términos razonables, existía. Los rusos han sido siempre buenos políticos; y los gobernantes actuales no desmienten la tradición en esto. Pero esta habilidad parece haber desaparecido casi totalmente. La política que ha conseguido aquellos resultados tan poco brillantes no parece dirigida por la misma cabeza y llevada por las mismas manos que hicieron Teherán, Yalta y Potsdam.

LAS FABRICAS AUTOMATICAS

LA guerra nos trajo la solución práctica del problema de la dirección a distancia con esos proyectiles dirigidos, verdadera revolución en la técnica de los armamentos. Era natural pensar que el siguiente paso habría de ser el móvil-transporte de personas y mercancías, dirigido también desde lejos, capaz de iniciar su marcha, seguir su ruta y llegar a su punto de destino sin necesidad de conductor ni piloto; y ahí tenemos la proeza de ese avión que en estas condiciones despegó en América y tomó tierra felizmente en el aeródromo de su destino en Inglaterra.

Después de la guerra era también lógico que todos esos progresos realizados con fines bélicos tendieran a buscar una aplicación pacífica y de trabajo. Y así ha sucedido efectivamente, igual que sucedió siempre después de las guerras anteriores, provocándose ese fenómeno peculiar de los períodos de postguerra, de un singular avance científico e industrial, causa del dicho vulgar de que el último efecto de las guerras es un desarrollo extraordinario del progreso. Son ya numerosos los inventos patentados, algunos de ellos verdaderas maravillas de la técnica, que han venido a resolver definitivamente o cuando menos a facilitar la solución de los problemas humanos. En la escala antes indicada de la dirección a distancia se acaba de conseguir ahora subir un peldaño más, llegando a la llamada «fábrica automática».

Imagínese una fábrica para la que se han eliminado la jornada de un número limitado de horas de trabajo, el factor resistencia, habilidad y destreza del operario, el capítulo de jornales, subsidios y seguros, el sabotaje y la huelga. Esta fábrica podría parecer el sueño codicioso de un patrón lleno de exagerada avaricia, y, sin embargo, esta fábrica ya existe y es la «fábrica automática». En estos establecimientos fabriles, cuyo funcionamiento se ha conseguido hacer automático, el personal ha quedado suprimido o reducido a un mínimo increíble.

Los primeros tipos de fábricas automáticas han surgido en los Estados Unidos. Se trata de centrales eléctricas y estaciones de transformación que se controlan a distancia y funcionan sin que en ellas se encuentre ni un obrero, ordenándose todas las maniobras por un solo hombre, instalado en una cabina de control y medición. A estas instalaciones eléctricas han seguido otras de refinado de petróleo, productos químicos, etc., en cuya instalación, y como otra novedad, se han utilizado metales inoxidables y materias plásticas que protegen eficazmente las piezas que cubren, permitiendo la instalación de los aparatos al aire libre, con el consiguiente ahorro de edificaciones y, por tanto, de gastos. Como casos verdaderamente característicos del nuevo procedimiento se citan, por ejemplo, una laminadora automática



AÑO 1887

EN EL 60 ANIVERSARIO DE
LA FUNDACION DE LA CASA,
JUAN PALLAROLS PRESENTA
LOS NUEVOS MODELOS DE
MOBILIARIOS Y LAMPARAS
EN SUS SALONES DEL
PASEO DE GRACIA 44

DICIEMBRE 1947

GRANDIOSA EXPOSICION DE JUGUETES



en
PALACIO DE LOS
REYES

ALMACENES
JORBA

Durante los días 2, 3 y 5 SS. MM. los Reyes Magos, recibirán personalmente las cartas de los niños

que ha permitido prescindir de ochenta mil obreros; un taller de selección de minerales de un rendimiento de varios millares de toneladas por día; hoy dirigido por un solo hombre; una fábrica de rayón que produce 500 toneladas diarias con un personal obrero que no llega a una docena de personas; y una industria de pasta de papel con 18 operarios y produciendo lo que ocho fábricas análogas de 500 obreros.

Se debe este resultado maravilloso al automatismo llevado hasta el último extremo, combinándose los dispositivos mecánicos, eléctricos, ópticos y electrónicos para substituir con ventaja a la observación directa y al trabajo manual. Para darse una idea no hay más que considerar lo que supone una fábrica que puede trabajar continuamente sin otro descanso que el aconsejable para la limpieza y reposo de las máquinas, que produce con una absoluta regularidad de cantidad, cantidad y más barato y que, por requerir tan sólo un reducidísimo personal, puede permitirse el lujo de mantenerlo excelentemente pagado, evitando todos los conflictos de salarios y huelgas. Pero estas ventajas son tan revolucionarias en la vida económica que pueden convertirse en terribles inconvenientes y peligros al generalizarse el sistema, porque ¿qué sería de los millones de hombres que quedarían sin medios de trabajo?

Recuérdese que cuando la industria vino a substituir a la artesanía se produjo una honda convulsión económica que tuvo graves consecuencias sociales y políticas. Gran número de campesinos abandonaron el campo para concentrarse en las ciudades; la agricultura y la ganadería perdieron muchos brazos y nació el «obrero» y, con él, el «obrismo», con ese concepto triste y desagradable de persona explotada por el capital. Los problemas sociales creados por la industrialización de los pueblos han sido de una importancia capital para la vida de la humanidad, y su evolución y distintas fases están en el ánimo de todos. Pues bien, si esa industria consigue independizarse del obrero, ¿qué sucederá? ¿Cómo absorber a quienes de repente quedarían parados?

La única solución del terrible problema que habría de plantearse al mundo sería la de devolver al campo todos esos brazos a él sustraídos. Esta solución, que sería la mejor y más beneficiosa, vendría a ser también como una especie de reparación al agro, menospreciado por el hombre; pero ¿se avendrían estos hombres a trocar su cómoda vida en la ciudad por la dura y áspere de la labranza o del pastoreo? He ahí la verdadera dificultad del problema.

J. RUIZ-FORNELLS

EL MUNDO Y LA POLITICA

POR ROMANO

El año de Truman

1947, el año casi difunto, ha sido otro mal año para los rusos, para los letones, lituanos y estonios, para los polacos, para los alemanes y austriacos, para los húngaros, para los yugoslavos y búlgaros y para los griegos. Sin embargo, no ha sido peor que 1946. Durante el año 1947 han sido puestos los cimientos del dique de contención que ha de tener a raya al comunismo. 1947 ha visto despertar a los Estados Unidos de un letargo ideológico parecido a la enfermedad del sueño.

Los ideólogos norteamericanos del tipo Roosevelt, y otros de menor volumen, han causado graves estragos en el mundo y llevan no poca responsabilidad en la dilapidación de las victorias de 1918 y 1945. Cuando el Presidente Harding se desentendía de los asuntos de Europa y se quemaba en su obsequio un peleele representando la Sociedad de Naciones, resultaba tan funesto como su antecesor, el Presidente Wilson, que tenía una candorosa y utópica idea de la paz. Y cuando el Presidente Roosevelt, después de su indiscutible victoria contra un aislamiento provinciano y egoísta, creyó posible crear «un mundo» a imagen y semejanza de su ideología de colegio romántico, y en aras del izquierdismo y del apaciguamiento inclinó ante la tiranía de Stalin, resultó más funesto que todos los ideólogos que le habían precedido y entregó, como en los mercados de esclavos, a millones de europeos al despotismo ruso. El Presidente que aspiraba a crear «un mundo» vio casi consumada la triste obra de partir a nuestro mundo por la mitad. Y para soldar este pobre mundo se necesitaría la masilla de muchos millones de dólares americanos y acaso la sangre de la juventud americana.

El milagro del despertar norteamericano lo ha realizado otro Presidente que milita en el mismo partido que Roosevelt, un hombre de origen social y político muy modesto, un hombre que no tiene una mentalidad de señorito, sino de pueblo, de substancia de pueblo, un hombre que si profesa unas ideas políticas, no consiente que la pedantería de los ideólogos sacrifique la vida a un doctrinarismo que, al fin y al cabo, es materia opinable y sujeta a caducidad. El Presidente Truman, el hombre que aferrándose más a los principios morales que a los doctrinarios de moda, ha hecho el milagro de desintoxicar a su país, es el mismo que al subir al Poder pronunció el mejor de los discursos posibles y, como Salomón, rogó públicamente a Dios que le concediera el don de la sabiduría.

blo, de substancia de pueblo, un hombre que si profesa unas ideas políticas, no consiente que la pedantería de los ideólogos sacrifique la vida a un doctrinarismo que, al fin y al cabo, es materia opinable y sujeta a caducidad. El Presidente Truman, el hombre que aferrándose más a los principios morales que a los doctrinarios de moda, ha hecho el milagro de desintoxicar a su país, es el mismo que al subir al Poder pronunció el mejor de los discursos posibles y, como Salomón, rogó públicamente a Dios que le concediera el don de la sabiduría.

mavera, y la Conferencia de los Cuatro, en Londres, a fines de otoño. Es un solo drama en dos actos. Coincidiendo con el período de la Conferencia de Moscú, surgió la Doctrina Truman, y coincidiendo con la Conferencia de Londres hemos visto triunfar el Plan Marshall. Las cuatro efemérides se reducen, pues, a dos: las dos Conferencias constituyen un solo fracaso; la Doctrina Truman y su ampliación, el Plan Marshall, constituyen un mismo éxito. El Presidente Truman resulta infatigable: ante cada nuevo montón de ruinas levanta un nuevo rascacielos. Sería absurdo argüir



El Presidente Truman

1947 ha visto escuchada la plegería de Truman: 1947 ha visto aparecer en el cielo de América un «astro» político de primera magnitud. Gracias al Presidente Truman, los Estados Unidos son hoy la primera potencia moral del mundo político. Si éste es el botín de guerra, no hay botín más precioso que éste. Nunca, ni en tiempos de Jorge Washington y de Lincoln, los Estados Unidos habían ascendido a tanta gloria; nunca tantos millones de esclavos habían puesto sus esperanzas en una nación y en un hombre. ¿Cuán cierto es que la Providencia se sirve muchas veces de los hombres más modestos! Si de extracción modesta han sido dos hombres-azote llamados Hitler y Stalin, de igual modesta extracción ha sido ese hombre personalmente modesto llamado Harry S. Truman. Y ha querido la Providencia que ese hombre que un día fué elegido para la vicepresidencia de su país, precisamente porque no era un ambicioso incómodo, pudiera, él solo, después de perder unas elecciones, sumar a su opinión a la mayoría de los parlamentarios. El prodigio de unir a toda la nación en tiempos de paz, a pesar de gobernar sólo asistido por la minoría, es tan poco frecuente, que ya de por sí parece indicar que este hombre cuenta con una asistencia superior.

1947 es el año de Truman y lleva el signo de Truman. Sus aciertos son grandes; sus errores son mínimos. Sería impropio exigir una mayor perfección en una labor de tanta complejidad y tan sujeta a las asechanzas del espíritu de contradicción como la que pesa sobre ese atlante obligado a mantener en equilibrio un mundo partido por la mitad. Dirigir la «guerra fría» actual es bastante más complicado que dirigir la guerra cruenta, en la cual la responsabilidad del jefe político es compartida por el Estado Mayor.

Cuatro efemérides han presidido el año de 1947: la Conferencia de los cuatro, en Moscú, durante la pri-

que a la política norteamericana le falta imaginación. En este año de Truman no le ha faltado, a Dios gracias, ni imaginación ni generosidad. Y —detalle no menos interesante— la misma serenidad con que ha soportado las contrariedades de Moscú y Londres, ha presidido el éxito de la Doctrina Truman y del Plan Marshall.

Los soviets se han permitido sabotear las Conferencias de Moscú y Londres. Cada una de ellas fué considerada como una «última oportunidad». Pero la persistencia soviética en la obra de demolición no ha logrado que los norteamericanos perdieran el equilibrio de sus nervios. Las cuatro palabras de mister Marshall «suspendiendo» la Conferencia de Londres constituyen un monumento de claridad y de prudencia. Admirable actitud la de este general que sabe marcharse dignamente, sin necesidad de un portazo teatral.

La Doctrina Truman —el regalo del año—, construida con el deseo de salvar la independencia de los países amenazados por Rusia y proclamada con carácter de urgencia para defender a Grecia y Turquía, ha sido ampliada y detallada por el Plan Marshall, por el cual se trata de evitar que la miseria y el desorden acaben con la libertad de los países del Occidente europeo. Sin necesidad de alianzas, la Doctrina Truman y su Plan Mars-

hall permiten a los Estados Unidos acudir a cualquier parte. Es el mismo derecho que otorga a la Cruz Roja la iniciativa de asistencia y reconoce a los Cuerpos de bomberos la facultad de presencia. No insistiremos subrayando con gruesos trazos que no les falta imaginación a los norteamericanos.

Por el momento, la Doctrina Truman, fruto de un espíritu honesto y práctico, ofrece, como hemos dicho, la ventaja de mantener un Cuerpo de bomberos capaz de acudir a sofocar cualquier incendio y la otra grandísima ventaja de liquidar el aislamiento norteamericano. Empezada por Wilson y continuada por Roosevelt, a esa obra del intervencionismo norteamericano ha sido el Presidente Truman quien le ha colocado la clave de bóveda.

Los resortes de la Doctrina Truman son maravillosos. Gracias a esos resortes, el Presidente ha podido declarar que la marcha de las tropas norteamericanas destacadas en Italia no significa que este país haya de quedar a merced del desorden. Cualquier intento de sacrificar la independencia y la libertad de Italia motivaría que los Estados Unidos acudieran a defenderla, ya sea económicamente, ya sea con la fuerza. No es posible hablar con mayor claridad: la tarea de las quintas columnas al servicio del imperialismo rojo ha terminado. Hasta aquí llegaron las aguas... Pudo creerse al principio, en marzo del año 1947, que la asistencia a Grecia y Turquía tenía como principal objeto instalar un par de alfileres en un lugar estratégico, en las fronteras de Rusia. El Plan Marshall ha puesto de manifiesto la generosidad y altura de miras de la Doctrina Truman. En este momento de confusión y pánico, el Buen Samaritano se llama Truman.

Frente a la Doctrina Truman y a su Plan Marshall, los conspiradores del Kremlin han reaccionado con avalanchas de huelgas en Francia y en Italia. Pero en ninguno de estos dos países han conseguido ni reconquistar el Poder ni provocar la guerra civil. Esas huelgas han constituido el coro con que Rusia ha saludado a la Conferencia de Londres y el Plan Marshall. Por fortuna, la gente empieza a darse cuenta de que mientras el comunismo, con su Plan Molotov, sólo ofrece huelgas y hambre, el Plan Marshall ofrece pan y trabajo. Todo ese aparato subversivo ha comprometido gravemente a los soviets. Su situación es en la actualidad un poco ridícula. Hacer la guerra no es posible; envainar la espada, tampoco es posible. Habrá que fingir que se hace algo, aunque ese algo consista en apedrear las aguas del mar.

Rusia ha terminado el año 1947 y empezará el de 1948 entregándose al derecho al pataleo. Es posible que en pleno ejercicio de ese derecho lastime los pies de alguien y busque alguna maniobra de diversión acaso en Grecia, tal vez en China. Si los conspiradores del Kremlin no pierden sus nervios, habrá que convenir en que son de gran tamaño. Las posibilidades de triunfar son escasas; pero las de perjudicar son considerables. Por el momento, han conseguido consolidar esa muralla china del «telón de acero» que establece dos Alemanias, dos Europas, dos mundos. Este catastrófico resultado parece suficiente para sosegar a cualquier conspirador, por molotofudo que sea.

El año de Truman ha sido un mal año para el comunismo.



SALON ROSA

Bodas-Banquetes
FIESTAS FAMILIARES

BODEGA MALLORQUINA

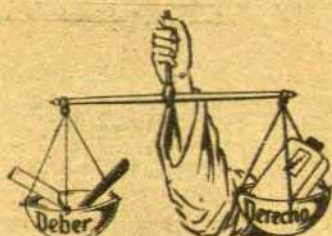
Restaurante del
SALÓN ROSA



Representante y depositario
ANDRÉS AGUILA



Entenza, 35 - Teléfono 34318



VD. TIENE EL DEBER

de afeitarse velando por su salud y comodidad, por lo tanto,

VD. TIENE EL DERECHO

de solicitar de su maestro peluquero que ANTES DEL AFEITADO LE PREPARE convenientemente la cara con una loción de

Myrapol

SU AFEITADO SERA INSENSIBLE Y ALEJARA TODO PELIGRO DE INFECCION

MYRAPOL es una creación.

MYRAPOL no tiene sustituto ni similar

Registrado en la D. G. de Sanidad con el n.º 2787

Es un producto de calidad garantida.

No lo encontrará caro si estudia el coste a que resulta cada aplicación. Pida siempre MYRAPOL.

Su peluquero se lo servirá. Su peluquero se lo aplicará.

¡ATENCIÓN! Las personas de cutis sensibilizable deberán usar la nueva «FORMULA DEBEH». La ya conocida «FORMULA FUERTE» es para cutis normales.

Producido por N. Viader (Farmacéutica) en sus Laboratorios de San Sadurn de Noya (Barcelona).

Pida muestra y folleto incluyendo Ptas. 1'50 en sellos de Correo.

VIAJE A ORIENTE

por JUAN TEIXIDOR

IV.-EN EL CAMINO DE ELEUSIS

VEASE «DESTINO», NUMEROS 534, 536 y 539

EN LA NECROPOLIS DEL CERÁMICO

AUNQUE en la actualidad el Cementerio del Cerámico se encuentra aprisionado por la Atenas moderna, frente a la calle del Pireo, con aires de suburbio en sus extremos, y al lado mismo de unas cocheras de tranvías, en un itinerario ideal la famosa necrópolis, que obtuvo su nombre del barrio que la rodeaba, constituiría la primera etapa de esta Vía Sagrada que liga Atenas con Eleusis. Cabe imaginarla en sus orígenes, cuando era camino rindiéndose frente a los muros de la urbe, ante la Puerta Sagrada que se abría para llevarnos a la Agora del Cerámico y después a la Colina de la Acrópolis. Vía mortuoria como la Vía Apia, de Roma, siguiendo esta bella tesis de ringleiras de tumbas saludando al viajero que quiere penetrar en el recinto ciudadano. Bienvenida de los muertos a los vivos, memento solemne para hacer más quedos y temblorosos nuestros pasos. La historia de la ciudad antes que la vida de la ciudad. No un recinto amurallado que puede burlarse, como nuestros cementerios actuales, sino una serie de tumbas siguiendo la vía de los vivos.

Actualmente, la necrópolis del Cerámico es un campo de piedras, de muros excavados, con algunos mármoles supervivientes de la fatal emigración al Museo realizada por tanta maravilla como tomaba el sol en este lugar. Pero queda aún la tortuosa indicación de aquella vía que, si la seguimos, nos llevará a Eleusis, y que ayer fué sonora de los himnos de los peregrinos, del solemne caminar del cortejo de las Panateneas. Los caminos son viejos como los hombres y perduran tanto como ellos. Son algo casi ideal que

no podemos llevarnos al British Museum o al Louvre. Permanecen en su lugar, pura orientación, simple paisaje. La Vía Sagrada, flanqueada de tumbas despojadas, de muros en ruinas, está amasada por infinitas pisadas que por aquí transitaban. En el viaje de ida, con los ojos puestos en el mármol del Partenón; y en el de vuelta, hacia el horizonte crepuscular de los Montes Egaleos que cierran la bahía y la llanura de Eleusis. Todo esto se conserva intacto, geografía natural y humana. Colinas, montes y caminos. Y el cielo extático de siempre, produciendo esta atmósfera rarefada, pura, como las líneas del cuerpo de una diosa. Más emocionante si cabe, porque el camino en este momento de adentrarse en el Cerámico ha sido excavado en la caries sucesiva de los siglos para quedar en carne viva de recuerdo. Nuestras pisadas en él tienen el temblor de lo que ya se sabe que no puede borrarse de la memoria de los hombres. Es un pedazo de tierra sin otra substancia, sin otros elementos expresivos que los que le otorgan su pura significación espiritual. Pero es ésta tan fuerte como la desnudez del cielo. Al transitar por el camino a veces obstruido por el descombro de las edificaciones vecinas, tenemos la impresión de que cumplimos un rito.

En el Cerámico actual quedan todavía en pie algunas de aquellas estelas funerarias que le dieron su sentido. La intimidad de los mármoles dorados al sol nos descubre una vida sin estrépito de gloria, pero que se goza en su cotidianidad silenciosa, en su anonimato feliz. La célebre estela funeraria de Hegeso aparece a nuestros ojos con toda su plenitud postfúnebra. Tanto como los ropajes maravillosos de la dama o la túnica transparente de la



El cortejo fúnebre de unos jóvenes víctimas de la guerra civil desfila por los colles de Atenas. En el fondo, los esbeltos columnas de lo que fué Templo de Zeus presiden esta estampa de muerte actual

doncella que la asiste, nos impresionan la sombra móvil de la luz arrancando a cada momento nuevas posibilidades al relieve. Es algo extraño, emocionante como no podría serlo en ninguna sala de Museo. Se destaca en el azul del cielo con una viveza inaudita. Las horas pasan so-

bre el mármol sumiéndole en toda clase de luces. Recortan perfiles, invaden paños del fondo, establecen un cromatismo fulgurante. La primorosa escena es típica de la escultura funeraria. Una dama, antes de morir, se despidió de su cofrecillo de joyas. No hay nada tétrico en su expresión; sólo una paz inmensa, como si traspasar el muro de la muerte fuera algo casi deseado. Melancolía en los rostros inclinados, pero como la de cualquiera de las tardes o las noches de la vida de la dama. Su muerte es sólo esta paz, este silencio marmóreo, este encarnarse en una posteridad de belleza.

Podría hacerse un itinerario sentimental, con obras de arte funerario que nos colocarían en la intimidad de la vida de tantas edades perdidas y admiradas. Siguiéndolo, más que en los libros, tendríamos la sensación de una existencia huida, de un polvo sagrado que moldea el soma de las civilizaciones. Para la gente anónima, la muerte constituye su única posibilidad de perduración. En este itinerario desfilan las testas patricias de los reyes de la Vía Apia, de Roma, o de Pompeya, estas escenas de despedida de las estelas griegas del Cerámico o de Epidauro, la serie de retratos al óleo de Al Fayum, moviendo en el viejo rito de la momificación egipcia, el nuevo realismo de los primeros siglos de nuestra era, con su alejandrina confusión de razas, civilizaciones y costumbres; no faltaría tampoco el legado impresionante de Palmira. Culto a la muerte que nos conduce a nosotros en el centro de la vida que fué, a lo que hubo de más inmediato y sencillo en unas existencias que no llegaron al esplendor apoteótico de los grandes nombres, pero que precisamente por eso se nos antojan ahora más humanas, más próximas. En esta galería ideal, la estela funeraria de Hegeso recibiría fatalmente honores de presidencia. La noble dama contemplando ensimismada la sortija que sostiene su mano encorvada, constitu-

ría para nosotros una eterna lección de serenidad y de nobleza.

EL CONVENTO DE DAFNI

La carretera actual de Atenas a Eleusis sigue de muy cerca la antigua Vía Sagrada. Los fundamentos de templos o de estelas funerarias hincados en el suelo pueden servir todavía hoy como saleras para los ganados que pacen por los rastros de los vecinos. Pronto, la carretera se empina hasta las pequeñas alturas de los Montes Egaleos, hasta llegar al «desfiladero místico» de Paustanias, escenario del «vif transporte» de Chateaubriand, frente al anfitrión de los montes que encierran la llanura de Atenas con la ciudad coronada por el mármol de la Acrópolis. Cambia el panorama cuando la carretera desciende con vivas curvas hacia la llanura de Eleusis. Se divisa el mar encajonado por las masas azules de montes o de islas. El paisaje se vuelve elemental y solemne. Salamina, con su nombre lleno de resonancias, cierra el horizonte marítimo como antaño cerrara el paso de las naves persas.

Hay que detenerse antes de terminar esta rápida bajada hasta la costa. A media altura, en un paisaje quieto, donde los olivos esparten su sombra plateada, hallaremos el convento de Dafni. Buscamos los laureles de su nombre, los del culto de Apolo en el mismo lugar donde se erigió más tarde esta iglesia dedicada a la Dormición de la Virgen. Inútilmente, porque el paisaje fué plenamente cristianizado por los monjes bizantinos y, más tarde, por los cistercienses de Gautier de Brienne y del duque de la Roche, enterrados en la iglesia, donde su rudeza acostumbrada a los muros oscuros de sus castillos francos, pudo solazarse durante siglos con la gloria exhausta de los mosaicos dorados. Nada, pues, de laureles; tan sólo el nombre y alguna sombra fugaz que quizá transite en la mañana breve desde Dafni hasta el vecino templo de Afrodita, carretera adelante, más próximo al mar del nacimiento de la diosa.

Pero ya se sabe que no todo en Grecia son dioses. La tierra tuvo su muerte, pero no tan total que no permitiera florecer esta masa magnífica del convento de Dafni, en contraste con la anécdota de niñas perdidas por el bosque, pero maravillosamente enclavada en el paisaje severo, monástico incluso. Los mosaicos que enriquecen bóvedas y muros la convierten en una de las piezas fundamentales del arte bizantino. Pertenece a finales del XII a la época de la dinastía macedónica, aquel raro momento de Bizancio en que, acallada la lucha de los iconoclastas, como una compensación o una venganza, transita en iconos y muros una sensibilidad más refinada, un afán de movimiento y de vida humanizando los caracteres abstractos, el hieratismo imponente de los tiempos de Justiniano y de Heraclio. Es una época de expansión que va desde San Marcos de Venecia hasta Santa Sofía de Kiev, desde las iglesias de Capadocia hasta las griegas de Beocia y el Atica. Un momento breve de entusiasmo de renovada juventud, de gozoso interés por el mundo y las cosas, un paréntesis que se abre a mediados del IX y se cierra a mediados del XI con la subida al Poder de los Comnenos, que volverán a imponer una línea más rígida, más inmóvil como si se arrepietieran del goce excesivo de unos años.

Dafni pertenece a esta primavera fugaz. Debió ser obra de algún rezagado, emigrante en la Atica en un momento en que ya este esfuerzo de agitación de la forma empezaba a declinar. Pero precisamente por esto, la obra tiene este punto de sabrosa madurez. El Pentatecnón de la cúpula tiene la majestuosidad rotundidad de una firma. Pero los ojos lucen con una fuerza realista, con una fuerza casi náutica. Los demás asuntos que reparten por las paredes de los cruceros, por las bóvedas laterales, por el nártex, son de una viveza inigualable. Escenas de la vida de Jesús y de la Virgen; figuras del Antiguo y del Nuevo Testamento. Invade el ánimo la sensación de una riqueza fastuosa, pero que no se deja aborrecer en su exceso. Como occidentales siempre hemos sido injustos con Bizancio. Nos hemos olvidado de ese sueño de oro perdiéndose en el misterio de su brillo. Nada sabemos

AMERICAN
30° BILL



COBIANCHI

LIQUORE SUPER-APERITIVO

LIQUORE SUPER-APERITIVO
INTERNAZIONALE
PRODOTTO DI FAMA
MONDIALE

COBIANCHI & C.^{SA}
BOLOGNA
ITALIA

STIMOLANTE
DIGESTIVO
PURO O COMBINATO
LA BASE DI OGNI
BUON COCKTAIL

Distribuido en España por DESTILERIAS VILA MONTANA, de Barcelona

la teoría de ángeles llenando los espacios. Nos gusta mirar los ojos parados de los santos, la actitud abstrusa de las vírgenes, el flúido polvoroso que se desprende de los dedos enmarañados y de los pliegues de la indumentaria.

Dafni es una revelación para el viajero sensible. Es un mundo de color brillante y de expresionismo vivo, en fuerte contraste con los mármoles brillantes que nos rodean por todas partes con su delgada transparencia. Pero los paños de oro tienen también sus transparencias; más densas, más turbias, excitando sombras de iglesias achaparradas en la rotundidad de sus cruces griegas. El mundo cambió de faz. Pero no se puede renunciar a todo lo que fué en verdad y en belleza. No echaremos de menos los laureles de Apolo frente al éxtasis dorado de las vírgenes y de los ángeles.

EL MISTERIO DE ELEUSIS

Llegué a Eleusis en una tarde que se desmayaba en una extraña melancolía. Como si la ciudad de los Misterios no quisiera ofrecerse en otra forma que la de aquella paz angustiada que se iba cerniendo sobre la superficie de la bahía. El mar cerrado hacia el Sur por la punta de Koridalos y las entradas y los salientes de la costa de Salamina, tenía una placidez encharcada. Por la parte de poniente, por la costa de Megara, todo era aún más sombrío e incierto. Me acordé de tardes en Port-Lligat, con idéntico mar opaco; aunque aquí las proporciones sean otras, más solemnes y enigmáticas.

Eleusis es una ciudad consagrada al más allá, votada a Perséfone y al Hades. No se sabe nunca si son los pensamientos los que alteran el paisaje o bien es el paisaje lo que altera nuestros pensamientos. En todo caso, la correspondencia de la tarde cerrada de Eleusis con la idea de la muerte me pareció naturalísima. Una muerte lenta, que va ganándonos como un crepúsculo y que se prolonga en las cámaras sombrías de este Hades sin luz que



Estela funeraria de Hegeso despidiéndose de sus joyas, que se conserva todavía en el Cerámico de Atenas. La luz solar ilumina vivamente el mármol postfidiano

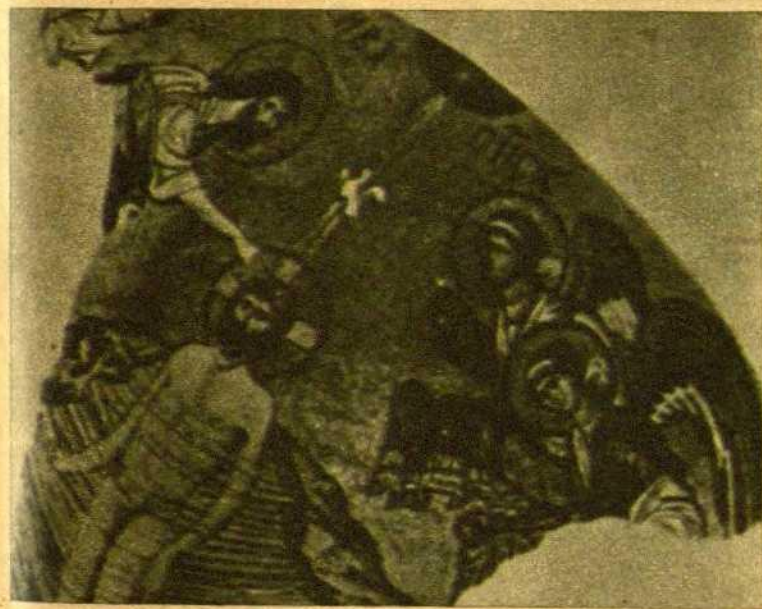
para llevarnos a otro sueño mejor. Entre los dos, preferimos la angustia antigua, estas manos patéticas golpeando el muro de lo invisible.

Evidentemente, hubiéramos preferido poder prescindir de esta anotación del humo de la fábrica en nuestra visita a Eleusis. Constituye un contraste demasiado fuer-

hija, diosa del Hades, a través del dolor humanísimo de su madre, que en todo el mito se olvida de su condición de diosa, para lamentarse como cualquier madre, constituyó el eslabón entre los hombres y el más allá que ensombrece sus pasos. Mito agrícola en sus orígenes — Da-mater, tierra, a quien se implora por el trigo anual, por la fecundidad de los campos —, se convierte a través de las ramificaciones de la leyenda y gracias a la figura de la hija, en un camino de iniciación a la muerte. Así, muerte y vida se ligan en las tres figuras del gran relieve votivo de Eleusis, donde las dos diosas se inclinan ante el joven Triptolemo, a quien dió Demeter la primera espiga de trigo. Pero es por la advocación a la muerte que Eleusis cobra toda su significación. Las doctrinas órficas con el fondo de leyendas eleusianas crean el mundo complejo y vasto de los Misterios, esta fe en el don gratuito de una divinidad que ofrece a los iniciados una nueva vida después de la actual, que se expresa en el sarcasmo de Aristófanes cuando nos habla de los «muertos de arriba», o sea nosotros, en contraposición con los «vivos de abajo», o sea los que llamamos muertos.

¿Qué mundo de esperanza en el paisaje desolado! No debiera extrañarnos cuando recordamos que es en la desolación del alma donde nacen estas grandes fuerzas de éxtasis y de fe que elevan la vida de los hombres y de los pueblos. Así en Grecia, alrededor de Eleusis, en contraste agudo con la fría serenidad que para muchos fué sinónimo de un mundo clásico más imaginado que sentido, más leído que experimentado. En el frenesí de la iniciación, la angustia del espíritu que en vano se recubre con el esplendor de los mármoles. Es el mundo de siempre: zozobran, complejo, en ebullición perpetua, que se resiste a los perfiles demasiado agudos. La bacante de Dionisios frente a la Korai de Atena. Eleusis representa todo lo que hubo de angustia y de esperanza en una vida que no podía incluirse totalmente en la pura exactitud euclidiana, ni tan sólo en la mística serenidad del cosmos pitagórico. Llamamos a esto inquietud, imperfección, exceso o desvarío. Pero también simple condición humana. Esta llanura de Eleusis, y el mar encharcado de la bahía, fueron testigos de uno de los más altos esfuerzos de la humanidad para plantearse y resolver, a través de un ciclo impresionante de leyendas y de ritos, el íntimo sentido de la vida y de la muerte.

El rapto de Perséfone, si sumió de amargura a su madre, para los mortales representa una suerte. La



Uno de los mosaicos bizantinos del siglo XI, del Convento de Dafni, representando el bautismo de Cristo

esperaba a aquellas almas que im-petrando a Plutón, a Deméter y Perséfone, acudían al Telesterion para iniciarse en los Misterios. Esta zozobra de las almas parece perpetuarse en la hora silenciosa. Deambulando por las ruinas de Eleusis, entre lo poco que queda del Santuario de las Grandes Diosas, no puede disimularse un vago estremecimiento. Cuando el guía sonolientito que nos acompaña, con este gusto por lo pintoresco que caracteriza al oficio, nos enseña la grieta en la piedra del templo de Plutón que comunica con los infiernos, nos sentimos inclinados a creerle absolutamente. Lo dice en una forma tan natural y remota, que tenemos que hacer un esfuerzo para remontarnos a nuestro tiempo. Cuando levantamos nuestra mirada, nos ayuda a recuperar nuestro sentido de las cosas, la horrible fábrica edificada en la cumbre del montículo donde se emplazan las ruinas. Aunque, claro está, no nos sentimos más felices. Si el humo naseabundo que vomitan las chimeneas de cemento, nos aleja del sueño de los infiernos, no es



CALENDARIO SIN FECHAS



por JOSE PLA

EL MENÚ DE ESTOS DIAS. — Cuando por casualidad se encuentran, por azar, cuatro amigos, todos de una cierta edad, con familia establecida, formales y serios, y la conversación se pone de pronto a girar alrededor del menú que hay que organizar durante las fiestas, se produce generalmente esta posibilidad:

Hay siempre uno de esos señores que es partidario de empezar con un arroz, desde luego con un buen arroz.

Hay otro que es partidario de los canalones, de unos canalones hechos en casa, naturalmente.

El tercero se decanta francamente por los macarrones, pero no por los macarrones meramente hervidos, sino por los macarrones suculentos, ya me comprenden.

El cuarto — que de los cuatro suele ser el más modesto — pide un cocido, una buena «escudella i carn d'olla», francamente.

En otros tiempos, cuando se reunían esas cuatro clases de señores, solía haber un quinto contribuyente que emitía su opinión diciendo que lo mejor es empezar por unos buenos entremeses, variados y muy bien surtidos. Pero esos señores de los entremeses han desaparecido totalmente y no porque no haya gente que sueñe con los viejos entremeses, sino porque los entremeses actuales han quedado tan reducidos y son tan poco variados — con los precios presentes — que no pasan los límites botánicos del caballero Linneo.

En los tiempos a que hacemos referencia, cuando se encontraban esas cinco personas, solía estar una sexta, que era persona de mucho snobismo, por haber viajado y vivido en el extranjero. Ese señor, cuando le llegaba su turno dejaba caer displicentemente:

—Yo empezaría con una buena sopa, con una suculenta «ox-tail soup»...

—¿Qué clase de sopa es esa?

—Es una sopa de cola de buey, de color marrón rojizo, de una densidad impresionante, capaz de retornar a un muerto.

Hace mucho tiempo que no voy a los partidarios de la sopa de cola de buey. Sin duda se habrán ido a vivir a las afueras.

Quedan hoy, frente a frente, los cuatro señores primeros. El arrozista, el canalonero, el macarronero y el partidario de «escudella». Ya dije que todos y cada uno de esos señores son elegantes, distinguidos y serios.

Pero no logran ponerse de acuerdo. Contra el arroz para empezar, se levantan graves objeciones. La principal es esa: el arroz es un plato que no tiene matices intermedios. O está magnífico, o es una bazofia de impresionante categoría. Todo depende del toque, del «quid divinum» del cocinero o cocinera. ¿Quién tiene hoy a su servicio una persona capaz de asegurar un buen arroz? ¿Naranjas de la China! Aunque ponga usted en un arroz el mayor acompañamiento, nadie puede asegurarse de una catástrofe siempre posible. ¿Una paella? ¿Pero es que alguien ha podido comer, fuera de los límites del antiguo reino de Valencia, una paella comestible?

Contra los canalones se formula un principal argumento. Unos canalones han de tener el sabor y el perfume de los higados de gallina. Unos canalones con alma han de contener, sin regateo, una parte abundante de vísceras de volatería. No limiten ahora la noción de volatería propiamente dicha. Un higado — o dos — de oca o de pato son perfectamente admisibles. Pero esas vísceras, ¿qué se hicieron? ¿Dónde están? ¿Dónde se encuentran? Parece que las reservan para los niños de los millonarios reaccionarios a comprender la regla de tres. En esas circunstancias, ¿qué esperanzas pueden ponerse en unos canalones? Para comerlos como en un fondue de tres al cuarto, no vale la pena.

Los macarrones se suelen defender diciendo que una cosa son los macarrones a la italiana y la otra los nuestros. Se prefiere, en una palabra, que el genio culinario de este país ha mejorado un plato italiano reputado de poca suntuosidad y exceso de delicadeza. Aquí hay un error tremendo. La cocina italiana es una de las mejores del mundo. Si mis lectores me lo permitieran, yo diría que hasta los cincuenta años la mejor cocina, para todo eslar, es la francesa, y que de cincuenta para arriba es la italiana la mejor cocina. Yo podría ahora aquí escribir un canto a la cocina italiana con alusiones al «comercialismo culinario» de aquella península. Me abstendré por razones obvias. En una palabra y para volver al asunto: a pesar de la «mejora» que, según dicen, hemos aportado a la pasta italiana, no ha logrado ese plato imponerse en las grandes fiestas.

Y aparece el cuarto opinante, con su cocido.

—El plato que para empezar pretende usted imponer es hoy carísimo.

—De acuerdo. Todo lo popular es carísimo.

—Además, para obtener una buena «escudella i carn d'olla» se necesita mucha paciencia y mucho tiempo.

—En efecto. No puede lograrse un buen cocido aunque se parta de la idea de un largo concurso orquestal, si no se cuenta con cuatro o cinco horas de fuego mínimo. Pensar que puedan existir hoy personas capaces de tener esa paciencia, es caer en la utopía.

—¿Entonces?

—Entonces queda siempre el recurso carpelo-vetónico en la solución del problema: un par de huevos fritos y un bisté con patatas. No hay otra alternativa.

Pero esta solución desagrada y levanta en vilo a la gente.

Ahora entro yo y digo:

—La solución del cocido para resolver el menú de estas festividades me parece, en principio, excelente. Hablo de una «escudella» a la catalana a toda orquesta, si es que son posibles ya esas orquestas: oreja y cola de tocino, etc., etc. Esta solución me parece la más indicada si el que ha de aprovecharse de ella ha celebrado la Nochebuena y el fin de año. En ese caso llegarán ustedes a la hora del almuerzo — del almuerzo de Navidad y del almuerzo de Año Nuevo — con el estómago devastado por los brebajes alar- quicos que en las noches anteriores habrán ingerido. Les conviene, por tanto, una acción de restablecimiento. En este caso una sopa de cocido les sentará magníficamente. Los juerguistas ochocentistas, que la gente llamaba tremendos, solían tomar, después de sus pueriles desarreglos, una sopa de caldo con tapioca de la buena época, que parecía un plato de perlas. Llegaban al comedor deshechos, sin afeitarse, con los cabellos en desorden, un pañuelo de seda blanca en el cuello. Después de comer el plato de caldo con tapioca, quedaban como nuevos: los colores les salían a la cara y los cabellos se les ordenaban espontáneamente. Por la noche se encontraban otra vez en condiciones de reanar en el desarreglo. Así tiraban años y años, aquí caigo, aquí me levanto, y algunos alcanzaron una edad canónica y proveya. La tapioca en sí no es nada; colocada sobre un fondo de caldo denso, gana considerablemente. Pero no hay que llegar al régimen del juerguista: el arroz y los fideos de cabello de ángel, un poco espesos, constituyen una amenización notoria del caldo del cocido. De manera, pues, que mi opinión es esa.

—Y después del cocido, ¿qué presentaría usted?

—¡Pero hombre, por Dios! No hay por qué preguntarlo. En tales días como los presentes hay que presentar el pollo asado, y quien dice el pollo dice la polka, el capón o el pavo. Eso no tiene deliberación posible. Lo que sucede es que el pollo asado — que es uno

(Termina en la página 22)

LA ESCUELA HISTORICA DE SEVILLA

por J. VICENS VIVES

HAY diámetros peninsulares muy significativos, como el que une Andalucía oriental a Cataluña. Aquí empezó la expansión mediterránea medieval de la gente hispana y allí se iniciaron las empresas atlánticas y americanas. De hecho, hasta el paisaje presenta rasgos similares. La llanura onubense, con sus montículos limoneros coronados de pinos, encinas y alcornoques, con sus cultivos trigueros, con la brevedad y nitidez de sus líneas, recuerda bastante al mediterráneo Ampurdán.

En la aurora de los descubrimientos, la Rábida era una activísima colonia donde se archivaban las esperanzas y los ensueños de los nautas de Paños de Moquer. Este hecho explica muchas facetas de la prehistoria colombina. Luego fué lugar de referencia histórica y de exaltación romántica. Hoy es un lugar de estudio de todo lo americano, y, en particular, de la obra de España en América. En las inmediaciones del cenobio franciscano se ha levantado un edificio de pulcra líneas, que acoge a cuantas personas fieren algo que decir de nuevo sobre América o les interesa ponerse al corriente de los problemas americanistas. Cenobio y residencia rapitenes constituyen una Universidad, que sorteando los rigores del verano andaluz, merced a las brisas oceánicas, brinda cada año a los estudiosos — desde 1942 — un refugio donde perpetuar el culto a la ingente tarea hispanica en el Nuevo Mundo. En los cursos, profesados por eminentes personalidades de todas las lenguas, se prescinde de la exaltación verbalista de un patriotismo de pandereta y se va en busca de la verdad de los hechos, aunque a veces los resultados puedan saber amargo. Este hispanoamericanismo de nuevo cuño producirá, sin duda, mejores consecuencias en la mutua comprensión de España y de las

naciones de Hispanoamérica que las apologías frenéticas de cuantos pelearon con tópicos manidos y frases de circunstancias. ¡Que no son pocos! Es sorprendente que esta obra haya podido ser planeada y realizada por

tal de obra lograda, lo mejor de ella es su espíritu. Creada de abajo arriba, la Escuela está henchida de savia juvenil, que nutre sus numerosas secciones de trabajo y la auguran un porvenir feliz. Allí se están



La entrada del bello edificio de la Escuela

los andaluces, contando primero con sus solas fuerzas, pues el apoyo oficial vino después. Pero más sorprendente es aún que la Universidad de la Rábida sea tan sólo un satélite de la constelación que tiene por centro la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. En relación íntima con la Universidad Hispalense, cuenta esta Escuela con un magnífico edificio, una nutrida biblioteca, dos residencias — una de ellas la de Castilleja, soberbia —, una revista propia y una serie de publicaciones, unos cuarenta títulos, que enorgullecieran a cualquier institución similar. Pero, aparte de este aspecto mate-

formando generaciones de estudiosos cuya influencia habrá, sin duda, de pesar mucho en el futuro de las relaciones del mundo hispanoamericano. Hoy, este influjo es ya evidente, como lo ha probado el resonante éxito con que se ha celebrado la II Asamblea de Americanistas.

Nos interesa, como ejemplo en que aprender, examinar el proceso de formación de este núcleo de investigadores. En 1941, nada de lo que acabamos de silueteo existía en Sevilla, excepto un Instituto hispanoamericano, de lánguida vida. Fue necesaria la presencia allí, en una cátedra de la Universidad, de una persona

joven, preparada, entusiasta y con una gran vocación americanista. Es preciso retener su nombre: Vicente Rodríguez Casado. Su fecunda vitalidad y la responsabilidad que el mismo hacía cargar sobre sus espaldas, le indujeron a una labor de captación y proselitismo histórico, a copiar las voluntades dispersas y a estimular a la acción a los sevillanos. Como siempre sucede en estos casos, antes del triunfo hubo pequeñas intrigas y sus mezquinas luchas. En la palestra ayudaron al innovador tres eminentes sevillanos, que le cobijaron con el prestigio de su nombre y de su ciencia: don Mariano Mota, rector de la Universidad hispalense; don Cristóbal Bermúdez Plata, director del Archivo de Indias y hoy también de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, y el simpático y en extremo bondadoso don Francisco de las Barras de Aragón, antropólogo de almas.

Superadas las primeras dificultades, y ampliándose cada vez más a favor de la coyuntura política de estos últimos años, la Escuela ha navegado con buen rumbo, pilotada con grave y segura mano por Rodríguez Casado. Multitud de colaboradores, gentes de vicia antes dispersa se han unido a la tarea común: catedráticos de las Facultades de Filosofía y Letras y de Derecho — cómo no hacer un inciso aquí para mencionar los nombres de don Manuel Giménez Fernández, don Juan Manzano y don Antonio Muro — y, sobre todo, ex alumnos o becarios de la Escuela, jóvenes de porvenir en la investigación histórica. Las secciones de la Institución trabajan con plena autonomía, obedeciendo todas a un plan de conjunto y haciendo cargar sobre cada uno de los elementos directivos la responsabilidad que le incumbe por su misión específica.

Pero el hecho de mayor interés que se desprende del nacimiento y desarrollo de esta que desde hoy podemos designar Escuela histórica de Sevilla, es el triunfo en la investigación histórica española del método de «trabajo de equipo». Sabemos que a comienzos de esta centuria la renovación de los estudios históricos

logro dar un golpe casi decisivo al puro verbalismo antidocente, substituyendo la retórica improvisada por la preocupación científica y la labor investigadora. Nuestra generación ha conocido ya el profesor formado en amplias lecturas, sabio manejo de fuentes y profunda labor de archivo. Pero con escasas excepciones, que constituyen un precedente insignie de la tarea actual universitaria, el profesor, sus discípulos y los que viven en el ámbito de la Historia, trabajaban, y trabajan muchos de ellos aún hoy, cada uno por su cuenta, aislados, amontonando fichas con una reiteración desastrosa del esfuerzo y con lamentabilísima pérdida de tiempo. Hay que poner fin a esta prodigalidad meridional, tanto más cuanto llevamos cerca de medio siglo de retraso en la investigación histórica.

Por esta causa, hemos propugnado siempre la aplicación a la Historia del método utilizado en el campo de las ciencias físicas, químicas, biológicas y naturales, o sea el «trabajo de equipo», cuyos prodigiosos resultados han determinado el avance caimático, por lo excesivo, de las ciencias de la técnica sobre las del espíritu en este cruel siglo XX. Pues bien, constituye una satisfacción imponderable, matizada por la amargura de no haber tenido aún ocasión de aplicarlo donde debo y puedo, comprobar que el método preconizado ha cristalizado por vez primera en Sevilla, y con resultados tan halagüeños que corroboran la exactitud de la doctrina. Es indudable que esta semilla germinará y dará frutos ubérrimos. Así lo esperamos en vista de lo ya cosechado. Y yo, el más modesto miembro de la gloriosa Escuela histórica de Barcelona, saludo en nombre de ella y de la ciencia que cultivamos a este maravilloso grupo de «escollares» sevillanos, e invito desde estas páginas a ponerse en relación con ellos a cuantos en esta tierra catalana, que tan prodigamente contribuyó a la colonización de América en el siglo XVIII, sientan, con vocación científica, los problemas de la Historia, la Política, el Derecho o el Arte del Nuevo Mundo.

NATIONAL BOOK LEAGUE - LONDRES

Exposición internacional de los mejores libros editados en Europa en 1947

Para concurrir a este Certamen internacional, el INSTITUTO NACIONAL DEL LIBRO ESPAÑOL, después de rigurosa selección, ha acordado distinguir con este honor las siguientes obras:

QUINCE POESIAS DE RUBEN DARIO

ilustradas por MALLOL SUAZO

VEINTE POESIAS DE BECQUER

ilustradas por GRAU SALA

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA

de Espronceda, ilustrado por MANUEL HUMBERT

Todas ellas en tirada limitada a 400 ejemplares numerados

320 Pesetas

LOS GRANDES EXITOS DEL AÑO

JOSÉ M.ª SERT

por A. del Castillo, con la colaboración de A. Cirió Pellicer

360 pesetas

UN SIGLO DE BARCELONA

Por Carlos Soldevila, Isabel Llorach y Manuel Roca-Mora

150 pesetas

AMOR & PSIQUIS

de Apuleyo, ilustrado por PEDRO PRUNA, con 40 litografías en color, edición de 150 ejemplares, próxima a agotarse

Pesetas 1.200

TODAS ESTAS EDICIONES LLEVAN EL SELLO DE CALIDAD DE

LIBRERIA ARGOS, S. A.

Paseo de Gracia, 30 - Teléfono 17194 - BARCELONA



AÑO NUEVO - REYES 1948

Los cuatro primeros volúmenes de la

BIBLIOTECA PERENNE

asi como la OBRA POETICA DE J. M. DE SAGARRA, pulcramente impresos en papel biblia especial y magnificamente encuadernados en piel y oro, constituyen conjunta o separadamente uno de los mejores obsequios que usted pueda hacer o recibir

OBRES COMPLETES de Verdaguier

(2.ª ed.) Un vol. de 1.460 págs. Ptas. 225, al contado; a plazos, 250, en 10 mensualidades de Ptas. 25 la 1.ª, a reembolso.

OBRES COMPLETES de Costa i Llobera

Un vol. de 1.300 págs. Ptas. 225, al contado; a plazos, 250, en 10 mensualidades de Ptas. 25 la 1.ª, a reembolso.

OBRES COMPLETES de Rusiñol

Un vol. de 2.300 págs. Ptas. 300, al contado; a plazos, 330, en 11 mensualidades de Ptas. 30 la 1.ª, a reembolso.

OBRES COMPLETES de Maragall

Un vol. de 1.800 págs. Ptas. 300, al contado; a plazos, 330, en 11 mensualidades de Ptas. 30 la 1.ª, a reembolso.

OBRA POETICA de J. M. de Sagarra

Un vol. de 1.070 págs. Ptas. 200, al contado; a plazos, 230, en 9 mensualidades la 1.ª, contra reembolso de Ptas. 30, y las restantes de 25 Ptas.

Recortese y envíese esta carta de pedido y remítase a

LIBRERIA OCCIDENTE

PASEO DE GRACIA, 73 BARCELONA

CARTA DE PEDIDO

Librería Occidente, - Paseo de Gracia, 73, - BARCELONA

Muy Sres. nuestros: Ruegoleme remitan a la mayor brevedad un ejemplar de las OBRES COMPLETES de que me comprometo a pagar en mensualidades de Ptas. el primero, contra reembolso, y los restantes el día 1.º de cada mes, hasta su completa liquidación. Al contado Ptas. (Táchese si no interesa.)

Nombre y dos apellidos

FIRMA

Edad Profesión

Domicilio

Población

Provincia

Distribución al por mayor

CASA DEL LIBRO

RONDA S. PEDRO, 3 BARCELONA

SEBASTIAN JUAN ARBO CIERRA EL CICLO



S. Juan Arbo, visto por Grau Sala

El ciclo de novelas de tema rural, o sea el ruralismo de Arbo, toca a su fin. Esta es la noticia. Con la fuerte trilogía que va desde «Tierras del Ebro», pasando por «Camino de nido» (dentro de poco: «Camino de noche») hasta «Tino Costa», Juan Sebastián Arbo se ha definido como autor punzante por la más patética y confusa de las inquietudes: la del más allá. En «Tino Costa», la sinfonía angustiosa del instinto ante la vida alcanza su más sonoro y vital crescendo. En puridad, es una obra existencialista. En esta última novela el personaje central se nos presenta inmerso en medio de una fuerza poderosa que le zarandea, que le hace ir y volver, que le obliga a recorrer sin tregua y casi sin explicación los más contradictorios derroteros. No sabe a dónde va ni de dónde viene. Sólo sabe que «no puede estar». En Tino se centran todas las convulsiones y todos los instintos: más que personaje, es una suma de personajes que aletean en el contenido turbulento de nuestro tiempo. No por ello se trata de una obra actualista y circunstancial. Por el contrario, tiene todo cuanto hace falta para que, como obra, sea eterna.

A primera vista, todo cuanto ocurre en las novelas de Arbo parece gratuito. No hay conflicto concreto. No hay drama terrenal fácilmente relatable; hay angustia, esa angustia que va del tiempo a la eternidad y de la vida al infinito. En «Terres de l'Ebre», tanto como en «Camino de nido», la superstición y lo ultraterrenal, el instinto y la sangre, parecen coagularse en un oscuro charco de drama primario, brutal y lunar. En «Tino Costa» el drama se acerca ya a la superficie, pero no la alcanza. Hay en ella razones, tipos humanos, relatos genealógicos, un querer apurar la verdad incomprensible del por qué los seres humanos son como son y no como ellos deberían desear ser. Pero la fuerza misma del relato, la magia nocturnal de la leyenda pueden más que el autor y Arbo se ve arrastrado de nuevo por las fuerzas ocultas, por los instintos que laten en la penumbra del alma con inusitada fuerza, y Tino, el personaje, sigue respirando con brava fuerza animal, atento incauto a sus querencias que le queman la sangre con vaharadas de cuadrado y estiercol.

Ante esta madeja de fuerzas que, como personalidad, mueven e impulsan la pluma de Arbo, queda el mismo. Aunque pueda parecer paradójico, Juan-Sebastián Arbo desea ser un escritor frío y objetivo. Admira a Goethe, al Goethe espectador impassible y epistola; conjetura a Shakespeare, de quien nadie puede decir cómo era a fuerza de ser tanto en tantos personajes distintos y enormes; y se sabe predilecto catador de Dostoievski, el que supo calar tan hondo en la enervación de las psicologías humanas. La fuerza nerviosa de Arbo parece querer rendirse ante esos escritores que usaron el escalpelo como pluma, y él a su vez se sabe poseedor de una honda.

Ante la crisis espiritual de nuestra época, Juan Sebastián Arbo se siente fino receptor de todas las inquietudes. El paisaje rural de sus novelas no es en realidad sino un pretexto, un campo idóneo para que sus personajes, puestos en pie entre el cielo y la tierra y con la muerte a sus espaldas, actúen según sean ellos: veletas o montañas. La agitación moral de nuestro tiempo toma forma de incendios, lluvias y tramontanas en sus novelas. Hasta las pasiones adquieren en manos de Arbo el prestigio y la violencia de un vendaval o la patética inundación de un diluvio. En el fondo, parece latir para un politeísmo mitológico, como si en la textura de sus personajes interviniese el poder de una teogonía presidida por el dios instinto, precisamente en un mundo que parece serles extraño. En el hemisferio de Arbo no existen los resignados. La fatalidad les acuña a semejanza de la pasión, y el destino los confina a una turbulencia interior horrible, crispada y alevosa. No están a gusto donde están y quieren algo que ni ellos mismos saben qué es.

Y ahora cierra el ciclo. Como si hubiese salvado una primera etapa, el escritor confiesa haber entablado nueva batalla con otros aspectos: Se propone escribir la novela de la ciudad de nuestra época. La convulsión social y la entidad humana, encaradas en el agudo problema de su actual ciudadanía. En manos de Arbo, el vendaval apasionado de su ruralismo desciende a tierra baja y toma alientos para azotar nuestras calles.

JURO

LOS PREMIOS NOBEL DE CIENCIA

TAMBIÉN este año, como en 1904, año en que Lord Rayleigh ganó el premio de Física y Ramsay el de Química, han sido dos sabios británicos los galardonados con esos Premios Nobel de Ciencia.

Sir Edward Appleton es un físico universalmente conocido por sus trabajos sobre la alta atmósfera y la exploración de ésta por medio de las ondas radioeléctricas. Es el gran especialista de la ionosfera, esa región ionizada de la atmósfera que forma un techo reflector para las ondas de la T.S.H. y sin la cual se perderían esas ondas en el espacio. Ha confirmado la existencia, a 80 ó 120 kilómetros de altitud, de un primer techo, la capa Heaviside-Kenelly, pero ha descubierto una capa superior, hacia los 250-400 kilómetros. Sir Edward Appleton es el gran especialista de las ondas cortas y calculó ya en 1945 las condiciones de un eco de radar sobre la Luna. Sus previsiones fueron confirmadas cuando la famosa experiencia a principios de 1946. Además, ha estudiado la emisión continua de ondas cortas que tiene lugar en la Vía Láctea.

En cuanto a Sir Robert Robinson, es uno de los químicos orgánicos más ilustres del mundo. Su laboratorio de Oxford tiene una gran fama. Sir Robert ha estudiado muchas cuestiones de química orgánica (alcaloides, materias colorantes, etcétera), pero lo que más ha contribuido a su celebridad ha sido su aportación decisiva a la síntesis de las hormonas sexuales y sus fructíferos trabajos en la química de la penicilina. En este aspecto, lady Robinson, es una eminente colaboradora de su esposo.



Sir Edward Appleton

ratorio de Oxford tiene una gran fama. Sir Robert ha estudiado muchas cuestiones de química orgánica (alcaloides, materias colorantes, etcétera), pero lo que más ha contribuido a su celebridad ha sido su aportación decisiva a la síntesis de las hormonas sexuales y sus fructíferos trabajos en la química de la penicilina. En este aspecto, lady Robinson, es una eminente colaboradora de su esposo.

LA VIDA DE LOS LIBROS

por RAFAEL
VAZQUEZ-ZAMORA

«...Que no nos entendemos nosotros mismos...»

ESAS palabras forman parte de la cita de Santa Teresa de Jesús que el gran novelista católico François Mauriac utiliza como epígrafe de su «Nudo de viboras»: «...Señor, pensad que no nos entendemos nosotros mismos y que no sabemos lo que queremos, que nos alejamos infinitamente de lo que deseamos».

Los personajes de Mauriac son verdugos de sí mismos y de sus prójimos; rara vez son buenos y, en todo caso, nunca íntegramente buenos. Porque, enemigo de la literatura falsamente edificante, el autor prefiere despertar en el lector la angustia de sentirse despreciable ante Dios, y este resultado puede conseguirlo un escritor cuando no exhibe la maldad humana por amor al arte sino por amor a la salvación. Se ha dicho que con los buenos sentimientos sólo es posible hacer mala literatura. Quizá

SECRETO A VOCES

LA baronesa de Orczy, recientemente fallecida, y cuyos libros alcanzaron una grandísima difusión, decía esto con cierta frecuencia:

«Sólo se llega a comprender bien a las mujeres cuando se tiene el convencimiento de que solamente recuerdan bien el porvenir y el pasado, única esperanza radica en el pasado».

Ahora, con motivo del 25 aniversario de la muerte de Proust, podemos recordar la dificultad con que obtuvo el 10 de diciembre de 1919 el Premio Goncourt. Lo consiguió en la tercera vuelta (como es sabido, el sistema de votación del Goncourt es el mismo del Nadal): por 6 votos contra 4. León Daudet fue su principal defensor. Los cuatro votos fueron a Roland Dorgelés, por «Les Croix de bois».

He aquí una nueva colección literaria que no desea lanzar «copiosos», horrores ni sombras. Bajo la simbólica tutela de un curioso lagarto que toma placidamente el sol, las Ediciones de la Librería Clan madrileña han iniciado la publicación de una serie de libros que, sin ser específicamente humoristas, intentan separarse de la ya endémica tendencia a lo tenebroso y al tremendismo. Acaba de aparecer el primer libro de esta serie, «Cuentos de Fin de Año», por Ramón Gómez de la Serna, ilustrado deliciosamente por Eduardo Vicente.

Estas ilustraciones son como un adiós a Madrid de este gran pintor que marchará pronto a Nueva York. «Cuentos de Fin de Año» es el primer libro que el famoso Ramón va a publicar en Madrid desde hace 13 años.

Aparte de la edición corriente, en 8.º, de unas 300 páginas, se editan 200 ejemplares, numerados, en papel especial.

Seguirán a este libro otros de A. A. Milgote, Claudio de la Torre, Avaro de la Iglesia, Rafael Vázquez-Zamora, A. Díaz-Cañabate, Torrás Serral Casas, Clemente Pamplona...

A juzgar por el propósito de los editores, la presentación del primer libro de «El lagarto al sol», y el precio increíblemente módico a que se vende, así como por el indudable interés literario de las firmas ya contratadas, no dudamos del positivo éxito que ha de obtener.

En las excavaciones realizadas en el Tell-el-Farrah por un grupo de arqueólogos franceses que dirige el R. P. de Vaux, dominicano, se han obtenido importantes resultados. La ciudad edificada en aquel lugar resulta tener una antigüedad de 3.500 años a. de J. C. Las tumbas encontradas en las grutas del Tell-el-Farrah contienen jarros de hace 5.000 años y otros objetos que arrojan una luz nueva sobre la civilización de Palestina en aquella época.

Acaban de publicarse los dos primeros tomos de la «Correspondencia general de Baudelaire». El primer

tomo comprende las cartas escritas entre 1833 y 1856; el segundo, las escritas entre 1856 y 1859. Por primera vez cuentan los bodelerianos con una colección completa de esta correspondencia que se hallaba tan desmenuzada.

El gran escritor León Paul Fargue, parisiense hasta la médula e incansable noctámbulo, ha muerto después de varios años de inmovilidad. El crítico Robert Kemp dice de él que era «un brasero que echaba chispas continuamente». Fargue era un conversador extraordinario y un hombre fundamentalmente bueno. Paul Claudel ha consagrado a su memoria un bello artículo en el «Figaro Littéraire». Evoca el París donde nació Fargue, «la ciudad que seguía estando llena de misterio para él, llena de caminos que, en línea recta o dando rodeos, conducían hacia los cuatro cielos de la imaginación».

Había nacido en París, el 4 de marzo de 1878, y no se dio a conocer en la literatura hasta acabar la primera Guerra Mundial.

Algo influido por Baudelaire, Rimbaud y Laforgue, León Paul Fargue poseía un excepcional don para el ritmo y el colorido de la palabra. Con un estilo un poco preciosista, despertaba maravillosamente en el lector los sentimientos más diversos por medio de impresionantes detalles y de una maestría indudable en la expresión de los estados de alma. La mayor parte de su obra está consagrada a la ciudad de París, de la que, según afirmaba él orgullosamente, nunca salió. Entre sus libros citaremos: «Pour la Musique», «Suite familière», «Viv'unes», «Refuges», «Haute solitude», «D'aorès Paris», «Contes fantastiques», «Le Ludion», «Tancrède». También contribuyó a la preparación de un álbum titulado «Velázquez».

Para celebrar el centenario de su fundación, la editorial Macmillan, de Londres, anunció un concurso de obras literarias entre los escritores que estuvieran prestando servicio de armas en el Imperio Británico y tuvieran menos de 35 años de edad. Una de las obras premiadas fue «Mexican Empires», ahora publicada por dicha Casa, de la que es autor el teniente coronel H. Montgomery.

Hyde, quien hace una narración muy amena de la vida de archiduque Fernando Maximiliano y de las vicisitudes de su Imperio, que apenas duró tres años. El autor recogió el material de su obra en los Archivos de Viena y con el mismo fin visitó México y los Estados Unidos en los años 1942-43; aporta en ella muchos datos curiosos que hasta la fecha no habían sido publicados.

Entre las publicaciones del British Council, merecen señalarse dos de la serie «Las Artes en la Gran Bretaña», que llevan por título «Poetry since 1939», y «Prose Literature since 1939», de Stephen Spender y John Hayward, respectivamente, que tienen por objeto el dar a conocer a los lectores residentes fuera de las islas británicas, cual ha sido lo más interesante en poesía y en prosa literaria que se ha escrito durante los años de guerra, cuando las comunicaciones con el exterior eran difíciles. Ambos libritos están profusamente ilustrados con fotografías, en su mayor parte de los autores cuyas obras se citan.

El joven escritor galés Dennis Val Baker, que desde hace años viene colaborando en varias revistas literarias inglesas, ha publicado su primera novela, «The White Rocks», que, ciertamente, no será del agrado de aquellos que busquen historias románticas o agradables; es una obra chocante, sin rozar para nada los temas que usualmente se denominan así; sería desagradable si no fuera por la maravillosa sensibilidad e intuición que demuestra el autor en este estudio de psicopatología infantil. Se trata de dos hermanos huérfanos de madre a los que su padre lleva a vivir en una casa en las montañas del norte de Gales, país donde la fantasía céltica está todavía muy arraigada. Se ve cómo la hermana mayor, Margiad, se hunde irremisiblemente en la sombra de la locura hereditaria y cómo, bajo su diabólica influencia, peligra también el hermano menor, y la descripción de cómo este pequeño ser, fundamentalmente sano, lucha con las pesadillas y alucinaciones de la psicosis, es sencillamente magistral.

LIBRERIA TUEBOLS

VIA LAYETANA, 176

En ocasión del centenario de Cervantes
presenta su genial obra

«RINCONETE Y CORTADILLO»

Ilustrada por F. DOMINGO

EDICIÓN DE LUJO

LIBRERIA GUARDIA

VUESTRO AMIGO

VIA LAYETANA, 115
(frente al Pasaje Permanyer)

TELEF. 14254. - BARCELONA

UN PROGRESO SUPERIOR. VERDAD



Esta manufactura se complacía en comunicar a los señores artistas pintores, que han ampliado su gama con los colores: azul de cobalto claro, azul de cobalto oscuro y violeta de cobalto.

Estos tubos pre-adjuntos del fabricante S. PUJOL RAURELL - calle 3.ª, Gervasio, 73, Teléf. 80831, Barcelona - pueden adquirirse en los mejores establecimientos nacionales del ramo.

Úsuelos y comprobarán su calidad extra

sería más exacto decir que con el cultivo sistemático, en literatura, de los buenos sentimientos, solamente se logra despertar en el lector malos sentimientos. Por otra parte, la complacencia en la descripción de crímenes perfectos, adulterios felices, borrachos geniales, monstruos de inmoralidad atractivos, y deliciosos psicópatas con seductores complejos, la insana delectación en presentar todo esto como materia artística de un modo sistemático, no obtendrá más resultado que hacernos ver el mundo desde la sala de espera de un psiquiatra o desde el punto de vista de los cerdos.

Ningún verdadero artista debe predicar en literatura, pero tampoco es un artista quien pretenda fomentar el culto a las truculencias ridículamente demoníacas cuando él mismo es un ser elementalmente constituido. Los grandes artistas malditos — que no sólo fueron poetas — llevaron en sus almas un infierno más volcánico aún que el revelado en sus obras. No juguemos con esas cosas. No seamos fíos e hipócritamente pudibundos hasta el punto de convertir toda la tinta en nubes rosadas y en almas de inmaculada blancura. Pero no juguemos tampoco a demonios de guardarropía. Toda afectación es lamentable; y todo fanatismo, anti-estético.

François Mauriac es un admirable católico y un novelista de una calidad muy poco frecuente. No escribe para traer a los descarriados al buen camino; escribe por necesidad espiritual. Necesidad que no es solamente la que siente el artista por expresarse, sino la del cristiano por ver con claridad en su propia conciencia. «... Señor, pensad que no nos entendemos nosotros mismos...» Mauriac sabe que el hombre es malo; pero no duda de que siempre hay en el hombre, hasta en el más encenagado, una chispa de inseguridad, de afán por lavarse. Los personajes creados por este novelista giran en torno a los deseos impuros, y en ellos estos deseos poseen una terrible fuerza. Muchos de esos hombres y mujeres se creen buenos cristianos y tratan de ser a la vez morales e inmorales. Es decir, son unos redomados hipócritas. Mauriac siente una invencible repugnancia por los tartufos. En este sentido es ejemplar su novela «La Farisea».

Sin embargo, este autor se supone tan pecador como cualquiera de sus personajes — ¿acaso no son una ampliación de los impulsos pecaminosos que hasta el hombre más bueno experimenta? — y por eso no condena. ¿Quién es nadie para decir «este hombre está dejado de la mano de Dios»? Lo peor es la carencia de amor. Nada está perdido si el árbol conserva alguna savia. El alma siempre puede dar fruto. Por lo menos, así lo espera Dios. Espera que se resuelva en el hombre la lucha que lo hará fuerte. No he venido a traer la paz, sino la espada. Y cuando el hombre se ha entregado al cerdo que lleva dentro, aun queda la esperanza del asco que llegamos a producirnos.

En «Nudo de viboras» (1), un anciano, requemado por su desconfianza y su orgullo, nos cuenta — a través de una larga carta dirigida a su mujer y de unas páginas de diario — la dolorosa pasión de su vida. Cuarenta años de aislamiento por orgullo; cuarenta años odiando a los que en verdad amaba, «... Nos alejamos infinitamente de lo que deseamos». El orgullo, nuestro más espantoso enemigo, puede hacer que matememos en nuestra alma todos los embriones de bondad y toda posibilidad de dicha. Alrededor de este anciano, un enjambre de bajas pasiones — concentradas en ambición pecuniaria — entenebrece la atmósfera. Finalmente, hay unos destellos de luz. Pero los malos no se hacen milagrosamente buenos. Basta con que una mujer, Janine, crea en la conversión que el autor no nos ha dejado ver del todo. «¿No crees que abuelo hubiera sido otro si vosotros hubiésteis sido diferentes?», escribe Janine a su madre. «La desgracia de todos nosotros fué que nos creyeron cristianos ejemplares... Nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestros actos no arraigaban en esta fe a la que nos adheríamos con palabras.»

(1) François Mauriac: «Nudo de viboras». Trad. de Fernando Gutiérrez. Colección «Horizontes». Editorial Lara, 236 págs. (Enc.) 25 pts.



Anglada Camarasa: «Paisaje»



TAPICERIA Y DECORACION

MUEBLES DE MAXIMA CALIDAD, A PRECIOS LIMITADOS

Avda. José Antonio Primo de Rivera, 521-523 (chef. Urgel) - Tlf. 30372 BARCELONA



REYES JUGUETES EL SIGLO



Camps DALMASES

LAS EXPOSICIONES DE LA SEMANA

H. ANGLADA CAMARASA
H. Anglada Camarasa ofrece en la Pinacoteca un conjunto de su obra. No se trata de su última producción, sino más bien de una selección de óleos de distintos momentos de la vida de este artista.



Nuria Llimona: «Calle»

Al lado de algunas telas recientes, se exponen otras que ya cuentan con muchos años de historia. Lo que no deja de ser una ventaja si se piensa que durante bastantes años Anglada Camarasa se había mantenido alejado de nuestras salas de Exposiciones. Así, esta Exposición puede ser como un repaso general de las características de su arte.

Anglada Camarasa eleva hasta el máximo un concepto decorativista de la pintura apoyado en modernismos y novecentismos de principios de siglo. Su obra tiene algo de tapicería donde se expande una visión exaltada y fastuosa del

mundo. En sus telas de paisaje los troncos de los árboles, encorvándose, cubriendo con su arabesco la tela, constituyen el elemento esencial de expresión. Traducen un afán de arbitrariedad; expresan un trasplante a la realidad de líneas y movimientos de significado decorativo. La delicadeza de los traspasos enriquece la materia, que obtiene calidades de materias preciosas, justificadas en la luz plateada y en el gris del aire. La naturaleza que nos ofrece el artista es más de ciudadano que de campesino. Anglada Camarasa trasplanta al exterior transparencias y brillos de cámara señorial. Se sumerge continuamente en la embriaguez de una exaltación cromática que exige un exceso progresivo. De ahí la redundancia de esta pintura, su tendencia a los tamaños casi de tapiz, su devoción por lo brillante y sensual. En la gracia de la línea, en el cuerno de abundancias del cromatismo, se expresa una potencia poco amiga de reconditeces y profundidades. El artista nos ofrece un canto que se vierte entusiásticamente hacia fuera.

En algunos momentos el artista puede caer en interpretaciones demasiado fáciles de un tema, justificables quizá en las exigencias de aparato de su estilo. La anécdota puede involucrarse excesivamente en la materia. Afortunadamente, Anglada Camarasa es demasiado pintor para no salvarse en última instancia con su experiencia y habilidad. Siempre hay en sus telas un fragmento suficientemente plético que nos compensa. El artista domina admirablemente su arte potente, vigoroso. Y cuando al impetuoso esencial añade la delicadeza refinadísima en los traspasos, no podemos más que rendirnos frente a la fuer-

za evocadora de sus grandes telas de naturaleza en éxtasis. Fabrican un ámbito de mundo casi soñado, oriental en su magia. La tapicería fastuosa crea una música adormecedora.

NURIA LLIMONA

Esta joven artista va encontrando la verdad de su arte espontáneo, directo. Nuria Llimona pinta sin otras preocupaciones que la de ir buscando en el modelo la verdad de sus luces, de sus formas y sus colores. En sus telas quiere ofrecernos fragmentos inmodificables e inmodificables de la realidad. En la línea más viva de nuestro tradicionalismo pictórico ha sabido aprovechar las lecciones de los maestros que la precedieron. Va afirmándose su capacidad expresiva dentro de su simpática simplicidad, dentro de su repulsa de todo afeite excesivo. El goce de la luz se expande en el corte brusco de las sombras. Nuria Llimona consigue frecuentemente darnos la emoción directa de tardes, caminos y árboles.

J. T.

PANORAMA DE

ESCAPARATE

UN PROCESO POR ENVENENAMIENTO: LA MUERTE DE FELIPE EL HERMOSO, por J. M. Dousinague.

Dibuja el autor un amplio cuadro de la vida española durante el breve periodo del reinado de Felipe I. «El era un buen mozo, sanote y bonachón — nos dice el autor —, a quien todo se lo había dado servido en bandeja de plata su buena estrella. Rubio, ancho de espaldas, alto y bien plantado, con el gesto acaso un poco anfiado... carácter abierto y dado a la camaradería, ¿quién se podrá extrañar si a más de cuatro damitas se les iban los ojos tras el apuesto, el varonil, el hermoso Don Felipe?»

Mientras el Rey tomaba la vida por su lado más agradable, los asuntos públicos se enredaban, el Tesoro agotaba rápidamente todos sus recursos y el orden público quedaba entregado al capricho del más fuerte. Fernando V, después de la muerte de Isabel la Católica, había tenido que retirarse a Aragón maltratado, humillado y sin que su yerno hiciera caso alguno de sus consejos.

Súbitamente, en plena juventud se produce la muerte del joven Rey, no falta quien sospeche del suero «ofendido», ni deja de hallarse en autores extranjeros la insinuación insidiosa, dicha muy de pasada por falta de pruebas, de que aquella muerte pudo tener por causa el veneno. He aquí el punto que el autor aclara detalladamente suponiendo un proceso con su fiscal acusador y el alcaide de los abogados e informe de los médicos.

Pero el lector va leyendo capítulo tras capítulo y apenas se le da lugar a que detenga largo rato su atención en este problema de fondo, pues su interés se ve atraído por una historia de amores movida y llena de incidencias de toda clase. Seguimos a la protagonista, la bella y espiada Doña María de Fonseca, a través de sus entrevistas con la Reina Isabel, su oposición a dejarse casar por simples intereses familiares; su encierro en una fortaleza custodiada por fuerte guardia, para evitar que el gran señor con quien ella quería casarse saltara por encima de todos los obstáculos; trasladada por los caminos de Castilla con poderosa escolta mientras las Cortes se ocupaban de su caso y un embajador presentaba energética reclamación diplomática a su favor. Y varos viendo cómo aquel pequeño pleito amoroso crece y se va convirtiendo en una grave cuestión política, alrededor de la cual se forman dos bandos igualmente poderosos, en los que figuran los más grandes señores, los títulos más rancios, dueños de extensísimos Estados y puestos al frente de fuerzas militares y sociales capaces de producir una subversión en el gobierno del país.

Toma partido por Fernando el Católico uno de los bandos, al que pertenece la familia de la intrépida Doña María, mientras que el bando opuesto apoya las pretensiones de Felipe el Hermoso, de no dar valor alguno a las disposiciones testamentarias de la difunta Isabel I. En esta historia de amores y parcialidades desfilan rápidamente los sucesos imprevistos, las anécdotas e historietas de la época, las intrigas de la Corte y las puntualizaciones históricas, que así, encuadradas en la vida misma de los días y las gentes de la época, adquieren un especial relieve y sabor.

Al lado de la silueta serena, sonriente y llena de simpatía del Rey Católico, o de la trágica presencia de una impassible Doña Juana la Loca con su mirada clavada en el cuerpo inanimado del que fué su esposo en un tiempo amado y detestado, a quien contempla con absoluta indiferencia, roída por los celos y pareciendo gozarse de verle así tendido ahora a sus pies; junto a la «estirpe de la perfecta lealtad de un Cisneros o un Duque de Alba, habladurías de plaza con que se comentaban aquellos hechos, los casos de envenenamiento reales o supuestos en España o en Italia, las voces de las aldeanas a quienes saqueaban los mercenarios alemanes de Don Felipe... y al final el feliz desenlace de la trama amorosa tras un rapto en un convento, persecución por la Justicia, un intento de asalto nocturno a un castillo, complicaciones, enredos y peripecias de todo orden. Riguroso y entusiasta el caso con todos sus detalles, según se nos dice al empujar la lectura, se trenzan y enlazan de tal manera la Historia y la historieta, que se sujeta lo mismo la atención del estudioso que la de quien busca una amable distracción y entretenimiento.

Raimundo Roca
PINTURAS

PICTORIA
EXPOSICION
J. Morera

Sala Vinçon
Robert Knaus

SYRA
EXPOSICION
BARBETA

SALA VELASCO
Rambla de Cataluña, 87
EXPOSICION
GARCIA GUERA
Hasta el 9 de enero

LA PINACOTECA
MARCOS Y GRABADOS
P.º Gracia, 34 - Telf. 13704
EXPOSICION
ANGLADA-CAMARASA

Anecdótico de Gide

CON motivo de la concesión del Premio Nobel de Literatura a André Gide, han salido a luz muy curiosas anécdotas sobre este admirable escritor. He aquí unas cuantas:

Gide se enteró de la gran noticia estando de visita en casa de su amigo Richard Heyd. Y el escritor derramó algunas lágrimas al saber que ya había conseguido el galardón tan ardientemente deseado por él. Si leemos el libro de Georges Duhamel «Le Temps de la recherche», veremos que Gide lloraba con facilidad ya en los años 1912-13. Dice Duhamel que después de haber hablado con Gide sobre la amistad, notó que al autor de «Los monederos falsos» se le humedecían los ojos. Dice exactamente que tenía «des yeux pleins de larmes». «Como yo padecía la misma predisposición — añade Duhamel —, siento una verdadera simpatía por los que experimentan esta dulce y liberadora debilidad».

Pero los negocios son los negocios, y André Gide se interesó en seguida por saber la parte que se reservaría el Estado francés en el

importe del premio. Las 140.000 coronas vienen a traducirse en 4.600.000 francos. El yerno de Gide, el joven novelista Jean Lambert, se ha informado convenientemente del asunto. La Hacienda francesa va a quedarse con cerca de dos millones.

La verdad es que no es una exageración decir que este año el Nobel le ha correspondido «a Francia».

Un visitante de Gide, en 1940, le habló de Alemania. Entonces el maestro cogió de la biblioteca uno de sus primeros libros, «Incendices», y señaló en silencio esta frase: «Todo aquello que pretende sojuzgar, debe ser sojuzgado».

André Gide es un entusiasta de las novelas policíacas de Georges Simenon. Una vez pidió una colección completa a un librero de viejo: setenta volúmenes.

Poco después, el librero le enviaba sesenta y cinco tomos. Gide le escribió una carta reclamándole los cinco libros que faltaban. Los recibió al momento... pero el librero vendió el autógrafo en 6.000 francos.

En cierta ocasión, viajaba el autor de «Nourritures Terrestres» por el sur de Francia. En el mismo compartimiento, un matrimonio. La mujer leía «Les Faux Monnayeurs». El marido se aburría, y entonces la esposa arrancó las cincuenta páginas ya leídas y se las dio para que fuera leyendo.

La última vez que asistió Gide a un teatro fue a la reposición de «Hamlet», en el Teatro Marigny. Muchas jovencitas rodearon al escritor a la salida y, con las estilografías preparadas, le pedían autógrafos. Gide las apartó suavemente, diciéndoles:

—Temo que me hayan confundido ustedes con algún astro del cine.

EL MEJOR PRESENTE,
UN DIBUJO COLORIDO DE
Pedro Pruna
EXPOSICION Y VENTA EN
LIBRERIA CARALT
RAMBLA DE LOS ESTUDIOS, 1

El libro más audaz de ahora:

LA GUERRA DE LOS SAPOS

por JUAN G. DE LUACES

«...Un tremendo y explosivo cóctel. Uno de esos raros libros que se leen de un tirón...» (LA PRENSA)

En librerías y en ALPE, Rambla Estudios, 9, pral. - Barcelona

Galería de Arte GRIFÉ & ESCODA

EXPOSICION INAUGURAL

con la colaboración de:

- A. DE CABANYES
 - TERESA CONDEMINAS
 - LUIS MUNTANE
 - B. PUIG PERUCHO
 - J. PUIGDENGOLAS
 - E. SANTASUSAGNA
 - F. SERRA
 - A. VILA ARRUFAT
- Av. Generalísimo Franco, 484
BARCELONA

COLORES AL OLEO
EXTRA
FINOS

El Prado

Dos nuevos volúmenes de BIBLIOTECA SELECTA

ESTANCES

de CARLES RIÇA

El poeta más rico de pasión y el más clásico a la vez, de nuestra historia literaria.

ELS SOTS FERESTECES

de RAIMON CASELLAS

La obra cumbre del vigoroso escritor catalán.

Precio del ejemplar en tela, Ptas. 25. En piel, Ptas. 45.

De venta en las buenas librerías y en la Administración:

CASA DEL LIBRO Ronda San Pedro, 3 BARCELONA

BIBLIOFILOS

A partir del próximo sábado, cada semana, y en esta misma sección, la antigua y acreditada

LIBRERIA VERDAGUER - A. Doménech
Rambla del Centro, 5

hará oferta de una o varias obras, agotadas, raras o curiosas, no fáciles de hallar en el mercado. No deje de interesarse por ellos

HOMBRES E IDEAS

El Sócrates de nuestros días

por JUAN ESTELRICH

ME llega el eco de cierto revuelo alrededor de la personalidad de André Gide. Deduzco, por lo que me cuentan, que la polémica se desarrolla a base de su inmaterialismo. Anda el juego entre mojigatos y seudocinicos. Todo esto está remanido y archijuzgado. Nos incumbe más bien, en plano superior, discernir lo que Gide significa. Intentemos elevar el debate.

Preguntémosnos, primero, por qué Gide es tan de nuestro tiempo. (Pues lo es, sin duda, y negarle esa representación sería ya entenebrecer con nuestra visión nuestro juicio.) Cabe, primeramente, considerar en Gide al escritor que, en el campo de las letras, ha expresado con singular eficacia e invariable consecuencia lo que su amigo Charles Du Bos llamó — frase feliz — la «tentación mayor» de nuestra época. ¿Y en qué consiste esta tentación? Consiste en el afán de ir más allá, siempre adelante, sin parar mientes en la calidad de lo que se abandona ni en lo que pueda ser lo que se busca. ¿No es esta tentación la que ha presidido la historia del mundo, por lo menos en lo que va de siglo? Míremosla más cerca, en el interior de España; desde la generación del 98, ¿no hemos sido presa de ese inmoderado afán de novedad? Míremosla más cerca todavía; en el interior de nuestras conciencias, ¿no hemos



André Gide, por R. Wild

vivido en constante anhelo de otra cosa, aborreciendo el ayer remoto o inmediato, suspirando por el mañana y el pasado mañana?

Las raíces de este modo de ser son muy hondas. En casi todos los tiempos, más o menos, el hombre ha buscado; pocos pueblos, aislados voluntariamente, se han instalado, como para siempre, en un sistema limitado de conocimientos, sin dejar saber más. La manía de investigar pertenece, pues, a la condición humana, al igual que la voluntad de poder o la capacidad de amar. Pero sólo en nuestra época moderna, desde el Renacimiento, y cada día más, este amor de la búsqueda se fué imprimiendo en el centro de nuestro corazón. Tanto que ya no se buscan las cosas, sino la búsqueda de las cosas; y aquel buscar de Pascal — porque ya había encontrado al Señor — se ha ido deteniendo, hasta pararse en la búsqueda, en el goce y dolor mezclados de la inquietud. Por donde la inquietud, el medio, se ha convertido en objetivo, en finalidad. No ha sido sólo un olvido de los fines; ha sido su capital destitución, su destronamiento. En lugar de los fines se ha instituido el sobrepasarlos, el ir más allá, con lo cual se ha dado a la búsqueda el carácter mismo de objetivo final de la existencia y de la Historia. Hasta en lo espiritual, predomina la novedad, el acontecimiento. «Es necesario que ocurra algo», decía Oscar Wilde. Debemos, en consecuencia, remitirnos a los instantes por venir; hacernos adeptos de las creencias que aún están por nacer; abandonarnos a la vida en su espontaneidad; ceder al bien y al mal, en vez de afirmar o resistir; y así se logrará la sabiduría y la paz. Que tal es, en brevísimo resumen, la moral de Gide.

Cuya psicología, en la que su moral se fundamenta (sabemos esta relación desde que Vives la estableció), entra en los caracteres del reformador, Sócrates, Lutero o Rousseau, tal como los define el mismo Gide: desequilibrio y anormalidad. Pues existe siempre un mal-estar, un desasosiego, en el origen de cualquier reforma; y Gide se ha sentido reformador en el grado, diríamos, en que se ha sentido, y confesado acorram populos, anormal. (La anormalidad, en este caso, es reconocida, aceptada, sin propósito de enmienda, sin juicio correctivo; propiamente no se ha pasado al plano moral, normativo; se permanece en el plano psicológico, sensible. Si no pareciera chiste, podría calificarse a Gide de protestante mal reformado que ha conservado del catolicismo, como los grupos de Oxford, la obsesión de la confesión, haciéndola pública por exceso reactivos).

La publicación y divulgación de la propia anormalidad puede ser puro cinismo, y hasta puede envolverse en los severos ropajes de la humildad frente a la ostentación que hacen los hipócritas y seudo-normales de virtudes y fortalezas que no poseen. Pero, a veces, tal publicación no es un acto de cinismo, ni de humildad. Al hacerla, se siente la necesidad de generalizar el propio caso elevándolo a regla, a modelo, a tipo. Ya estamos a donde íbamos; entonces la anormalidad se ha vuelto principio y base de reforma. Es la psicología aspirando a moral; el desorden esforzándose por ser orden; el romanticismo suspirando por ser clasicismo.

Amplíemos todavía más la cuestión. No quedó, para mí, suficientemente explicada cuando Charles Du Bos

clasificaba a su admirado Gide entre los grandes escritores de nuestro tiempo, por cuyo medio conseguía perdurable expresión literaria el afán de búsqueda, propio del alma moderna; ni se explica tampoco totalmente colocando a Gide, como él mismo se coloca, implícitamente, entre los reformadores por anormalidad. Débese ahondar más y débense ensanchar las perspectivas.

Me pregunto, nuevamente: ¿Qué es Gide en su obra y en su vida, en sus libros y en su influencia? Un intérprete de nuestras inquietudes; sin duda. Un reformador con poca materia para reformar; desde luego. ¿No existen otras fórmulas más complejas para definirle o intentar definirle? ¿Si dijésemos — tengamos este atrevimiento — que es un seductor esteta? La fórmula resulta, por de pronto, menos rígida que las dos anteriores; y hasta se me antoja que el mismo Gide no la rechazaría. ¿Ha habido, en nuestra tradición intelectual, algún otro seductor esteta? Ahí tenemos al príncipe de todos ellos: Sócrates. Estoy seguro que ahora Gide aprobaría sin recelo. En su lista de los reformadores por desequilibrio interno y anormalidad, Gide cita en primer término a Sócrates.

¡Alto!, se me dirá. Hay muchos Sócrates: el de Platón, el de Jenofonte, el de Aristófanes... Y añadiré: el de cada filósofo o filósofo que se haya encarrado con tan enorme personalidad; el de Hegel, el de Kierkegaard, el de Dilthey, el de Nietzsche, el de Labriola, el de Maier, el de Jäger, y, para no olvidar a los amigos, el de Carlos Riba y el recentísimo de Antonio Tovar. ¿Cuál escogeremos?

Para explicarnos a Gide, debemos acudir al de Aristófanes, que tal vez sea el de Kierkegaard, o viceversa. ¿Qué representan, en efecto, aquellas «nubes» aristofánicas, sino el pensamiento móvil y sin confines, que toma todas las formas posibles? Posibilidades sin número y al mismo tiempo imposibilidad de estabilizarse; capacidad de recibirlo todo e incapacidad de retener algo; dialéctica sin ligazón con el pasado y sin angustia por el porvenir, disponible a todo evento, evadiéndose constantemente; el infinito, en suma, de la subjetividad.

Kierkegaard ahora va a ayudarnos. En su tesis doctoral, sobre el concepto de la ironía, estudió la seducción intelectual de Sócrates. Llama a éste, literalmente, un seductor, que fascinaba a la juventud, despertando en ella aspiraciones que luego no satisfacía. «Les engañaba a todos, como a Alcibiades. Atraía a los jóvenes, y cuando se volvían hacia él, cuando esperaban encontrar en su compañía el reposo, entonces ya se había ido; el hechizo se había roto; sentían ellos las hondas penas del amor sin ventura; se daban cuenta de que les había engañado, que no era Sócrates quien les amaba, sino ellos que amaban a Sócrates».

El seductor socrático hechiza a la mocedad porque está enamorado de las posibilidades, cuya multitud le embriaga. Sócrates se hacía confidente de los jóvenes más prometedores. Mientras ellos iban transformándose — ¿no es así, Julian Green? —, él permanecía el mismo. Y, cuando se disponían a entregarle el alma, cuando llegaba el punto culminante de la relación, el instante que iluminaba el mundo de su conciencia, el seductor — escribe el filósofo danés — lo transformaba todo, con la rapidez de un instante, con la lentitud de un instante... Sócrates, realmente, no quería apoderarse del alma de sus jóvenes amigos; quería sólo gozar el espectáculo de un alma desembarazada de todas las creencias, descargada de su sustancialidad; disponible, en suma.

No es esto todo. Esa concepción del seductor esteta sólo podía salir del romanticismo; inconcebible, antes. Gide es, por tanto, un extremo límite del romanticismo, el cual ha sobrevivido hasta nuestros días y en ciertos aspectos sobrevive lozanamente, a pesar o a favor de las circunstancias actuales. Pues, ¿qué es ser romántico? Estar roto, quebrado e insatisfecho. Schlegel definía al romántico: aquel que no tolera ningún yugo, que busca el goce, que disuelve toda realidad en posibilidad, que crea una serie abigarrada de humores y que se dirige sin cesar hacia nuevos deseos. ¿Quién es ese, sino el Gide del «dépassement», con todas sus características? El esteta romántico, el seductor de «Enten-Ellers», virtuoso de la voluntad y de la vida, perseguidor de la juventud de los demás y de la propia, hechicero de los demás y de sí mismo, práctico en las alternancias y en los cambios, dominador de las artes del olvido y del recuerdo, cultivador de lo arbitrario, buscador del azar a su alrededor, bebedor de néctares estético-intelectuales, ardiendo en esperas y anhelos; maestro en evasiones, sin poder, empero, evadirse de su yo; cuyo goce no sería tal si no le acompañase la conciencia de que con él salpica la moralidad ordinaria; y buscando tal vez, en fin, la verdad religiosa, porque intuye que, sin ella, no alcanzará nunca el goce completo de sí mismo, no se poseerá nunca con esa plena claridad sobre sí mismo, cuyo logro le atosiga y obsesiona. ¿Nos extrañará — en conclusión — que el seductor esteta, aparte el valor de su producción artística, resulte estéril como creador espiritual?

A mi ver, la alta categoría de Gide exige que se le trate en este plano. Su anomalía no lo es tanto, puesto que pudo convertirse en moda y snobismo; disimularla sería estúpido, cuando él mismo la sitúa en el centro de su personalidad. Su egocentrismo, su aislamiento voluntario, su desarraigo, su táctica de la concentración y de la dispersión, sus apropiaciones del instante y sus evasiones, su fugacidad e inconstancia, su abandono de la lucha, su sentido del deber centrado en las revelaciones de sí mismo, en fin, su concepción entera de la vida, corresponden a un tipo de hombre muy significativo dentro de nuestra civilización, buena o mala (no la juzgo ahora). Estos caracteres explican sus formidables dotes de artista y poeta; sus anhelos de clasicismo; sus inquietudes ante el pecado, el crimen y la justicia; en otras palabras, su trágico moral; y su convicción de que, a fin de cuentas, esa felicidad tan suspirada, consistente en la sensación de plenitud, sólo puede conseguirse por medio del sufrimiento. En lo que le acompañan el sentimiento cristiano y no pocos filósofos de nuestra época; como Keyserling, por ejemplo.

LEO

EL LEON DE
Metro-Goldwyn-Mayer

PREDICE SU MAS GRANDE AÑO CINEMATOGRAFICO



ESCUELA DE SIRENAS

(TECHNICOLOR)
Esther Williams - Red Skelton
Director: George Sidney

LA SEÑORA PARKINGTON

Greer Garson - Walter Pidgeon
Director: Tay Garnett

QUIERO A ESTE HOMBRE

Clark Gable - Lana Turner
Director: Jack Conway

ESTIRPE DE DRAGÓN

Katharine Hepburn - Walter Huston
Directores: Jack Conway - Harold S. Bucquet

LA DAMA DEL LAGO

Robert Montgomery - Audrey Totter
Director: Robert Montgomery

EL REGRESO

(TECHNICOLOR)
Robby MacDowell - Donald Crisp - Perro "Lassie"
Director: Fred M. Wilcox

DOS HERMANAS DE BOSTON

Kathryn Grayson - June Allyson - Jimmy Durante
Director: Henry Koster

EL DESPERTAR

(TECHNICOLOR)
Gregory Peck - Jane Wyman - Claude Jarman Jr.
Director: Clarence Brown

EL EXTRAÑO CASO DEL Dr. JEKYLL

Spencer Tracy - Ingrid Bergman - Lana Turner
Director: Victor Fleming

MARÍA ANTONIETA

Norma Shearer - Tyrone Power
Director: W. S. Van Dyke

LOS VERDES AÑOS

Charles Coburn - Tom Drake - Beverly Tyler
Director: Victor Saville

BASCOMB EL ZURDO

Wallace Beery - Margaret O'Brien
Director: S. Sylvan Simon

FUEGO DE JUVENTUD

(TECHNICOLOR)
Mickey Rooney - Donald Crisp - Elizabeth Taylor
Director: Clarence Brown

BALALAIKA

Nelson Eddy - Ilona Massey
Director: Reinhold Schunzel

Películas M.G.M. en su Salón preferido.

La alegría que pasa...

Crónica de Cine

por ANGEL ZÚNIGA

«Los mejores años de nuestra vida»

TAL vez haya un exceso de metraje en las producciones extraordinarias que nos envía Hollywood. No se sabe el porqué de esta moda de estirar la duración de los films lo que más se pueda, sin recordar que, en definitiva, el cine ha de ser un sabio proceso de condensación en que se evite, a cualquier precio, lo superfluo. Es posible que se deba a una copia literaria, demasiado unilateral. Las novelas-río o como ustedes quieran llamarlas—tal vez no estaría mal calificarlas como novelas novelas-tostón—han hecho mucho daño a quienes están dispuestos a acotar todas las tiranías con tal de que lleven la etiqueta de lo nuevo.

Esa excesiva longitud es tal vez el único defecto que pueda achacársele a esa discreta producción que se llama «Los mejores años de nuestra vida». Y gracias a que parece que han desaparecido, por ese arte de birlibirloque que todos conocemos, bastantes metros de film. De todas formas, demuestra que cuando se vuelve al buen camino, estas dilataciones argumentales—por muy bien que las lleve ese hombre extraordinario que es Robert E. Sherwood—se posan bastante de la raya.

Ahora bien, lo demás es bueno. No es la «nunca vista» que anuncia la propaganda; pero es bueno, de verdad. Hay su mucho de sentimentalismo, como en toda film americana. Este es un punto de vista como cualquier otro. Quien no esté conforme con él, que lo diga; pero que lo considere también con el respeto que merece toda opinión si es honrada y discreta.

¡Los años mejores de nuestra vida! ¿Quién sabe cuáles son! En la obra de Wyler, las edades son varias y cada cual da la razón de su existencia. Tres hombres han vuelto del frente y se han de encargar otra vez con la realidad, bastante mezquina una vez pasadas la palabrería de mitin, la aureola de las gacetas y la charanga de las bandas de música. Todos hemos vuelto de la guerra y, quien más, quien menos, hemos tenido que apechugar con el desmoronamiento de nuestra vida. Creíamos hacer un mundo nuevo y sólo esa ilusión de aquellos años hace noble nuestro fracaso. Porque la cierta es que no hay novedad alguna. Y el mundo es y será mundo; el vicio, vicio, y el pecado, conciencia que le da su dimensión profunda. Las tres vidas de estos tres hombres han de rehacerse. Y el film se muestra apto al mostrar todas esas escenas familiares que ningún otro cine como el americano sabe desarrollar con tal exacto sentido de lo más y mejor que existe en las cosas menudas.

Por lo demás, los años mejores de nuestra vida pueden ser muchos y también las edades, si siempre le damos un sentido superior, contra el viento y marea de la pequeña circunstancia que nos rodea, incluso de nuestra propia pequeñez personal. Lo que sucede es que nos gusta detenernos en una edad determinada. Hay quien no sale de la infancia y la recuerda siempre como la época mejor de su existencia, y otros, ya de niños, anuncian una precocidad senil que les hace perpetuamente viejos. Cuando somos jóvenes tenemos, además, como decía Pla el otro día, todo el futuro por delante y no tenemos prisa alguna para nada. Sólo la tienen, en todo caso, los ambiciosos o los enfermos de envidia. Pero esa sensación de presente que nos da la madurez, sin mañana, tiene, en cambio, una enorme compensación: el ayer. El recuerdo de todo lo pasado que la memoria sabe embellecer, con su piedad inmensa. ¡Cuántas cosas se nos mueren! Muchas, tal vez demasiadas. Pero personas que pasan ya ante nosotros sin que el pulso se nos altere para nada, cuentan siempre con la fidelidad de nuestra memoria. Son fantasmas de otros tiempos cuya canción ya no entendemos ni tal vez nos importe entender. Pero la memoria, sí. La memoria todavía los ve como eran y nos los devuelve íntegros y mejores, sin la pasión con que nosotros los desfigurábamos ni la insobornable fatalidad con que, poco a poco, los fuimos asesinando.

En el film de Wyler existe esa sensación nostálgica de las cosas en el personaje que interpreta magníficamente ese gran actor que es Fredric March. La hay, sobre todo, por contraste con los personajes jóvenes de esta comedia humana. Los que, por fortuna, nada saben de la experiencia, porque la experiencia nunca nos sirve para nada. Tiene el film dos o tres escenas excelentes. La de la cabina de teléfono, con Dana Andrews y en primer término el plano de March, es típica de la manera de hacer de Wyler. Es, como si dijéramos, su marca de fábrica. Luego, la visita de Dana Andrews al cementerio de aviones, lo más patética de la cinta; y, por descontado, las escenas que abren el film, preparadas con artera habilidad para provocar las lágrimas, pero que, aun así, no las podemos evitar.

Si en la obra existían diatribas sociales o cosa por el estilo, en la versión que hemos visto nada queda de ello. No sé a qué podía referirse ese gran periodista que es Francisco Lucientes, cuando, en una de sus crónicas, decía que este film entraba en la lista de los más o menos comunistas que se habían hecho en Hollywood recientemente. Yo no he visto nada de ello, y por mucho que lo hayan cambiado, creo que tampoco debía ser muy fuerte la amargura de las escenas que faltan. Por otra parte, esa actitud tampoco entra en la norma de Sherwood—auténtico demócrata—ni en la de Wyler, que no sé, políticamente, qué puntos calza.

En este sentido, el film dista mucho de ser aquellos alegatos fulminantes que tantos se dieron y aplaudieron en la entreguerra. Todo lo que podía ser entonces un alegato contra la guerra, tenía un tinte más o menos socializante. El cine americano había dicho, en ese aspecto, cosas que sacaban de quicio la cuestión de cualquier manera que la consideráramos. Sólo el cine alemán se dio a exaltar la guerra con resultados cinematográficos y, luego, de la realidad, que deberían hacer meditar a quienes abonaron todas esas atrocidades. En films como «Sin novedad en el frente» o «Hambre y Gloria», el tono antibélico era rotundo y contundente. Era también una moda de aquellos años. De aquellos años que, vistos desde la frágil suavidad de nuestra memoria, fueron los mejores también, los más bellos de nuestra vida.



Gloria Guzmán

HA VUELTO AQUELLA «VEDETTE»...

Cita con Gloria Guzman

CON cierta ilusión acudí a la cita de Gloria Guzmán. No porque quisiera rejuvenecerme exhibiendo ajenos capítulos de mi afición al teatro. Al fin y al cabo, doce años—que son los que ha durado la ausencia de la artista—suponen una bagatela. Y en el caso de Gloria, sólo han servido para remozar la físicamente. Sin trucos.

—Mi secreto de tocador—manifestaba—estriba en llevar una vida arreglada. Trasnóchar lo menos posible, escaparme al aire libre siempre que puedo...

—Así está de joven! Me presenta a un apuesto muchacho:

—Mi hijo.

Y asegura que, viéndoles del brazo, todo el mundo les toma por esposos.

Ahora le llega al chico el turno de las confesiones. Afirma que al recibir, hará unos meses, unas fotografías de su madre hechas en Nueva York, no se atrevió a enseñarlas a los amigos, por el temor de que le preguntaran si la retratada era su hija.

Para pasar las Navidades con ese galán, Gloria ha tomado el avión en Buenos Aires y se ha plantado en España en treinta y seis horas. Se moría, también, de ganas de volver a ver nuestro país, que es el suyo, pues Gloria Guzmán, celebridad argentina, nació en Vitoria.

El público barcelonés no la habrá olvidado. La Guzmán tenía personalidad propia entre las «vedettes» de revista. Aquí estrenó «Bric-a-Brac», con el empresario Gisbert. Llegaba entonces de América, donde se hizo mujer y hacia donde había partido algunos años antes, formando parte de una Compañía de zarzuela. Su estancia en Buenos Aires fue tan esencial para su formación artística, que desde entonces aparece vinculada al teatro criollo.

Hace tiempo que Gloria ha abandonado la revista. La cree agotada. Sospechamos que, como actriz, también se siente superior al género. En los teatros americanos ha logrado vasta fama como intérprete de comedias.

—Comedias modernas y brillantes—define ella.

—Dígame algún título—le pido.

—Mi mayor éxito, «Si Eva se hu-

biera vestido», de Pondal y Olivari. Me valió el Premio de Teatro de la Municipalidad de Buenos Aires. He representado, asimismo de estos autores, «Los maridos se divierten de siete a nueve». Y una comedia húngara, que también han visto ustedes, «Me casé con un ángel».

A veces, las obras de ese estilo comportan una parte musical, que Gloria canta. Si ha desertado de la

revista, no ha reñido ni mucho menos con las melodías, con la puesta en escena fastuosa, con el teatro ligero y espumoso.

Pero repito que, como actriz, me huelo que Gloria tiene sus ambiciones. No quiere nombrar a nadie, pero alude al tipo de actriz encasillada, anquilosada en determinado estilo. En cambio, ella busca personajes de psicología encontrada, que exijan mucho de la intérprete, en vez de querer ésta plegar el personaje a su idiosincrasia.

—Para mi reaparición en Buenos Aires, que tendrá lugar dentro de un par de meses—manifiesta—, me están adaptando «Feliz aniversario» obra que vi hacer en Nueva York, de forma inolvidable, a Helen Hayes.

Eso quiere decir que, por Año Nuevo, Gloria toma el avión de regreso. Ha venido sólo con carácter de turista. Tiene que volver forzadamente a la Argentina, a cumplir determinados compromisos. Pero en siendo allí, preparará metódicamente su excursión artística a España. El problema consiste en venir con toda dignidad. Si es posible, con formación propia. De lo contrario, ella sola, dispuesta a formar Compañía aquí. Tiene ya teatro en Barcelona, el Comedia. Y, lo que es mejor que teatro, tiene unas ganas locas de trabajar ante el público de aquí. Ansia que se le juzgue bajo aspectos muy distintos del que la conocemos. Ciertos episodios de su fugaz actuación en Barcelona, al recordarlos, le dan risa y grima, todo a la vez.

—Estando en el Paralelo—cuenta—, vino Eddie Polo a trabajar en nuestro espectáculo. No sé por qué, entre las muchísimas mujeres de la Compañía, me escogió a mí para secundarle en su exhibición. Me convirtieron a la fuerza en acróbata. ¡Vaya miedo que pasé!

Estas peripecias atan entrañablemente a una actriz y un público. Comprendo que Gloria retroce por las calles del Putxet (que es donde reside estos días) como niño con zapatos nuevos.

SEMPRONIO



WINDSOR

HOY, NOCHE, A LAS 10 EN PUNTO
SOLEMNE ESTRENO

LOS MEJORES AÑOS DE NUESTRA VIDA

La máxima producción de 1947 y la mejor realización de todos los tiempos



Myrna LOY • Fredric MARCH
Dana ANDREWS • Teresa WRIGHT
Virginia MAYO

DIRECTOR: WILLIAM WYLER

EL SABADO EN LA BUTACA

por Sebastián Gasch

CRISTINA: «LA REINA DE COBRA»

ESTA curiosa película contiene material abundante para pasto del crecidísimo número de personas que gustan de abreviarse con aquellas ingenuidades, simplezas, inverosimilitudes y florituras que hasta ahora sólo se atrevían a utilizar las cintas de episodios. La prueba más evidente de que, como queda dicho, el número de esas personas es muy crecido, la tenemos en las sensacionales «colas», que en estos días van más allá del Calderón, hasta llegar al Bolero, donde empiezan a formarse.

La acción de este asombroso film en tecnicolor —una ininterrumpida sucesión de cosas a cual más absurda— transcurre en una isla del Pacífico, de cromos de calendario, con un palacio de cartón piedra, donde reside una reina que tiene dos hijas; la una es muy bondadosa y la otra es sanguinaria y vengativa.

Años atrás, los «produceurs» de aquellas desdichadas revistas del Cómic, dedicábanse con suma eficacia y ardor a salpicar de escarcha todos los decorados y telas que caían en sus toscas e incultas manos, y a amontonar sin orden ni concierto los más inverosímiles utensilios sobre el cuerpo de las pobres «girls». El autor de «Cleo-patra» atrevióse incluso a poblar las cabezas de las vicetiples de monumentales incensarios, con incienso y todo. Los autores de esta «Reina de Cobras» han tocado a las personas que componen la familia y comitiva de la reina, con enseres que con palabras no se pueden explicar, y han cubierto sus cuerpos con la más variada quinceañita y bisutería de bazar de curiosidades.

El papel de hija buena de la rei-



Maria Montez

na y el de hija mala han sido confiados a Maria Montez, que se presenta envuelta en vaporosos trajes o ricamente ataviada cual rutilante «vedette» de revista. El film le da múltiples oportunidades de mostrarse más hermosa que nunca. Pero como actriz y danzarina carece de cualidades relevantes. Ha de demostrarse cruel, y sólo nos ofrece rabietas de criatura malcriada. La

ciencia de los brazos y de las manos, cuyos movimientos y torsiones corresponden en la danzarina oriental a una interpretación convencional y sagrada, se convierte en las danzas rituales de Maria Montez en superficial y protesa gesticulación. Aunque parezca increíble, la realización de este engendro lleva la firma de Robert Siodmak.

MONTECARLO: «LA EXOTICA»

Ingrid Bergman ha llegado a ser maestra en el arte difícil de anular su personalidad para introducirse en la de los personajes más diver-



Ingrid Bergman y Flora Robson, en «La exótica»

sos, y en la pantalla no contemplamos a Ingrid Bergman sino al tipo creado por el autor. Existe, sin embargo, en el carácter de esta artista un rasgo dominante, que ella no consigue anular ni disimular y que se pone paladinamente de manifiesto en cuantos papeles interpreta: la serenidad y la luminosidad que tienen las almas sanas y frescas y que afloran a sus ojos cándidos y claros que brillan en un rostro de cutis terso y de buen color.

«La exótica» obliga a Ingrid Bergman a enfrentarse con un tipo de gran complejidad. Una criolla, procedente de Francia, que en 1875 llega a Nueva Orleans para reivindicar a su madre y encontrar un marido rico. Una mujer que nunca juega limpio y con cartas a la vista, sino que se pasa la vida ocultando maliciosamente sus pensamientos e intenciones. Esta mujer orgullosa, coqueta, solapada, tortuosa, voluble, más tornadiza que el mes de abril, unas veces dominada por una lánguida pasión, otras presa de un acceso de rabia temperamental, y fingiendo siempre lo que no es y lo que no siente, tiene en Ingrid Bergman a la actriz excepcional en una interpretación de las mejores que recordamos, expresando con sin igual elocuencia, con admirable sinceridad artística, con pluralidad de matices, los más diversos estados anímicos. Y es precisamente la sana naturalidad, la fresca sinceridad, la serenidad, arriba señaladas, la luz muy clara que despiende aquel rostro luminoso, lo que presta un encanto singular a esa hipócrita y antojadiza criolla que, interpretada por otra actriz, hubiese resultado francamente insoportable y repulsiva.

Ingrid Bergman y Gary Cooper, también en una de sus mejores creaciones, son el principal, acaso el único, aliciente de esta película, llena de escenas innecesarias y que sólo cobra vivacidad y gracia cinematográficas en los últimos rollos.

La alegría

LA OPERA

Un excelente «Trovador» en el Liceo

LA reposición de «Il Trovatore», de Giuseppe Verdi, era esperada con bastante interés por los aficionados a la ópera italiana de pura gimnasia vocal. Este interés lo polarizaban sobre todo la actuación de Ebe Stignani, cantante de calidad excepcional, el debut del tenor sudamericano Juan Soler y la aparición en el papel de Leonor de la joven cantante Juana Luisa Gamazo. Y si la primera noche sufrió el público la sorpresa de ver substituida —magníficamente por cierto— a la gran mezzosoprano por Gi-nietta Simonatto, en la segunda representación las satisfacciones del amante del ábel cantos fueron variadas y completas.

«Il Trovatore», ópera estrenada en 1853, está inspirada en el espeluznante melodrama romántico del mismo nombre debido a la sombría inspiración del poeta gaditano Antonio García Gutiérrez, estrenada con un éxito electrificante en 1853. Verdi compuso su obra sobre el libreto de S. Cammarano, que sigue bastante fielmente los terribles avatares de este drama. Si algo queda del drama de García Gutiérrez es el acierto teatral de alguna de sus frases, que Verdi consigue ilustrar con su música más vibrante y convencional. Y debió encantar el estilo de García Gutiérrez al músico italiano, porque años más tarde del estreno de «Il Trovatore» —que fué en el año 1853— estrenaba «Simón Bocanegra», sobre la obra del mismo nombre del desorbitado poeta gaditano, ópera que ha sido definitivamente vencida por el tiempo. En cambio, «Il Trovatore» se conserva en toda la fuerza de sus convencionalismos, salvada por la genial fuerza dramática de Verdi, por su sentido magistral del teatro y, sobre todo, por las dificultades de su canto, que necesita de voces esmaltadas y extraordinarias y que, al no faltar, conducen al éxito franco.

Esta reposición lo consiguió por estas tres razones. La interpretación fué muy buena. Ebe Stignani cantó la parte de «Azucena» con su impresionante vigor, viviéndola con una voz cálida y dramática, incomparable en los registros graves. De esta prodigiosa cantante todos los elogios pueden quedar pálidos ante la realidad de su voz. Juan Soler es un tenor de una voz muy amplia y flúida, brillante en los agudos, no muy voluminosa ni de calidad extraordinaria. Tiene una buena escuela y en los mejores momentos —el aria del tercer acto— obtuvo un franco éxito, obligándose a que la repitiera en las dos noches en que se ha representado «Il Trovatore». Juana Luisa Gamazo, en el comprometido papel de Leonor, lució una voz extensa y cuidada, y aunque se la vió algo insegura, sobre todo en el juego dramático de su canto, es una excelente promesa. El barítono Borgonovo se mantuvo en su discreta distinción de cantante de buena escuela, y el bajo Luis Corbella cantó con vigorosa expresividad y con un excelente sentido dramático.

Bien llevada la orquesta por el maestro Sabaté y disciplinados los coros, el éxito de las veladas fueron seguros y firmes.

Vittorio Gui, director nuevo en Barcelona

NUEVO pero no desconocido. De Vittorio Gui habrán oído hablar cuantos procuran captar la vida musical europea a través de la Radio y la Prensa extranjera. Su continua casi frenética labor de director en Italia, en Alemania, Rusia, Austria, Suiza, Portugal, ha sido siempre cotizada como la de los primeros conductores de orquesta. Para lograr su participación en las representaciones de Norma, «La Wally» y Orfeo en el Liceo, ha sido preciso buscar un claro en sus actividades artísticas y tentarle con los atractivos de una visita a España.

Vittorio Gui necesita sincronizar sus desplazamientos con el trabajo que le proporciona la dirección de la Orquesta Sinfónica de Florencia, fundada por él.

«Los festivales del Maggio Musicale Fiorentino», que se celebran anualmente en la capital de la Toscana —comenta el maestro Gui— son consecuencia de la vida cada día más próspera de la Orquesta Sinfónica de Florencia que fundé y dirijo desde hace muchos años.

El Estado italiano subvenciona esta orquesta y estos festivales, así como asegura la permanencia de orquestas y teatros musicales de Venecia, Turín, Roma, Nápoles y Palermo.

Los comentarios del director sobre la vida musical de su país, de la que es uno de los principales protagonistas, reflejan la importancia que en Italia continúa dándose a los conciertos y al teatro lírico, y la trascendencia que estos alcanzan pese a las dificultades de la post-guerra.

«En las ciudades italianas han convergido después de la guerra los mejores músicos del mundo. Ha vuelto Toscanini, Eurtwangler —que abracé en Roma, hace poco tiempo, lleno de vida, de optimismo y abrumado de trabajo—. Hindemith y otros muchos directores, compositores e intérpretes. Italia siente más que nunca un amor incondicional por la buena música. La acogida clamorosa que ha obtenido la conmemoración reciente del cincuentenario de la muerte de Brahms, es una prueba. Yo he dirigido en poco tiempo toda la producción sinfónica del maestro germano en Roma, Turín y Milán: los Conciertos, las Sinfonías, las obras corales y el grandioso «Réquiem Alemán» que di en el Scala de Milán con un éxito total. El público me ha hecho el favor de considerarme un intérprete especialmente dotado para la música de aquellos maestros.

Cuando Vittorio Gui habla de sus actuaciones, lo hace con el calor de un entusiasmo que le ha impulsado a trabajar año tras año sin descanso hasta escalar los primeros atriles de las principales orquestas italianas y extranjeras.

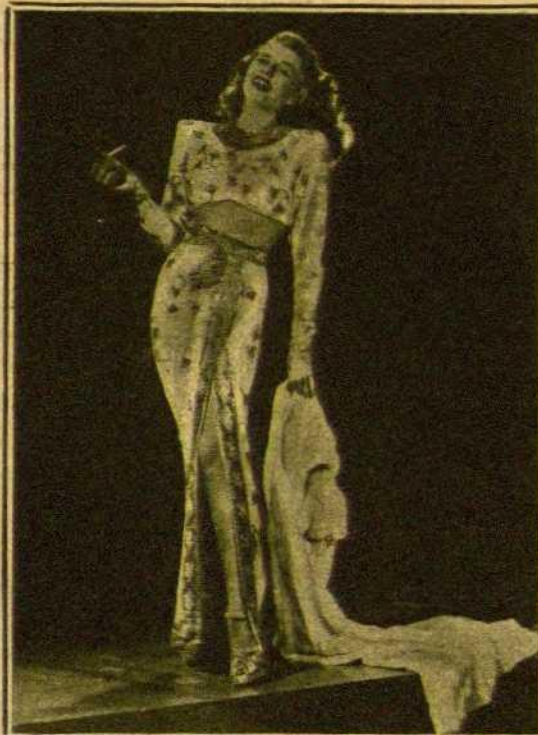
«Desde que en 1923 Toscanini me llamó para compartir la dirección de las representaciones en el Scala, no he cesado en mi actividad de conductor.

Aunque en el famoso teatro milanesé monté obras muy interesantes, me cansé de tanto Puccini, Giorlano Mascagni y Donizetti, y aprovechando el ofrecimiento de un espléndido mecenaz en los años 1925, 26 y 27, dirigí en Turín tres temporadas musicales difíciles de superar. En lenguaje original y con los mejores intérpretes fueron representadas obras como Alceste de Gluck, «L'heure espagnole» de Ravel y «Sette Canzons» de Malaguerri, una ópera que rompe los moldes tradicionales del teatro musical, utilizando efectos de extraordinaria originalidad, influenciados por la técnica de la visión cinematográfica.

Después he dirigido escogiendo cada día más las obras que me interesaban. Últimamente, sólo por excepción, me decidí a concertar las obras teatrales. Prefiero mil veces el concierto sinfónico y entre los compositores que nutren sus programas, a Brahms. De las óperas conduco con especial satisfacción Fidelio, Oberón, Freischütz, las mejores de Bellini y todas las de Gluck y Mozart. Verdi, naturalmente, me interesa, pero nada encuen-tran impresionante de él como el «Réquiem», que he dirigido más de una vez en Italia y Rusia.

Vittorio Gui habla también de sus composiciones, de su ópera «Patti Malerba», escrita para las marionetas de Padrecca, y estrenada en Fiesole en versión de cámara y de mil como más. De su conversación se deduce que con él cuenta Italia con uno de los músicos de más vitalidad, más inteligentes y sensibles del momento actual.

SOLIS



Así nos presenta Rite Hayworth a GILDA, el personaje femenino de mayor atracción que hemos visto en la pantalla en estos últimos tiempos, que pronto podremos admirar en Coliseum, en el film de Columbia Pictures

CAPITOLIO - METROPOLI

LUNES 29 DE DICIEMBRE

GRANDIOSO ESTRENO



¡Un escalofrío por minuto en este drama todo acción, pletórico de risas y ternuras, que es «BOSCOMB EL ZURDO»!

KURSAAL GRAN EXITO



YVONNE DE CARLO • BRIAN DONLEVY • JEAN PIERRE AUMONT

que pasa...

El problema del folklore

OS espectáculos de danza folklórica de un cierto prestigio dentro de su género se representan con un éxito de público realmente amoroso en nuestra ciudad: «Embrujo español», con Carmen Amaya, en el Tivoli, y «Zambra 1948», en el Urquinaona, con Lola Flores como refulgente estrella. Estos espectáculos adjetivados con optimismo de folklóricos, que es, por lo visto, un calificativo que no obliga nada, son los que más fácilmente arden nuestras plateas. Y ante el empuje, sus características tan especiales y tan poco sopesadas por la crítica habitual y el fenómeno psicológico que representan, es preciso analizarlos detenidamente.

Ello se nos ha ocurrido sobre todo ante el espectáculo que presenta Carmen Amaya, que arribó a América acompañada de un prestigio casi legendario a través de la Prensa que recibíamos. Carmen Amaya, según estas crónicas, bailando de una manera electrizante, con una fuerza y una imaginación seca y desbastada había conquistado al público americano, fido e infantil en el entusiasmo, llevado por un gusto sencillo e impresionable. Los que recordábamos nuestra Carmen Amaya nos imaginábamos el furioso vendaval de su instinto azotando crudamente a las plateas norteamericanas como a un campo de rubio y ondulado trigo. Estas imágenes se nos ofrecían al acudir con ilusión pueril al Teatro Tivoli. Carmen Amaya ha representado en sus mejores momentos la reacción del instinto contra la maravillosa sugestión plástica de «La Argentina», y como tal esperábamos de ella sus antiguas versiones de los bailes del flamenco grande depuradas hasta una obsesión rítmica de la mejor calidad.

Nuestro asombro fue descorazonador. El espectáculo «Embrujo español» — cuyo sólo título había alado vagas sospechas en nuestro espíritu — es un espectáculo folklórico más, un espectáculo para público de mentalidad gruesa y bufo. Podemos afirmar que en pocas ocasiones un espectáculo con una excepcional primera figura ha sido dirigido tan diestramente para enlutarla en todos sentidos como sucede en éste. Y es caso más de admirar siendo Carmen Amaya la directora de esta Compañía. Pero evidente es que, por mucho que se duela confesarlo, Carmen Amaya navega por su espectáculo desahogado en medio de un juego coreográfico de una frondosidad teatral aparatosa. En algún instante tiene una ráfaga de su antiguo prestigio rítmico y sobrecoge con sus escalofriantes descargas temperamentales, pero en general la anecdota más trivial disuelve a todo aquel arte antiguo, abrasado en el tiempo que se llevó a América. No hay quien pueda dar vista a nada auténticamente valioso en un romance de los «Siete Niños de Eci» o en un «Bolero» de Ravel o en una pobrísima concepción. Así, pues, presumiendo, lo cierto es que el espectáculo en que actúa Carmen Amaya carece de todo lo que hace el arte de la danza un arte selecto, es algo totalmente impermeable a la cultura coreográfica de tres siglos. Consiste en una versión rumormentaria y teatral — incluso con un recitador que habla el espeso y creante andaluz «ad usum recitatoris» — de lo que se ha venido a llamar folklore. El problema es claro: una primera figura de la danza española empobrecida hasta la inexpressable por una falta de concepción consciente, de un seguro gusto artístico. Tan sólo los figurantes ponen una pincelada de buen gusto en el escenario desarbolado de «Embrujo español». Las consecuencias son un caos aterrador, un melar regional espantoso.

Si el problema de Carmen Amaya es la falta de una consciente dirección, el de Lola Flores adolece de enfermedad parecida. La «Zambra» con Lola Flores es otro exponente de hasta dónde puede llegar la excelente individualidad sin guía que un gusto artístico vo-

cinglero y corrosivo. En ambos casos la culpa no es de las bailarinas; ninguna obligación tienen de ser unos coreógrafos extraordinarios — el mismo Nijinsky, por hablar de una figura prestigiosa, fue un mediocre compositor de «ballets» —. Por lo cual hemos de plantear el problema de lo que se han venido a llamar espectáculos folklóricos. Lo haremos con toda crudeza, porque la cosa tiene ya una importancia desmesurada: en este instante, de los doce teatros de Barcelona funcionan tres de los más importantes a base de la naturaleza muerta — guitarra, cordón, bata de lunares y lenguaje enjabonado — del folklore. El problema de los espectáculos folklóricos en lo que se refiere a la danza exige una pronta depuración, y ésta ha de ser en todos los sentidos. Es



La representación de «Amor brujo» que dieron Antonio Mercé «La Argentina» y Vicente Escudero, en la Ópera de París, es el intento más logrado de otorgar una calidad internacional al baile español. Un camino de universalización que se ha desechado para franquear el paso a espectáculos localistas y pintorescos

preciso volver por el camino de Antonio Mercé, que es lo mismo que la servil imitación, congelada en el tópico, que se ha practicado hasta hoy, porque ambos extremos son lamentables. Antonio Mercé usó inteligentemente de los músicos, pintores y libretistas más idóneos que pudo encontrar. La lista de sus colaboradores es una letanía de nombres prestigiosos. La danza española, ni siquiera el flamenco grande, no es un problema anecdótico y zarzuelero — en el sentido más detonante de la palabra —; no puede bailarse a base de la gracia repajolera, ni de las dotes infusas. ha llegado el instante que ya que estos espectáculos gozan del favor del público más extenso — que los usa como sustituto de la desaparecida zarzuela que fue un esfuerzo por la música popular española extraordinariamente respetable — los aficionados conspicuos pongan remedio en lo posible. Se ha de ayudar a nuestro arte popular; se ha de intentar que surja el director español que encauce individualidades, estas magníficas individualidades que poseemos. Si en el cine español se han conseguido, a base de una intensa protección, unos directores de la categoría de José Luis Sáenz de Heredia o de Rafael Gil, no vemos por qué ha de faltar un buen director de «ballets» nacional, que es algo que sienten tantos españoles cultos. Los músicos, los pintores, los decoradores más ilus-

UN TEMA Y DOS PUNTOS DE VISTA

tres están dispuestos a colaborar con la mejor voluntad. Es algo que comparten con el entusiasmo del público en general.

Creo que los lectores que hayan seguido mis comentarios sobre baile español desde esta revista no podrán abrigar ninguna duda sobre el sincero entusiasmo que siento por esta magnífica manifestación plástica de nuestro país. Por ello en esta ocasión me veo forzado a no paliar la verdad. Ni Carmen

Amaya, ni Lola Flores hacen otra cosa que aprovechar de una manera infima sus espléndidas facultades. Las frases poéticas e intelectuales que puedan fabricar a su respecto los afectados por el «snobismo» de la frase enojada no pueden negar lo que vemos sobre los escenarios, o sea una manifestación, muerta en su raíz, de un gran temperamento. Lo hemos de decir sin ambages: lo que bailan estas bailarinas es apenas nada, muchísimo menos desde luego de lo que bailaban la «Malena» o la «Cuenca» sobre un tablado de café cantante a finales del pasado siglo. Estamos retrocediendo vertiginosamente. El esfuerzo de estas bailarinas por crear un baile de calidad no pasa de ser un esfuerzo; el baile y la calidad están esperando a alguien que lo traiga a través de una mentalidad clara y transparente, una mentalidad de coreógrafo. Lo único que puede hacer dignamente hoy una «bailaora» como Carmen Amaya es aparecer con un guitarrista ante un severo telón de fondo y bailar los bailes de hombre: sus inolvidables «soleares», las alegrías, la farruca, el zapateado. Así, pues, sólo como consuelo podemos dedicar un galante homenaje a estos temperamentos extraordinarios que de cuando en cuando vibran, encarnando la misteriosa danza andaluza, que tiene una forma, vieja y cambiante, como la hoguera.

NESTOR LUJAN



A la izquierda y en primer término, Carmen Amaya y los gitanos del Sacro-Monte dirigiéndose al tablado del Pueblo Español. (Exposición Internacional de 1929)

Presentación de Carmen Amaya

VI bailar por primera vez a Carmen Amaya en el año 1930. Con ocasión de la Semana Andaluza que se celebró en el Pueblo Español de Montjuich durante la Exposición Internacional. ¡Memorable Semana Andaluza! Poseía una calidad y una autenticidad que ni por asomo tienen los actuales espectáculos folklóricos, desprovistos de fuerza artística y sin un ingenio que logre disfrazar su abrumadora monotonía. Para actuar durante la misma vinieron los campanilleros de Bormujos, los caballistas del Rocío, la murga de Regadera, los cuadros de «bailaoras» de Realito y Frasquillo y las gitanas del Sacro-Monte capitaneadas por Anita Amaya, caso admirable de longevidad, pues a pesar de tener ochenta y ocho años y el rostro como de cuerdas de guitarra, se arrancaba por fandanguillos o soleares con toda la sal y pimienta de una mocita de quince. Mezclada con aquel grupo de gitanas bailaba Carmen Amaya, que por aquel entonces apenas contaba doce años de edad. Aquella zagala, que ya se entregaba al baile con toda la fuerza y todo el ardor de su alma joven, me produjo tan honda impresión que, al terminar la Semana Andaluza, la seguí como la sombra al cuerpo. Me metí en los más vetustos tugurios y en los más sórdidos bares, me interné en los más inhóspitos callejones, para verla actuar.

Es un tópico ya muy sobado y manido el decir que yo la «descubrí». Ya lo decían quince años atrás y ahora lo han repetido algunos periódicos de aquí y hasta un popular semanario de Valencia. La palabra «descubrimiento» me infunde pavor. Yo no iba solo a aquellos locales del Barrio Chino donde trabajaba Carmen Amaya. Solían acompañarme Vicente Escudero, los pintores Juan Miró, Antonio Costa, Francisco Domingo, el escultor Angel Ferrant... y también esos amigos diógenes cuenta al punto de la gran cantidad de artista que llevaba dentro aquella criatura. También advertieron en seguida que era genial y que llegaría lejos. Que digan que yo fui el primero en hablar de ella en diarios y revistas, y estarán en lo cierto. Precisamente, mencionar aquellas crónicas me trae a los puntos de la pluma una sabrosa anecdota. Para ilustrar uno de aquellos artículos, tuve necesidad de una fotografía. Y sin dilación salí en busca de Carmen Amaya y de su padre, el guitarrista El Chino. Ya sabía donde encontrarlos. Cada tarde, a las tres, tomaban café en «El Gato Negro» en unión de «La Faraona», Manolo Bulerías y otros artistas flamencos. Hallábanse allí, en efecto. Mas lo que resultó más difícil fué conseguir la fotografía. Acostumbrado desde siempre a tocar con bailarinas y cupletistas que se hallaban en posesión de una copiosa colección de retratos en la que uno podía elegir cuantos le apetecieran, di por sentado, jengueno de mí, que Carmencita o su padre tendrían fotografías para dar y vender. Mi candidez congénita hizo que ni por casualidad acudiera a mi mente la idea de que lo poco que ganaban aquellas pobres gentes, que vivían casi exclusivamente de propinas, se empleaba para satisfacer necesidades más apremiantes que la de hacerse

retratar. Me quedé confuso. Quedése perpleja Carmencita. Hasta que a su padre se le ocurrió una idea luminosa. A cuatro pasos de allí, en la Puerta de la Paz, cabe el Monumento a Colón, había fotógrafos ambulantes que nos sacarian de apuros en menos de lo que canta un gallo... Y así fué como en un semanario barcelonés apareció un artículo mío ilustrado con una fotografía de Carmen Amaya, hecha en un abrir y cerrar de ojos por un «minutero» de la Puerta de la Paz. Curioso retrato de una muchacha que no había de tardar muchos años en ver su efígie reproducida millares de veces, y a toda plana, en periódicos americanos que tiran millones de ejemplares.

Viene el precedente exordio a propósito de la presentación de Carmen Amaya en el Teatro Tivoli. Lo primero que se hace evidente a través de su presentación es que para Carmen Amaya no pasan los años. A pesar de darle patadas bestiales a los escenarios durante once años largos de ininterrumpidas actuaciones en todos los países de América, Carmen Amaya ha resistido el peso de los años con más garbo que ciertas compañeras suyas de la misma época, llenas, algunas de ellas, de lacras y alifufes. No han perdido fuerza sus vueltas ni ferocidad la batería de sus tacones. Carmen Amaya baila con la rabia de siempre. Hazña tanto más sorprendente cuanto que esta sensacional mujer, según propia confesión, se alimenta casi exclusivamente a base de café con leche y cigarrillos.

Acaso los flamencos ortodoxos dirán, como siempre han dicho de Escudero, que lo que hace Carmen Amaya tiene escasos puntos de contacto con el baile flamenco. Y cabe presumir que los partidarios de los «ballets» calculados y estudiados de Pilar López, montados con milimétrica precisión pero sin inspiración ni sabor, afirmarán, con un mohín despreciativo en los labios, que Carmen Amaya es una vulgar «bailaora» de tablado. Pero si la misión principal del arte es producir una emoción, el baile de Carmen Amaya produce una emoción fuertísima, intensísima, una emoción que levanta del asiento y corta la respiración. Y esto, en fin de cuentas, es lo que importa. Todo lo demás es literatura. El baile de Carmen Amaya es un fenómeno fisiológico. Es una secreción. Es ímpetu, explosión, volcán en erupción, incendio apenas dominado. Es tan fuerte y magnífico, tan bello e impulsivo como una fuerza de la Naturaleza. Como una tempestad, como un terremoto, como una inundación... El baile de Carmen Amaya es la más perfecta antítesis de la danza serena y clásica, de la línea y la estilización. Tiene todos los visos de una pelea. Al bailar, en efecto, Carmen Amaya parece luchar a brazo partido, con agreste valentía, apretando los dientes y los puños, con la reconcentración de todo su ser, con un cuerpo de resortes de acero, duros pero flexibles, que se halla en estado de perpetua tensión, de alta tensión, con un gesto cargado de electricidad, tenso, contraído, rígido, que de golpe y porrazo sale disparado con la velocidad del rayo.

Sebastián GASCH

CINCO MINUTOS ^{por} del Arco

CON JACK HARPER

El «England International Club», de Londres, equipo de tenis, ha venido a jugar con la selección de España. El conjunto inglés lo forman Harper, Mottram, Wittmann y Hughes. Los españoles son Masín, Szawost, Carles y Bartoli.

El «England International Club» se compone de jugadores ingleses y extranjeros; pero todos ellos han de haber sido campeones de tenis y haber representado oficialmente a sus países en torneos internacionales.

Así, Mayer, Borotra y Cochet, son nombres que figuran en Club Harper es el número uno en la clasificación de los cuatro de su equipo, como Masín lo es en el grupo español.

—¿De dónde es? —pregunto a Jack Harper, que, terminado un partido, viene sudando.

—Australiano.

—¿Títulos?

—Campeón individual en el año 1940 en mi país y campeón individual y de dobles en Inglaterra en 1946. Soy vencedor de Borotra en el año 1947. En Checoslovaquia venci en el doble en el concurso internacional jugado con Tom Brown, el célebre campeón americano.

—¿El mejor jugador del mundo?

—El americano Jack Kramer, que ha pasado a ser profesional.

—¿Ha extrañado esta pista?

—Estoy acostumbrado a todas; indistintamente juego en campos de tierra, hierba, cemento y madera.

—¿Y cómo son las pistas en Australia?

—De hierba y cemento; por ser cálido el clima, en las de tierra se haría mucho polvo. Sin embargo, estas de Barcelona las encuentro húmedas y «lentas».

—¿Lentas?

—Por el bote de la pelota; pero me adapto en seguida.

Es cuestión de entrenamiento.

—¿Desde cuándo juega?

—Desde los doce años; en serio desde los dieciocho. Tengo treinta y tres.

—¿Hay mucha afición en Australia?

—Es un deporte muy popular; en cada esquina hay un campo.



Jack Harper,
visto por Del Arco

—¿Vive usted allá?

—No; en Inglaterra.

—¿Qué es usted además de jugador de tenis?

—Importador y exportador.

—¿Entre Inglaterra y Australia?

—Sí; en mis cálculos entra también España.

—¿Viaje de negocios?

—Deportivo; pero si puedo...

—¿Le ha impresionado esto?

—No; estoy acostumbrado al sol de mi tierra.

—¿Estado?

—Soltero. Pero muy interesantes las mujeres españolas.

—¿Peligra su estado?

—Tengo siete años por delante.

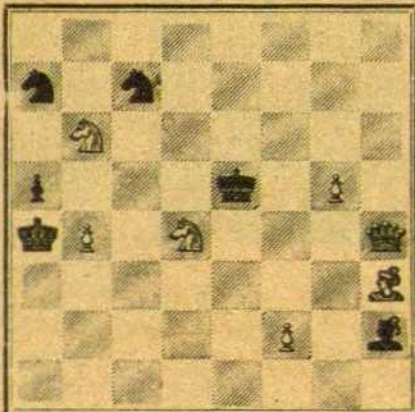
Y el buen hombre se fue a la ducha.

RETABLO

SECCION DE AJEDREZ

H U M O R

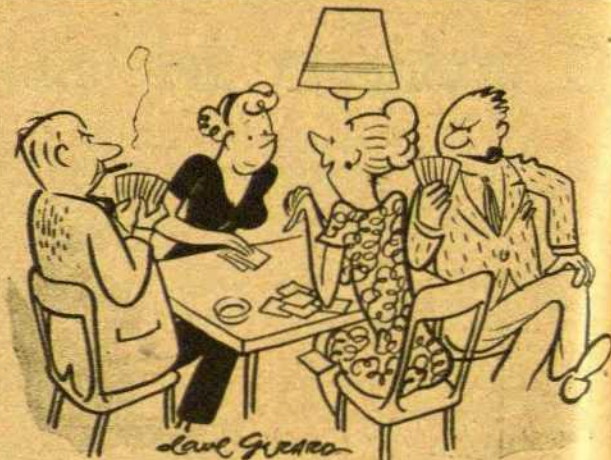
PROBLEMA NUM. 21. — A. GOMEZ



MATE EN TRES JUGADAS

SOLUCION DEL
PROBLEMA N.º 20

1. Ce2, amenaza.
2. Cg3, mate.



—Estoy muy contenta, querida. Hacía siglos que no jugábamos al bridge juntos. Pero dime, ¿se ha divorciado ya tu hermano? Y tú pelea con el vecino, ¿cómo terminó? Pero, primero, deja que te cuente lo que me pasó el otro día... (Saturday Evening Post)

GRAFOLOGIA

por NIGROM

D. H. (de Haro). — Espíritu minucioso y detallista el suyo, que analiza al máximo las menores reacciones. En su mente y en su vida es fácilmente visible su minuciosidad, el orden y método y la gran pulcritud moral. — Muy prudente y reflexiva, cuida de no herir a sabiendas los sentimientos de nadie y jamás obra guiada por los impulsos del momento. — Tiene una tenacidad casi indestructible y gracias a ella sigue hasta el fin el camino empezado, aunque las dificultades se sucedan pues a ellas opone su entereza de ánimo. — La imaginación es muy normal y no pone inquietudes espirituales en su vida. — Tendencia al pesimismo, si bien no deja que la domine nunca el desaliento. — Sencillez y naturalidad.

MARIA OLIMPIA. — Algo desconfiada, recela a veces de amistades noblemente ofrecidas y también ello la induce a mostrarse reservada. — Es muy prudente y comedida y su tacto social se evidencia en el trato superficial. — Educación esmerada. — Elegancia espiritual, que se manifiesta en todo, en sus gustos y aficiones, en su manera de pensar y en

sus palabras, escogidas sin rebuscamientos. — Es algo egoísta y desde luego no olvida con facilidad las ofensas que le son inferidas. — Algo pesimista. — Nada ambiciosa. — Sensibilidad. — Sabrá preparar hábilmente su porvenir. — La voluntad es algo variable y se deja influenciar. — Cierta originalidad.

AMARANTO. — Tiene de sí misma una gran opinión, se cree en muchas ocasiones por encima de los demás, y aunque no es engreída ni presuntuosa, se adivina fácilmente su propio concepto de superioridad. — Es voluntariosa, y esa voluntad suya tan despótica la impone a todos, o lo intenta al menos, por lo cual crea una atmósfera de frialdad a su alrededor. — Muy imaginativa, anida en su mente mil ideas, y por cualquier nimiedad deja desbordar su fantasía. — Es sensible. — Muy reservada, oculta sus emociones, y esa indiferencia con que a veces se muestra, la perjudica. — Muy inteligente. — De educación esmerada y una prudencia exquisita. — Memoria. — Entereza. — Ordenada y detallista. — Demasiado pesimista. — Poco indulgente. — Grave error esperar nada de la humanidad, pero nosotros hemos de darlo todo...

CALENDARIO SIN FECHAS

(Viene de la página central)

de los platos más inolvidables de la historia humana — ha caído en una espantosa decadencia. Para hacer un buen pollo asado se necesita mucho más tiempo de lo que la gente cree. Todos los pollos que se presentan en restaurantes, hoteles y casas particulares son crudos y, por tanto, duros, inmanejables, destartados e incomedibles. En las ciudades se da la culpa de ello a los payeses. Se hace mucha broma con el «grata-pallero», queriendo dar a entender que los payeses escatiman la comida a su volatería. Esa es una infame calumnia contra la que me levanto indignado. Lo que no saben ustedes hacer, señores, es asar un pollo con decencia, porque no tienen ustedes tiempo ni paciencia para ello. Esa es la clave del asunto. Dejen ustedes en paz a los payeses. La mercancía que les sirven esos señores debería ser tratada con un respeto y un amor que ya no se estilaban, porque ahora lo que la gente quiere es telefonar e ir al cine. Un pollo asado ha de fundirse en la lengua y el paladar y ha de dar una idea física de lo que es el paraíso. ¿Cómo es posible que una persona correcta acepte sus pollos nominalistas? ¡No caigamos en confusionismos!

ELECTRICIDAD

mecánica, ciencias, puede usted aprender en casa fácilmente. Pida hoy mismo E3 gratis a TECNOPOST, LAURIA, 98. - TELEF. 75358. BARCELONA

En los banquetes...



Castell de Ribes

CEPA SAUTERNES

FINO PRIORATO

COMERCIAL ANONIMA

CASTELL DE RIBES

Aviñó, 37 — Teléfono 14319

VIEJAS SOLERAS....



BODEGAS DEL Marqués del Mérito
JEREZ DE LA FRONTERA

Depósito: JOSÉ ESTEVE - Urgel, 82 - Telef. 36032 - BARCELONA

Industrias alimentación

Son hoy de máxima importancia en todos los países. Para evitar pérdidas, para asegurar resultados, pida usted en seguida información Ag. 3 gratis a TECNOPOST, LAURIA, 98, BARCELONA



¡Hé aquí el frasco práctico para cargar su pluma estilográfica!

ROGET
CALZADOS DE CALIDAD
MEDIDA • ARTESANIA
RAMBLA CATALUÑA, 65

Hebra de Plata

POR FRIEDRICH MICHAEL

Traducido por VICTOR SCHOLZ

Ilustración de JOSÉ M.^a PRIM

FUE durante el entreacto del concierto de música de cámara. Hacía varios meses que él no asistía, cuando antes siempre iban juntos. Esto le vino a la memoria mientras se dirigía a saludarla. Y, entonces, por primera vez se dió cuenta de que ella había envejecido.

Ella leyó su pensamiento en su rostro. Tan bien se habían llegado a conocer en el transcurso de los años, que parecía como si sus pensamientos se transmitiesen sobre una onda misteriosa hasta ella. Y, ¿no tuvo también él la sensación de que su mirada le había traicionado?

El aturdimiento hizo que el saludo fuera demasiado ruidoso.

—¿Cómo sigues, después de tantos días?

Nunca antes había observado cómo su bello y obscuro cabello presentaba unas hebras grises junto a las sienes.

—Tschaikowsky llega siempre al límite de lo inasequible.

—Sí, este ligero humor que llega a la frialdad. A menudo, tienes razón, existen giros peligrosos en su música. Pero tiene cosas maravillosas. Ya no me gusta criticarle tan severamente. La edad nos torna benévolo.

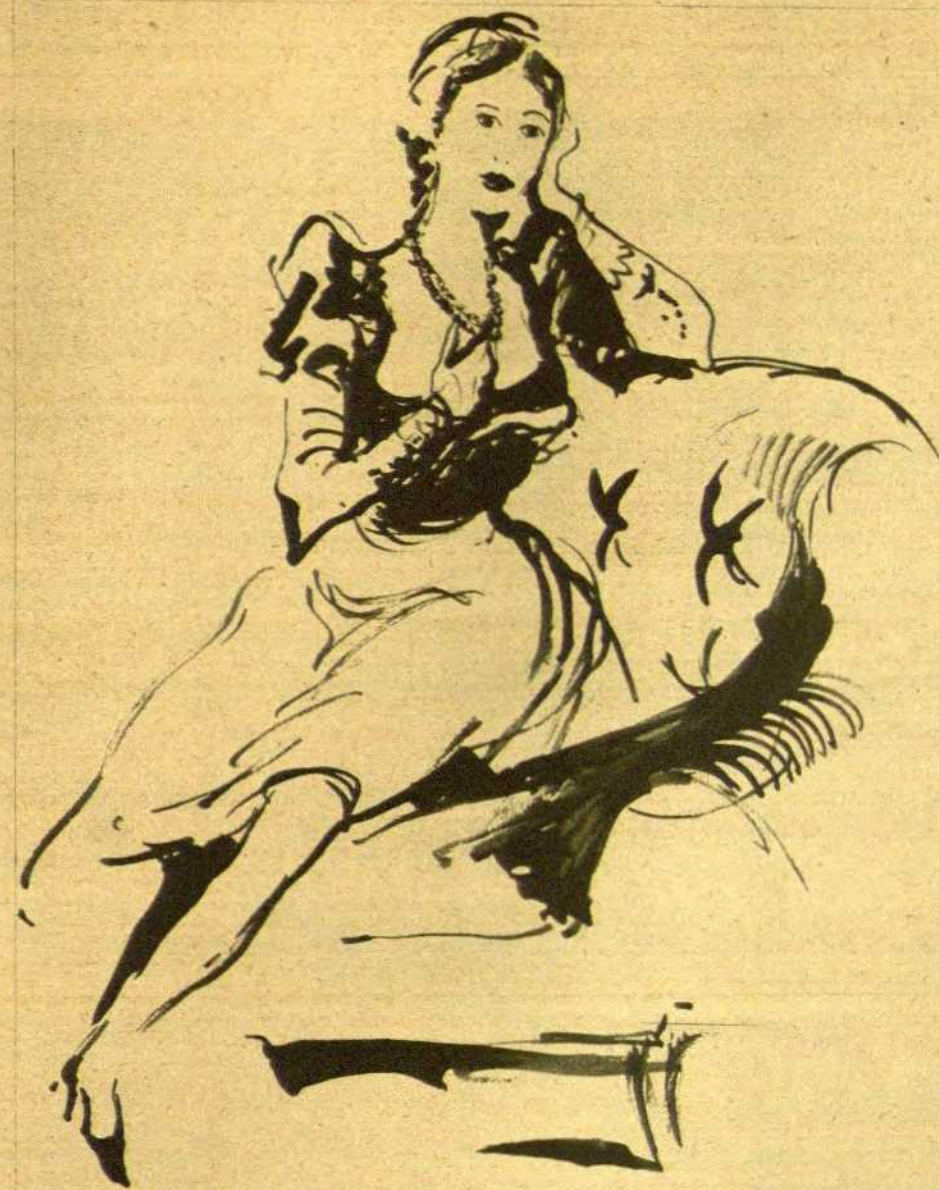
Quería haberlo dicho suavemente, con aquel tono de ironía que tan bien correspondía a su carácter; pero, mientras todavía las palabras brotaban de sus labios, pensaba: «Estúpido de mí. ¿Por qué digo esto? ¿Por qué pronunciar la palabra edad en estos momentos?»

Así perdió la observación toda la gracia que él hubiera querido darle.

Llegaron conocidos, se mezclaron en la conversación y el timbre les recordó que había que volver a la sala.

Estaban separados el uno del otro; no podían verse.

Es raro, pensaba él, mientras empezaban el «Quinteto en Es-dur», de Dvorak, es raro que una persona a la que conocemos tanto, de súbito se nos aparezca tan cambiada. Las sienes, grises... Lo hubiera desmentido si alguien me lo hubiera dicho. Y, en el fondo, es una cosa tan natural: cuarenta años, tal vez cuarenta y cinco, y el cabello negro se torna más pronto gris que el rubio. ¿Su cabello! ¿No fué esto lo que más me llamó la atención de su persona durante la fiesta de Carnaval en la Academia? Cuando quería dibujar su cara... —y entonces recordó cómo lo intentara por primera vez— y el cabello negro rodeara el rostro como una capucha. No era ningún artista; aquel pasatiempo con el lápiz sólo servía para trazar algunos rasgos sobre el papel difícilmente reconocibles. «Allegro» vivo. Sí, este músico es un genio. No, la edad no nos hace más benévolo. Cuán ridículo le habré parecido, piensa él. No hubiera debido decirlo. Cierra los ojos y de nuevo la ve apoyada contra la columna de mármol en el vestibulo, alta, esbelta, con aquel brillo alegre en sus ojos...; no, de seguro que ella no habrá adivinado sus pen-



samientos. ¿Y, en fin, qué importancia tienen estas cuantas hebras grises junto a las sienes! ¿Gris? Tal vez fuera sólo un reflejo de la luz sobre la columna de mármol. Ahora...

Se da cuenta de que se halla lejos de allí, de que no escucha la música. Abre los ojos y se obliga a sí mismo a volver al presente.

El segundo violín, que ahora se ha unido al Quinteto, es un músico joven que se balancea al ritmo de la música y que acentúa cada nueva entrada con un movimiento de todo su cuerpo.

¿Sería más elegante si no exagerara tanto! ¿No podría adaptarse mejor a los otros músicos? ¿O es que los otros son ya algo

viejos, demasiado rígidos para esta pieza? El primer violín...

Catorce años tenía — piensa ella — cuando le oí por primera vez. Hace ahora treinta años. Interpretaba el «Concierto», de Beethoven, y era considerado como el futuro rey entre los violinistas. No ha rayado a la altura que de él se esperaba — piensa ella —. Pero, de todas maneras, toca aún hoy de un modo hermoso.

«Larghetto». Ahora se funden en uno solo la melancolía y la alegría.

Cierra los ojos. Qué mal sabe ocultar sus pensamientos — piensa —. Cuando vino hacia mí; pero un día u otro lo observaría. Es un niño grande. ¿Es que realmente me ha visto alguna vez? Y, ahora, envejeczo ya.

El «allegro giusto» del último tiempo. Ella abre los ojos. Están velados por las lágrimas.

¿Pero qué es lo que me ocurre? Pero ¿cómo ha pasado ya!

Mientras los aplausos resuenan todavía en la sala, baja rápidamente la escalinata, dirigiéndose al guardarropa. Cuando abandona el Palacio, se da cuenta de que él se halla detrás de ella. Se vuelve.

—Fue más bonito que Tschaikowsky, ¿verdad?

—¿Si el segundo violín no se balanceara tanto!

Rien.

Ha helado; él la coge por el brazo.

Atraviesan el parque.

¿Qué bien se camina a su lado! ¿Cuán joven es todavía!

No podré seguirle si corre tanto — piensa ella; pero él no parece notarlo. Habla... Ella inclina la cabeza y deja que el agradable sonido de su voz la envuelva.

—Si he de ser sincero — dice él —, entonces he de confesar que durante la interpretación del «Quinteto» estuve completamente ausente. Pensaba...

Ella le dirige una rápida mirada y vuelve a inclinar la cabeza.

—Es tan ridículo — dice él —. De repente nos alta un recuerdo. ¿Conoces tú la afición de Dvorak por los vagones de ferrocarril?

¿Por qué estoy mintiendo? — piensa él, sin esperar su respuesta —. Si se me acaba de ocurrir ahora mismo.

Y, con una alegría forzada, le cuenta la afición del gran maestro en recordar los números de los vagones en los cuales viajaba.

Eres un chiquillo — piensa ella, deteniéndose delante del portal de su casa. Y le pregunta:

—¿Quieres subir?

Prepara el té. El se pasea, fumando, por la espaciosa estancia, deteniéndose ante los cuadros que cuelgan de la pared, contempla los libros en la biblioteca y las partituras sobre el piano.

Luego se sientan junto a la mesita redonda. El continúa hablando de temas variados, oye su risa, la contempla y ve las hebras grises en sus sienes.

Calla de súbito y mira fijamente la alfombra por entre sus rodillas.

—Estoy hablando yo solo — dice él.

—Sí, ¿por qué no?

—Si me preguntaras el porqué, entonces te diría, sinceramente, porque estoy muy contento esta noche. Mientras interpretaban a Tschaikowsky, todo me era indiferente, como docenas de veces antes. Ahora...

Se levanta y vuelve a pasearse por la habitación, dubitativo, balanceándose de una pierna sobre la otra.

—Cuando te descubrí durante el entreacto, me pareció como si hiciera una eternidad que no te hubiera visto.

¿Qué es lo que quiere? Ella se apoya en el piano.

«He de decirselo hoy mismo. Estoy loco.»

—Hoy, te he visto por primera vez.

Está muy serio ahora. Ha borrado todo matiz irónico de su voz, ya no juega. Más viejo; más maduro. Un hombre.

—He de decirte lo.

Ella adelanta unos pasos y le tapa la boca con su mano.

El le besa las manos.

—¿Querido! ¿Ahora, cuando ya soy vieja?

El la besa en los labios.

Más tarde le dice él, riendo, que también él se acuerda de los números de las locomotoras y de los ténders.

—Y... tú no sabes cuán hermosa te hacen estas hebras grises junto a la sien.

Le quiero — piensa ella, y pregunta cariñosamente:

—Ténder... ¿Qué es esto?



FUNDADA EN 1907

Mutua General de Seguros

MUTUALIDAD GENUINAMENTE ESPAÑOLA ~ RESERVAS INTEGRAS EN ESPAÑA

ACCIDENTES DEL TRABAJO - ENFERMEDAD - INCENDIOS
VIDA - ACCIDENTES INDIVIDUALES - RESPONSABILIDAD CIVIL

Entidad colaboradora de la Caja Nacional de Seguro de Enfermedad

RIESGOS DIVERSOS: INCENDIO - ROBO - EXPOLIACIÓN - COSECHAS - CINEMATOGRAFÍA - GUERRA Y OTROS RIESGOS
CATASTRÓFICOS (A. R. C. A.)

DOMICILIO SOCIAL: BARCELONA - BALMES, 19

J. ROCA *presenta*
las últimas creaciones OMEGA

A black and white illustration of a woman in a strapless, floor-length gown with a large feathered collar. She is looking towards the right. To her right is a large, detailed illustration of an Omega wristwatch with a round face and a wide, ornate bracelet. The watch is set against a dark, textured background. In the top right corner of the illustration area, the Omega symbol and the word 'OMEGA' are visible.

Ω
OMEGA

Omega ha creado encantadores modelos cuya belleza seduce a la mujer elegante y concretan las tendencias de la moda de mañana, ofreciendo todos los adelantos técnicos del arte relojero suizo.

J. ROCA
JOYERO
PASEO DE GRACIA, 18
BARCELONA